LAS ESTACIONES

DEL AÑO.

TOMO I.

T4033AS
S28
James Thomson

LAS ESTACIONES

DEL AÑO,

POEMA DE JAYME THOMPSON.

TRADUCIDO

POR D. BENITO GOMEZ ROMERO,
Presbítero.

Vol. I.
321022
11.11.35

PRIMAVERA Y ESTÍO.

MADRID
EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1801.

PR
3732
S457
t.1

Fernando de Borbon,

Principe de Asturias.

AL SERENISIMO SEÑOR

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR.

¡Príncipe augusto! al tiempo que descuella
Vuestra alma grande en resplandór bañada
De las sublimes ciencias y las artes,

Qual aparece el astro luminoso
Reverberando en el rosado oriente:
Quando puros y heróycos sentimientos
Vuestro piadoso corazon palpita,
Y sois delicia de la Ibera gente;
Mi humilde musa con placer inquieto
Qual mariposa simple despertada
Por el destello de la luz febéa,
Que en giros mil anuncia su contento;
Hoy os consagra con anhelo digno
De sus desvelos las primicias tiernas
En el fecundo y admirable quadro
Que trazar supo de la gran Natura
Superior número con feliz acierto.

Felice yo, benéfico FERNANDO,
Si el colorido de la lengua patria
Con que hoy á vuestros ojos lo presento,
Ser homenage digno mereciere
Quanto debido á vuestras altas glorias.

A vuestras glorias, ¡ó PRINCIPE amado!
Dulce esperanza del Hispano suelo,
Y regocijo de las puras Gracias....
¡Quanto en placer mi espíritu se inunda!
¡Quanto en amor mi corazon se baña!
Al contemplaros en la edad futura

A vuestros sacros PADRES imitando,
Y á la gran série de progenitores
Que el régio Trono justos ocupáron,
Leyes dictar á la Española gente
Por do felice para siempre sea;
Ya estimulando á la labor constante,
Ya protegiendo las sagradas ciencias,
Y las artes é industria fomentando:
Ya fulminar prudentes anatemas
Contra los baxos crímenes, y haciendo
A los malvados retemblar cobardes:
Ya dando el premio á la virtud sagrada,
Ya decretar la paz en ambos mundos,
Siendo el bien sumo de sus habitantes
Y de la santa religion amparo.
Las Estaciones qual agradecidas
Os rendirán ¡ó PRINCIPE! sus dones:
La Primavera sus mañanas dulces
Con flores mil, y en perfumadas auras
Los dulces ecos de la alada turba
Irán ansiosos á felicitaros.
El ardoroso y brilladór Estío
Mitigará los rápidos volcanes
Que de su centro meridiano lanza;
Y del trabajo los sabrosos frutos
Se brindarán á vuestra sacra sombra.
Será el Otoño dulce y apacible,

Y sus templadas tardes por do quiera
Prodigarán mil bienes abundantes.
Del borrascoso Invierno la faz triste
Se ostentará gozosa á los encantos
De vuestras dulces paternales gracias
Que por diversos rumbos se despleguen,
Y en sus obscuras sempiternas noches
Todo por vos se mostrará agradable.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. A. S.

Benito Gomez Romero.

PRELIMINAR.

En un tiempo en que los experimentos de las ciencias fisicas ó naturales, van como de acuerdo con el cultivo de la Eloqüencia, Poesía y bellas Artes, no parecerá extraño que yo presente á mi nacion baxo el colorido de nuestro idioma castellano, un conjunto agradable de todas ellas comprehendido en el gran quadro de la Naturaleza, que con tanto acierto supo trazar un Poeta Ingles, tan buen Naturalista como hábil Pintor.

Jayme Thompson, autor del Poema LAS ESTACIONES DEL AÑO, uno de los mejores hombres y mejores Poetas que ha tenido el mundo (segun la expresion del editor de sus memorias, de las que extractarémos las noticias que acerca de él convengan) siguió por una observacion constante el curso vario de la Naturaleza, y nos la presentó en los diversos tiempos del año en una copiosa multitud de imágenes tan sencillas y graciosas, quanto grandes y sublimes.

Dotado de un talento singular para la Poesía, dirigido su corazon por la educacion religiosa que debió á sus padres, é ilustrado su espíritu con la instruccion que adquirió en los escritos sagrados cur-

sando las escuelas de Edburgh y la Universidad de Edinburgh baxo la direccion de maestros hábiles; fue el gran todo que contribuyó notablemente á aquella sublimidad que distinguirá siempre sus obras. En sus principales piezas las Estaciones se le vé á un mismo tiempo tomar la libertad magestuosa de un escritor oriental, echando mano de las grandes imágenes conforme se presentan, vistiéndolas con la expresion propia de su lenguage, y sosteniendo en todas sus partes la gracia, variedad y dignidad propias de una composicion exâcta, sin que pueda ofender la sequedad de un método nimiamente preceptista.

Prueba de su talento poético puede ser el exercicio literario que tuvo en la Universidad de Edinburgh, quando vuelto á ella despues de la muerte de su padre, el sabio Mr. Hamilton, su Catedrático de Teología, sugeto universalmente amado y respetado de sus alumnos, señaló á Thompson quando no bien habia un año que concurria á sus secciones para asunto de él un salmo en que se celebra el poder y la magestad de Dios, sobre el qual trabajó una paráfrasis é ilustracion en un estilo tan altamente poético, que no pudo menos de sorprehender á todo el auditorio, y este felicitarle por tal composicion; pero desistiendo despues de seguir

una carrera á que no le inclinaba su genio, se determinó pasar á Lóndres, á las instancias que le hizo una Señora de calidad amiga de su madre; y aunque de ello no le resultó ningun beneficio, le sirvió de pretexto para cohonestar la imprudencia de arrojarse al gran mundo sin amigos, sin protectores, y con pocas facultades. Los dotes apreciables de su alma no tardáron en ser conocidos, y en atraerle la amistad de varias personas de distincion y de talento; lo qual le animó para publicar la Estacion del Invierno en Marzo de 1726: Poema que no bien fue leido, quando fue admirado generalmente, menos de aquellos espíritus que no estan acostumbrados á sentir ó buscar en la Poesía sino rasgos satíricos ó epigramáticos, la sutileza de una antítesis ricamente adornada con la rima, ó la ternura de una cancion elegíaca. Otros que por haber fixado á su parecer los artículos de la creencia poética, habian desesperado de ver cosa alguna nueva y original, tampoco hiciéron al principio caso del autor, si bien no dexaba de mortificarles al ver alteradas sus ideas con la aparicion de un Poeta, que no parecia deber nada sino á la Naturaleza y á su genio; mas en breve el aplauso fue unánime, y este Poema la admiracion de todos por sus pinturas, por sus descrip-

ciones tan animadas, por sus digresiones, y por la efusion de un corazon tierno y benéfico, que no menos encanta al lector dexándole en duda de si debe admirar mas al Poeta, ó amar mas al hombre.

No hubo ninguno de gusto que desde entonces no solicitase su amistad; y aun diferentes Señoras de alta clase se declaráron sus protectoras; mas la principal satisfaccion que le acarreó su Invierno fue el conocer al Dr. Rundle, Obispo despues de Derry, el qual descubriendo en las conversaciones y trato de Thompson prendas mayores y de mas precio que las de un mero Poeta, le recibió en su confianza celebrándolas con todos, é introduciéndolo con su grande amigo el Lord Canciller Talbot, á quien le recomendó para compañero de los viages que debia emprender el hijo mayor de este personage.

Con ellos, á que acompañó á Mr. Cárlos Talbot, recorriendo la mayor parte de las cortes y ciudades principales de Europa, mejoró mucho sus conocimientos poéticos: perfeccionó su gusto con los mejores originales antiguos y modernos; mas nunca pudo escribir cosa que no fuese ó estrechamente suya, ó que no hiriese inmediatamente su imaginacion, ó apasionase su corazon: de manera que en nada le tocaba aquella qüestion *acerca del mérito ó demérito de los imitadores;* y

así lo que toma de los antiguos, nos lo da de buena fe como una paráfrasis ó traslacion, lo qual se nota en algunos pasages tomados de Virgilio, y en aquella hermosa pintura sacada de Plinio el mayor, en donde el curso é incremento gradual del Nilo, estan figurados por las edades de la vida del hombre.

El agradecimiento á la bondad del público le hizo continuar el plan que tenia ideado, y las esperanzas que habia hecho concebir el Invierno se viéron plenamente satisfechas con la publicacion sucesiva de las demas Estaciones: la del Verano ú Estío en 1727: la de la Primavera á principios del siguiente año; y la del Otoño en 1730, coronándolas aquel himno inimitable, en que las vemos en su hermosa sucesion como un todo efecto del poder infinito y bondad de Dios, y en el que, á imitacion de David, convoca á toda la Naturaleza para que rinda homenage al Criador, quedando arrobado el lector en una silenciosa adoracion y alabanza.

Ademas de esta obra y de la tragedia la Sofonisba, escrita y representada con aplauso en 1729, habia publicado Thompson en 1727 un Poema á la memoria del Sr. Isaac Newton, muerto poco habia, que contiene un elogio digno de aquel hombre incomparable, con una noticia de sus principales descubrimientos, sublimemente poética y

tan justa, que el ingenioso Conde de Algaroti tomó una línea de este Poema para texto de sus Transacciones filosóficas.

Debió grandes distinciones á Federico, Príncipe de Gáles, logrando su favor y bondades sin haberlas solicitado; y de órden del mismo Príncipe compuso la tragedia de Eduardo y Eleonora, el dracma titulado la Máscara de Alfredo, y el Tancredo y Sigismunda, tomado del Gil Blas, que se representó con aplauso en 1745. Trabajó, ademas de otros Poemas, el del Castillo de la indolencia, lleno de buena poesía y de excelentes lecciones de moral, en dos cantos, que fue la última pieza que dió al público; y estando preparando para el teatro la tragedia el Coriolano, un accidente fatal le privó de la vida el dia 27 de Agosto de 1748, á los quarenta y ocho años menos quince dias de ella.

Thompson llevó al sepulcro la tierna compasion de los ciudadanos y de las gentes de gusto: su fisonomía anunciaba la alegría, y su conversacion no menos la inspiraba. Por lo que hace á sus qualidades mas distinguidas del ánimo y del corazon, bien las representan sus escritos. En ellos se ve á cada página brillar aquel amor al género humano, á su patria y á sus amigos: aquella devocion al Ser supremo, fundada en los conceptos mas justos y elevados de sus operaciones y providencia. Tan sin lí-

mites era la ternura de su corazon, que llegaba hasta la creacion de los brutos, júzguese qual seria para con los de su propia especie. Como tan buen amigo, tan excelente patriota, y filósofo apacible, no supo tomar parte alguna en las quejas y guerrillas poéticas que ocurriéron en su tiempo; y así la mayor parte le amó, y todos le respetáron: ni se incomodaba ni descomponia jamas sino quando oia ó leia algun acto de injusticia, opresion ó crueldad, en cuyo caso se notaban en su semblante señales terribles de horror é indignacion. El Otoño era su estacion favorita para componer, y el silencio de la noche el tiempo que preferia comunmente para estas tareas, imitando en ello á Milton, de quien era admirador apasionado. No fue solo la Poesía su talento principal: aunque no tocaba instrumento alguno, era ciego apasionado de la música, pasando las horas enteras embelesado oyendo cantar á los ruiseñores, ni era menos exquisito su gusto en la Pintura, Escultura y Arquitectura; ni tampoco le fuéron desconocidas la Historia natural, ni la Antigüedad, habiendo visto en sus viages todos los mas célebres monumentos de ella, y las mejores producciones de los modernos, y estudiádolas menudamente con acertado juicio. Los hombres mejores y mas grandes de su tiempo le honráron con su amistad y proteccion, y el aplauso del pú-

blico le seguia por todas partes; mas aunque todos eran sus admiradores, y hacian el justo aprecio de sus tragedias, hoy dia, sino es el Tancredo, rara vez se representan, por no ser la sencillez de sus tramas, ni los modelos que siguió acomodados al gusto reynante; pero estas y las demas obras de Thompson, dice el mismo editor, no han menester mas defensa y apología, despues de la buena acogida que han merecido en su pais, y en las lenguas extrangeras en que se han traducido.

Aunque todo lo dicho en general acerca de las obras de este grande ingenio pudiera bastar para dar una idea del mérito de las Estaciones, juzgo no estará demas contraerme particularmente á expresar de intento con la brevedad posible, el que encierra este Poema tan filosófico y descriptivo, como agradable y pintoresco. En él no solamente se halla retratada la Naturaleza por todos los diversos aspectos que representa su curso vario y progresivo, sino que en vuelos rápidos y oportunos, en descripciones sabias y geográficas, se da noticia de los parages mas interesantes del globo terráqueo, de las influencias de sus climas, y de las costumbres de sus habitantes. Los reynos mineral, vegetal y animal estan presentados tan al vivo, que parece no dexan que desear; notándose tambien en la esfera celeste las metamórfosis periódicas y efec-

tos de sus astros. Es cierto carece á veces de transiciones y de un órden refinado: que suele tambien repetirse, y ser difuso sin necesidad: y que no fue el mas feliz en las imitaciones que hizo de Virgilio; pero esta profusion, este desórden inimitable dado solo á los grandes Poetas, parece no puede contenerse, ni caminar con la escrupulosidad propia de los que escriben sin estar penetrados de aquel feliz entusiasmo que hace reanimar sus palabras. En contraposicion de estos descuidos, acreedores á la indulgencia, ¿quantas bellezas no se encierran en la profusion pomposa de tantas imágenes, en la verdad de sus coloridos, en la valentía del pincel que las anima, en la magnificencia, en la fuerza de su expresion? — Las obligaciones del hombre social, las del patriota, del ciudadano, del politico, y aun del labrador que cultiva la tierra, se hallan sabiamente demarcadas, y cada uno segun su estado, sus ideas y carácter, encontrará en toda la extension de este gran quadro imágenes acomodadas á su gusto, y lecciones peculiares á su genio y profesion. Si es mirado por el aspecto de las escenas agradables del campo, ¿quanta variedad de ellas no se encuentra, y quanto placer no resulta en ver las maravillas de la Naturaleza? Si por el de las artes, la industria, el comercio, la navegacion, las ciencias, la moral, ... ¿quantas noticias interesantes,

quanta variedad y delicadeza de pensamientos, quanta riqueza de imágenes sencillas y naturales? Si por el de la ficcion entusiasta, ¿que acopio de pinturas fuertes atrevidas, y quantos rasgos hijos de una sensibilidad profunda? Mas sobre todo, la sana doctrina que en una multitud de máxîmas morales y de reflexîones filosóficas y sentimentales va oportunamente sembrada por toda esta obra, es la que mas debe recomendarla: ¡que gratitud y respeto no inspiran hácia el supremo Criador! ¡que imágenes tan enérgicas aquellas que ostentan el esplendór de su gloria! ¡que trozos tan admirables los que demuestran su poder inmenso, y tantos prodigios de su omnipotencia en la creacion! ¡que rasgos tan sublimes aquellos que cantan sus dignas alabanzas, y celebran el mérito de algunos mortales virtuosos! ¡que amor no infunden á la virtud, que horror al vicio, y que admiracion al heroismo! Seria no acabar: el lector la exâminará en todas sus partes, y quedará convencido de que esta es una de aquellas obras cuya apología debe ser tan digna como su objeto: conocerá que, como ha dicho un escritor, ella es el verdadero intérprete del espectáculo de la Naturaleza; y quantos hayan hallado á esta madre universal muda, por no haber aprendido á conocerla, descubrirán con tal guia un sinnúmero de bellezas que antes habian ignorado.

Resta solo decir algo acerca de mi traduccion, y confesar de buena fé que muy luego que la hube empezado, tropecé con las grandes dificultades que ofrecia una empresa tal, y me desengañé de lo imposible que era darla literal en todas sus partes, sin que dexasen de quedar desfiguradas muchas de sus principales bellezas. Esta verdad me hizo retraer de aquel método, y no adoptar otro que el de ser exâcto en los pensamientos de mi autor, fiel en conservar sus imágenes y figuras en quanto me fuese posible; pero evitando todo lo que mirase á nimia servidumbre; y tan lejos de hacer sacrificio de la elegancia de nuestra lengua (como asegura haberlo hecho de la suya el autor de la traduccion francesa en prosa, que he tenido á la vista, por el placer, segun añade, de dar literalmente la energía y fuerza á los pensamientos y epítetos del original), la he dexado brillar libremente, aun exôrnando ciertas imágenes y lugares, segun lo permitia su carácter gramatical, con pensamientos propios de cada objeto, que no desdiciendo, ni oponiéndose á las ideas de mi Poeta, y corriendo al nivel de los suyos, lejos de desfigurarlas, contribuyesen á dexar concluidos los quadros, sonando mejor á nuestros oidos. Mis sabios lectores, que no deben ignorar las dificultades que se tocan en traducir un Poeta, conservándole toda su propiedad

posible, bien conocerán lo necesaria que es esta clase de libertad, principalmente en verso, para que sin faltar á la exâctitud y claridad de los pensamientos de un autor, brille tambien la riqueza y elegancia del idioma en que se traducen. Pero aun no quedarian vencidas con ella sola todas las grandes dificultades que se ofrecen para traducir con la justa propiedad el Poema de las Estaciones que escribió Thompson: mil veces me hubiera visto perdido entre una infinidad de pasages obscuros é incoherentes, á no haber recurrido al grande original de la misma Naturaleza, que precisamente no debió perder de vista el autor para escribirlas. A la continua observacion de esta puedo asegurar haber debido tanto como á la copia, para no desmayar y concluir la mia: á pesar de que he procurado identificarme, por decirlo así, con el espíritu y los pensamientos de mi autor, no me desdeño asegurar, que al paso han ido siendo confrontados con la Naturaleza que pintan, y que en algunos pasages, segun ha convenido, he preferido ser mas bien imitador libre que exâcto copiante: por fortuna he presenciado las mas de las escenas campestres que describe: he exercitado aún algunas, como la pesca, la caza, y otras: he visto borrascas, naufragios &c., y á mayor abundamiento he indagado las noticias que he podido de cada práctico en va-

rias otras materias que se tocan, sin omitir tampoco la inquisicion de muchos términos y voces técnicas, para contribuir por mi parte á la mayor propiedad; y quando ó me han faltado estos auxîlios, ó no han podido ser suficientes, he consultado en la Historia y Geografia los lugares que han sido necesarios, todo á fin de no faltar á la verdad, que hace la basa principal de esta obra.

Finalmente, conociendo que aun los pensamientos mas sublimes como que pierden el todo de su valor quando no se hallan expresados con elevacion y claridad, he puesto no menor cuidado en que estas dos qualidades tan apreciables vayan unidas en todos los que comprehende esta obra; cuyas principales bellezas se indican de pronto en el indice alfabético, que de intento he formado, de los quadros, imágenes, descripciones, y cosas mas notables que en ella se contienen, y va dividido por partes al frente de las de este Poema tan interesante, quanto digno de estár en nuestra lengua, como de las extrangeras en que se ha traducido.

INDICE DE LA PRIMAVERA.

A

Abejas: su ingeniosa labor de miel y cera ..... núm. 29
Aguila: elevacion de sus hijuelos al imperio de los ayres 42
Alabanza á Dios, y confesion de su omnipotencia 32
Alondra: su revoletéo cantando, y detencion en los ayres 6
Amor: su anuncio. 33. — *Su llegada y efectos en los páxaros generalmente: quadro agradable del concierto que forman sus melodiosos gorgeos y trinados amorosos* 34
Amor en el hombre exênto de pasion, y descifrado en la caridad con sus semejantes: trozo lleno de nobles sentimientos 47
Amor: señales de él en las jóvenes: ibi avisos para no exponer su recato á las asechanzas de los falsos amantes. 49
Amor agitado: quadro horrible lleno de entusiastas y fuertes imágenes que la ilusion forja en el alma y corazon apasionado del amante ausente de su amada 52
Amor feliz: quadro sublime y agradable de los esposos que amándose mútuamente, viven en paz y acaban sus dias. 54
Apóstrofe á los Ingleses como agricul-

tores, y elogio á su suelo, feliz por la industria y comercio. 8. — Animando á los labradores á que no desmayen por los efectos de las neblinas. 12. — Compasivo á los páxaros enjaulados..... 39
Arrepentimiento: su morada y efectos ruborosos..... 51
Arco íris: imágen agradable: su orígen y colores que ostenta al desplegarse sobre el horizonte. 15. — Ilusion que su vista causa en el vulgo. 16
Avisos á la juventud contra los silbos engañosos del amor..... 50

B

Botánico: su corto alcance para conocer la infinidad de yerbas virtuales á pesar de sus eficaces diligencias... 17

C

Caballo: efecto terrible que hace en su naturaleza el amoroso frenesí: imágen enérgica..... 44
Calma agradable notada en los árboles y en las aguas: ibi instinto de los rebaños, de los páxaros, y aun al parecer de las montañas: ibi placer del hombre al admirar la creacion: blandas lluvias..... 14
Casa de campo: gobierno económico de sus aves domésticas, como la gallina,

el gallo, ánade, cisne, pavo real y tórtola: quadro variado que demuestra con sencilla elegancia las propiedades y gracias de cada una..... 43
Céfiros: vigor que dan á la tierra..... 6

D

Dedicacion de la Primavera..... 2
Deprecacion á los astros por el buen suceso de la siembra..... 7
Descripcion graciosa y pintoresca de los valles y prados..... 29
Diluvio (el): quadro enérgico lleno de sublimidad..... 21

E

Edad de la inocencia: quadro agradable lleno de dulzura y sentimiento.. 19

F

Flores: quadro sublime de las mas delicadas que adornan los jardines: sus variados matices, perfumes &c..... 31

H

Horas meridianas: reposo y meditacion en ellas á la fresca sombra: trozo sembrado de bellezas y nobles sentimientos..... 26

I

Imprecacion contra los sabios orgullo-

sos acerca de los misterios de la Naturaleza. 46
Increpacion á los ociosos, y elogio de la labranza ensalzada por Virgilio, y exercitada por los Reyes y heroes de la antigüedad: trozo enérgico lleno de sentimiento. 7.— Al hombre sanguinario: quadro expresivo, lleno de nobles máximas, y dulces sentimientos. 23
Insectos causados por las neblinas: ibi astucia del colono para precaver de ellos los frutales y las flores. 11
Invierno: su fuga y señales de Primavera. 3.— Su encono en las tardes y auroras primaverales. 4
Invocacion á la Primavera. 1.— A las ninfas, á los pastores y á Amanda, para admirar las gracias de la Naturaleza. 28

J

Jardines: ilusion agradable que hace formar su repentina vista. 30

L

Labrador: su gozo al ver renacer la Naturaleza: apresto de sus bueyes y demas arreos, y principio de la labranza. 6
Littleton: Caballero Ingles: sus nobles sentimientos, virtudes y ciencias: tro-

zo que las demuestra en variadas y graciosas imágenes : ibi perspectiva del campo y edificios..... 48

M

Monstruos marinos : sus amorosas contiendas : imágen fuerte..... 45

N

Naturaleza: su horrible trastorno: irritacion de las Estaciones, y confusion del feliz con el borrascoso tiempo. 22
Newton: apóstrofe (á) por su descubrimiento de los colores misteriosos del arco íris..... 15
Nubes de las lluvias primaverales sopladas por el Sur. 13.— Derrame de sus aguas..... 15

O

Obscuridad que se extiende sobre los horizontes al anochecer..... 13

P

Pato y gallina: máxîmas que usan para defender sus nidadas..... 38
Páxaros : obsequio amoroso que hacen á las hembras: descripcion graciosa..... 35
Páxaros: eleccion de sus consortes, y económica formacion de sus nidos : quadro gracioso lleno de interes..... 36

Páxaros: zelo en sus nidos y en agenciar y repartir el alimento á sus pollluelos: trozo delicado y lleno de sensibilidad. 37. — Máximas que usan para defender sus nidos..... 38
Paxarillos: su tiempo de volar: relacion graciosa que describe como se ensayan en el vuelo: como los animan sus padres; y despedida de unos y otros para siempre..... 41
Pesca (la): quadro agradable lleno de imágenes sencillas y graciosas..24 y 25
Primavera: teme anunciarla el buytre su precursor, y los chirlitos titubean intimidados por la invernada..... 4

R

Ruiseñor: prohibicion de robar su nido: imágen tierna y lastimosa de la hembra al verlo destruido..... 40

S

Sol: su paso del signo de Aries al de Tauro: ibi imágen de las blancas nubes aglomeradas en el horizonte..... 5
Sol en el ocaso: imágen agradable que forman sus rayos iluminando las inmediatas nubes, y derramados por toda la Naturaleza..... 15

T

Trastorno horrible causado en la huma-

nidad por las pasiones: quadro enérgico lleno de sublimes imágenes..... 20
Trigo: su siembra..... 6
Toro: sus amores y zelos: imágen fuerte. 44

V

Vegetacion dimanada por los rayos del sol: sus efectos en el vellon verdoso: ibi elogio á la nueva yerba..... 9
Velada: beneficios que derrama sobre la tierra..... 17
Vista del campo con la nueva yerba y algunas tempranas florecillas: ibi aversion á las grandes poblaciones, y gracioso elogio del campo..... 10
Vuelo del Poeta á las montañas del suelo británico: ibi indicacion de los tiempos bárbaros de la Inglaterra, é ilustracion actual por su comercio, artes &c..... 45

Y

Yerbas: imposibilidad de conocer el hombre todas sus virtudes medicinales: ibi transicion á la edad primera del mundo, y oportuna imágen de ella... 18

Z

Zelos de un amante: quadro enérgico que patentiza los estragos que este volcan horrible causa en el espíritu y corazon humano..... 53

INDICE DEL ESTIO.

A

Abejas: lugar de su laboratorio.. núm. *43*
Abejones: efecto que sus punzadas causan con el calor en las reses..... 34
Aguila: su vuelo meridiano: ibi paxarillos acobardados por el calor..... 42
Alabanza al Criador por sus inmensas maravillas. 10. — Por su sabia omnipotencia..... 25
Amores del pastor y pastora: su paseo por las colinas, y medrosa ilusion de noche..... 87
Apóstrofe á Amanda sobre el rumbo del paseo en su compañía. 75 — Al poder de la Gran Bretaña..... 82
Araña: su nido, y astuto ardíd para prender la mosca: imágen graciosa.. 22
Aurora (la): su salida, y destierro de las sombras nocturnas. 6. — Flores que se abren al arribo de sus alboradas: ibi como se marchitan..... 19
Aves domésticas: permanecen asociadas á la sombra mientras la fuerza del calor..... 20

B

Baño del jóven en el tiempo caloroso: ibi observacion filosófica de la transparencia y movimiento de sus aguas. 72 — Utilidad física y moral que de él resulta al cuerpo y al espíritu..... 73

C

Caballo: efecto que las picadas de los abejones causan en su naturaleza con el calor meridiano: imágen fuerte... 35
Calor meridiano: estragos que su ardentía causa en toda la Naturaleza. 30. — *Imprecacion que el espíritu sofocado hace contra su voracidad, y pintura del que tranquilamente reposa preservado de ella á la fresca sombra.* 31
Catón, partidario de Pompeyo: su desastrada huida por los páramos de la Numidia despues de la batalla de Farsalia..... 57
Cayro (el Gran): estragos que causan los volcanes arenosos por los desiertos de la Mauritania en sus camellos y caravanas..... 58
Ciervo (el): su placer y embeleso al descubrir el crepúsculo matutino..... 6
Cocodrilo: su figura y mansion..... 47
Codorniz: reclamo por su compañía... 86
Colon (á) apóstrofe..... 54
Coloquio inocente y amoroso del jóven Celadon á su cara Amelia..... 69
Comercio: motivo de su extension..... 60
Cometa: su orígen, su curso, su sombra, y pavor que infunde en los ánimos supersticiosos: ibi gozo que causa su vista en el espíritu filosóficamente ilustrado..... 88
Contagio: véase el art. 2 PESTE.

Corneja, picaza y cuervo permanecen en tropas silenciosas sobre los árboles mientras la fuerza del calor..... 20

D

Dedicacion del Estío..... 4
Deprecacion al Ser supremo implorando las virtudes sobre el suelo de la Gran Bretaña: quadro lleno de admirables máxîmas..... 83
Descripcion graciosa y pintoresca de las cercanías de Lóndres, y monumentos célebres que hay en ellas..... 75
Dia: su término: oportuna y moral comparacion de la vidà humana..... 85
Diamante y demas piedras preciosas que concibe en su seno la estéril roca por el influxo de los rayos solares: quadro agradable..... 13
Dios: su prodigiosa imágen..... 15
Disco: el del sol baxado produce calor suave, y matiza las pardas nubes... 75

E

Elefante: su morada, su instinto superior al de todos los animales, su gran fuerza y larga edad..... 48
Elementos: su rabia, y orígen de sus furores ardientes..... 64
Elogio á la Inglaterra. 77 y 78. — A su juventud y al zelo de sus Ministros de aquel tiempo..... 79

Episodio tierno y compasivo del jóven Celadon y su inocente Amelia. 68. — *Gracioso y lleno de interes de los castos amantes Damon y Musidora*..... 74
Esquileo (el): ibi bodas originadas en él. 28. — *Utilidad que de sus lanas resulta al comercio de la Gran Bretaña.* 29.
Exclamacion compasiva por la temprana muerte de la jóven Stanley: indicacion de sus gracias y virtudes: ibi consuelo á su madre..... 39.
Extasi del Poeta al templo consagrado á la meditacion en el centro de los bosques: agradable ficcion sembrada de admirables y santas máximas..... 36, 37 y 38.

F

Filosofia: sus sabios y virtuales efectos tocados con nobleza y magestad: quadros interesantes. 89 y 91 — *Su mas digna morada*..... 92

G

Galgo (perro): duerme y sueña correr por el valle tras la liebre..... 20
Gama (Vasco de): su tenacidad valerosa por vencer los cabos hasta abrir el paso á las Indias orientales..... 60
Girasol: su curso solar..... 19
Grupo agradable que forma el pastor y ganado en la pradera á las horas me-

ridianas..... 33

H

Hiena: animal fiero y cruel de la Libia. 56
Hipopótamo ó caballo marino: imágen de su vista repentina, y admiracion que causa á los demas animales..... 47
Horror: quadro enérgico del con que intimidan en la noche los rugidos de los monstruos á los rebaños pacíficos, á la humana madre, y al cautivo escapado de las mazmorras africanas, pesaroso entonces de no hallarse encerrado en ellas..... 56

I

Imágen lastimosa del hombre infelíz que es forzado á vivir entre las fieras. Horrenda que forman los desacordados silbos y rugidos de los monstruos en el curso de la noche..... 57
Imprecacion contra los humanos embriagados en el sueño, convidándolos con las delicias de las mañanas estibales. 7
Increpacion al mofador libertino que osa refutar la providencia del Criador: convencimiento de su ignorancia, y limitacion que deban tener sus sentimientos..... 25
Insectos: inmenso número que circula por toda la Naturaleza, tan diminutos que no pueden apercibirse por el

aumento del microscopio: ibi su origen, sus celdillas, sus alimentos, y diversos rumbos de su vuelo..... 24
Insectos de luz: multitud que brilla de noche por las orillas del rio Ménamo, que corre en Siam..... 53
Invocacion del Estío. 3. — A la musa para pintar la raza de insectos que el Estío procrea..... 20

L

Leon: la magestad con que marcha, y admiracion que causa su vista á los demas animales voraces..... 56
Leopardo: su figura y soberbia..... 56
Liebre (la): salta como admirada al desplegarse el crepúsculo de la aurora. 6
Libertad: asilo adonde se retiró huyendo de la soberbia Roma..... 57
Luciérnaga: insecto brillador: su reverbero vagueante por entre las tinieblas..... 88
Luz: elogio á la luz..... 8
Luz vacilante que procede de la faz informe de las cosas en la noche..... 88

M

Mañana (la): quadro agradable que presenta..... 6
Mastin (perro): duerme y sueña acometer al ladron de la casa..... 20
Mauritania: viento abrasador en sus

dilatadas llanuras..... 58
Máximas filosóficas y morales..... 75
Monstruos: sus feroces aullidos en la obscura noche..... 57
Moscas: su susurro á las horas meridianas..... 20
Mosquitillos: graciosos quanto maravillosos quadros. 21 hasta el 24 inclusivè. — Término de sus giros, y comparacion moral con la vida del hombre..... 26
Musa: su timidez á vista de los furiosos torrentes de los rios Orellana, y de la Plata..... 54

N

Naturaleza: su mayor hermosura pasada la tormenta..... 70
Naufragio..... 59
Navegacion: sus progresos modernos debidos á los desvelos de D. Henrique, hijo tercero de D. Juan I, Rey de Portugal..... 60
Navío puesto á la vela: imágen graciosa..... 78
Némesis, diosa de la venganza: su trono furibundo..... 63
Níger (el rio): curso de sus aguas, y precipitacion de ellas en la costa de Coromandel, Malabar, y rio oriental de Ménamo hasta el piélago de las Indias..... 53

Nilo (el rio): quadro gracioso de su nacimiento: ibi descripcion del rumbo de sus dos gruesas canales..... 52
Noche corta. 6. — *Su llegada y adorno.* 88

O

Orellana (el) ó rio de las Amazonas: su despeño desde los Andes..... 54
Orinoco (el rio): derrame de sus numerosas venas: ibi calamidad de los habitantes por donde fluye..... 54

P

Pan (el dios): su alcázar..... 54
Paseo de la tarde..... 75
Pastor: dexa el sueño al canto del gallo para ir á conducir sus rebaños. 6. — *Su regreso con ellos de pacer en las horas matutinas.* 20 — *Idem á la noche.....* 87
Páxaros: sus gorgeos en la madrugada. 6
Páxaros: hermosura y variedad de coloridos en el plumage de todos los de la Zona tórrida: ibi contraposicion á ella con el canto de los nuestros europeos..... 49
Peste: desastre que por ella padeció la nacion Británica al tiempo que intentó rendir á Cartagena: quadro lastimoso..... 62
Peste: quadro enérgico de sus horribles estragos..... 63

Planetas: sus inalterables destinos á pesar de las revoluciones estacionales. 5
Plata (el rio de la): su imágen..... 54
Poesía: sus ventajosos efectos quando la inflama la filosofia..... 90
Poeta (el) fatigado por el calor del Estío parte á la sombra de la verde enramada para cantar la estacion... 2
Pomona: vuelo del Poeta á los jardines de esta deidad, y graciosa relacion de sus principales frutos..... 46
Perspectiva agradable de montes, valles y edificios..... 76
Prendas amables del jóven Celadon y su cara Amelia..... 68
Primavera (la) es como deslumbrada al repentino brillo del Estío..... 1
Prodigios de Dios: si el hombre no los alabase, los ensalzarian las obras inanimadas: ibi exclamacion reconociendo el supremo poder..... 16
Proposicion del Estío..... 1

R

Rayo: estrago que su caida causó en la inocente Amelia..... 69
Raza: compasivo recuerdo de la raza ignorante que mora en los climas incultos: ibi insinuacion de algunas de las principales virtudes, nobles sentimientos y tesoro de la ciencia: ibi sus costumbres brutales..... 55

Rebaños: su conduccion al arroyo para lavar su lana, resistencia de estos &c. 28
Reconvencion acerca de lo no apreciada que es la profusion de la Naturaleza en los parages incultos y desconocidos: ibi indicacion de sus principales frutos. 55
Reconvencion al hombre por su ingratitud á los beneficios del Criador 71
Relacion de los principales heroes en letras y armas que ha producido la Inglaterra: elogio de sus virtudes, é idea de sus caractéres: quadro interesante lleno de noble magestad 80
Réptiles: véase el artículo MOSQUITILLOS.
Rio: su precipitado descenso filosóficamente observado: imágen agradable. 41
Rios: reunion de los de la América meridional: su curso por los climas desconocidos, y desagüe en el Océano ... 54
Rocas: morada graciosa que entre ellas describe el Poeta 43
Rocío: como se va deslizando: ibi ilusion del Poeta recostado sobre las flores á vista del arroyuelo ínterin la fuerza del calor 18

S

Saludo á la Gran Bretaña, y elogio de las gracias de sus hijas 81
Serpiente: pavorosa imágen que presen-

ta al desenroscar su cuerpo al medio dia: ibi temor de los demas monstruos al verla. 56
Siega de la yerba ó heno. 27
Sol: su paso del Géminis al Cáncer. 6. — *Su salida magestuosa, disipacion de las nubes, y reverbero de todos los objetos bañados de su luz.* 8. — *Ibi su elogio.* 8. — *Extension de su secreta virtud sobre los demas planetas.* 9. — *El mundo vegetal le rinde homenage, el animal implora sus beneficios, y las Estaciones le tributan sus dones.* 11. — *Su poder no se limita á la faz de la tierra: penetran sus rayos á las entrañas de ella; y á su luz reverberan el mármol, hierro y metales.* 12. — *Por sus influxos recibe al parecer toda la creacion inanimada el sentimiento de vida.* 14. — *Encendido en la mitad del dia, sus efectos en los cielos y en la tierra.* 17 — *Sol en el ocaso, imágen magestuosa.....* 84
Sombra: gracioso saludo á la que forman los árboles frondosos: ibi alegría que causa al corazon y á los sentidos. 32
Sombras nocturnas: sus varios destinos. 86
Susurro: el que resuena por la superficie del campo no está exênto de gracias para el hombre pensador..... 23

T

Tiburon (monstruo marino): destrozo que su voracidad causa en los navegantes que surcan á la Guinea..... 61
Tigre: idea de su altiva esquivéz..... 56
Tormenta al medio dia: su descripcion física..... 51
Tormenta: sus fatales conseqüencias en el mar..... 59
Tormenta: su grande aparato físico. 65. — Su pavoroso principio. 66. — Su destrozo en la tierra, árboles y edificios. 67. — Pavor que impone á los mortales..... 68
Tórtola: imágen de sus gemidos amorosos. 42

V

Velada: su venida..... 86
Venus (estrella de): su reverbero y destino. 88
Vuelo del Poeta por el valle de Sennaar, montañas de la Nubia y la Abisinia: ibi designio de su musa, y graciosa descripcion de aquel continente..... 50

Z

Zona tórrida: vuelo del Poeta á ella. 44
Zona tórrida: imperio y actividad del sol en ella: ibi riqueza de su suelo en metales, infinidad de árboles y frutos. 45. — Sus inmensas llanuras: ibi trono de la Naturaleza, y rebaños de feroces animales..... 47

J. Ribelles lo in.to *T. L. Enguidanos lo Gravó.*

LA PRIMAVERA.

1

Desde el gran seno de la parda nube
Ven, etéreo frescór, ven, Primavera;
Perfuma el mundo de fragantes auras,
Y del rocío baña con las perlas
Nuestros fecundos campos y arbolillos:
No te retardes, y volando llega,
Que en torno ya de los purpúreos grupos
De rosas mil, la matutina orquesta,
De los ayres en trinos armoniosos,
Y en alboradas plácidas despierta.

2

¡Hartford! adorno de las regias cortes,
Tú que con gracias mil brillas en ellas,

Al par que amante de la gran Natura
El honor eres y delicia tierna
De nuestros campos, donde con placeres
Se ven las Gracias adornar risueñas
A la fecunda prodigiosa planta
De la sabiduría y la inocencia:
¡Hartford ilustre! dignate escucharme,
Pues comienzo á cantar tu estacion mesma:
Yo pinto la florífera Natura
Qual eres tú tan pródiga y amena.

3

Se precipita el destemplado Invierno
A la profunda lóbrega caverna
Del crudo Norte, de donde enojado
Llama á los huracanes con soberbia:
Fieros esclavos ellos le obedecen,
Y en el momento repelados dexan
Los gemidores bosques, las colinas,
Y asolados los valles y praderas.
Un mas suave viento les sucede,
Que con sus alas blandas á la tierra,
Aun espantada, manso la acaricia:
Desplómanse las nieves y deshechas,
Bermejeando en rápidos torrentes,
Se van perdiendo; y hasta sus cabezas
Verdes levantan los eternos montes,
Matizando las bóvedas etéreas.

4

Aun es dudosa la estacion florida:
El enojoso Invierno, siempre alerta,

De quando en quando presuroso vuelve
A exercer su rigor, y forcejea
Por arrojar hácia las tardecillas
Con su frígido aliento lluvias densas;
El á la débil rutilante Aurora
Enfurecido sus albores hiela,
Y á sus escarchas inclementes manda
Entristecer las horas mas risueñas
Y los candores del naciente dia.
El buytre, precursor de Primavera,
Intimidado del rigor, vacila
Ir por los ayres á anunciar que llega,
Y aun mellar teme los nitrosos hielos
Que á los pantanos cubren y congelan.
Para juzgar de su espesór escucha
Si zumba dentro, quando picotea,
El retintin del ayre que circula.
Los tempranos chirlitos titubean,
Con la invernada rígida batidos,
Tender sus alas por la faz espesa
De los entrelazados matorrales,
Y hacer oir su enronquecida orquesta.

5

Del signo de Aries (1), do permanecia
El benéfico sol, luego se ausenta,
Y el estrellado Tauro (2) lo recibe:

(1) Primer signo del zodiaco, por donde pasa el sol en el mes de Marzo.

(2) Segundo por donde pasa en el mes de Abril al principio de la Primavera.

Dilátase la atmósfera y despeja,
Y los cargados velos del Invierno
Dan paso franco á nubes mas ligeras,
Que allá se esparcen sobre el horizonte,
Y á nuestros ojos se nos representan
Quales vellones cándidos de lana
Formando en él imágenes diversas.

6

Los zefirillos prestos y suaves
De sus albergues al momento vuelan,
Y al parecer compadecidos tronchan
Los broncos lazos que á la fértil tierra
Oprimida tenian, y oficiosos
La dan vigor y sana consistencia.
Denota luego el labrador gozoso
Renacer la Natura: con presteza
Sus vigorosos bueyes del establo
Activo saca, unce, y aun los lleva
Do el corvo arado los aguarda libre
De las trabas que el hielo le pusiera.
Aquestos laboriosos animales
Baxo el yugo se avanzan y sujetan,
Feliz principio dando á sus trabajos
Y á sus siempre utilísimas tareas,
Del simplecillo canto reanimados
De la veloz alondra, que contenta
Hasta los cielos sube revolando,
Y al parecer pendiente de ellos queda,
Qual planeta animado, corto espacio.
Coloca en fin el labrador la reja
En el arado, y lleno de contento

Dirige surcos mil sobre la tierra,
Y se denotan por do quier con gracia
Culebreados llanos y laderas;
Al par que el sembrador va derramando
A mesurado paso, con largueza,
El rubio grano, lleno de esperanza,
En el fiel seno de la madre Tierra:
El rastrillo de puntas empedrado
Sigue y termina la importante escena.

7

¡Sed, sed propicios, soberanos cielos!
El labrador activo su tarea
Cumplida tiene: sus afanes hayan
Hora la digna y útil recompensa.
¡Benignos vientos, dulces precursores
De la fertilidad, soplad apriesa
El seno maternal de nuestro suelo!
Venid, venid divinas influencias,
Rocíos celestiales y fecundos,
Ondas dulces y fértiles, que templan
El fuego abrasador y devorante
Que agita á la comun Naturaleza!
¡Sol bienhechor! haz reanimar el mundo,
Y perfecciona el año con tu esencia.
Vosotros, que obcecados con el luxo
En la orgullosa pompa y la soberbia
Sepultados yaceis, ay! vosotros
Reputaréis indignas las bellezas
De tan sencillas puras descripciones;
Mas sabed fuéron otro tiempo ellas
Con dignidad cantadas por Virgilio

En la célebre Roma, quando atenta
Miró su gusto en tan felice siglo
Perfeccionado por la sabia Grecia.
Allá en la antigüedad los Reyes y heroes,
Que la virtud por hijos conociera,
Y la humanal especie bienhechores,
En sí sentian dulces complacencias
La labor exerciendo, y el arado
En sus manos se vió surcar la tierra:
En aquel tiempo, tiempo tan distante
Del que al presente tanto os embelesa
A vosotros, ¡ó miseros! que solo
Ostentais parecer á la manera
De los viles insectos, que en un dia
El calor del Estío nacer viera,
Y perecer tambien: ellos supiéron
Del imperio tener firmes las riendas,
Y al par vibráron, con feliz acierto,
Los fulminantes rayos en la guerra.
A su retorno huyendo los escollos
De la afeminacion y la indolencia,
Sin permitir descanso á sus fatigas,
Renovando el vigor con diligencia,
La vencedora mano que empuñara
La mortífera lanza y la ballesta,
Ella misma, ¡ó virtud! el corvo arado
Abraza, y en pos de él labra la tierra.
¿Quanto estudio y conato no ponian
En semejarse aun en apariencia
Esclavos del trabajo y de la noble
Simplicidad de la Naturaleza?
Sus almas grandes, libres se elevaban

Despreciando las sórdidas riquezas
Que la vil corrupcion les ofrecia
Y heroycamente superiores eran.

·» 8 «·

Pues tanto honrais, Ingleses generosos,
La agricultura, preparad la tierra
En vuestros cerros, montes y collados,
Y hasta por las llanuras mas desiertas,
A recibir de un cielo favorable
Las útiles y gratas influencias:
Disponedla que un dia, generosa
Daros los dones del Otoño pueda
En abundante colmo. Feliz patria,
Que aun los mares y playas mas soberbias,
Con sumision rendidos á tu imperio,
Los bienes de la vida te presentan,
Y tu comercio crece con su auxîlio:
Por el favor supremo, pueda, pueda
Tu suelo rico, tu fecundo suelo,
Prodigar por el mundo las riquezas
Que la Natura prodigiosa cria:
A las naciones admiradas, ceda
Tu liberalidad vestido y vida,
Y del gran universo madre seas.

·» 9 «·

Quanto los lisonjeros zefirillos
Con sus alientos empezado hubieran,
La penetrante y brilladora vista
Del rubio padre de Naturaleza
Lo acaba y perfecciona: de si vibra

En el profundo centro de la tierra
Sus celestiales bienhechores rayos,
Y en los retretes lóbregos penetra
De la vegetacion oculta cuna.
Su calor prodigioso se despliega,
Se subdivide en gérmenes sin cuento:
Se multiplica y metamorfoséa,
De mil colores plácidos y varios,
Sobre la alfombra renaciente y bella,
Que al ancho suelo por do quier matiza.
Tú, sobre todo, yerbecilla nueva,
Nuestro placer acreces, tú, ornamento
Universal de la Natura entera:
Con sin igual donayre tú reunes
La clara luz y sombra junto á ella:
Vigorizas la vista reanimando
Hasta nuestros sentidos y potencias;
Tú en fin agradas baxo los matices
Que al parecer ofuscan tu belleza.

IO

Reproducida con el ayre blando
La brilladora yerbecilla, presta
Desde los prados húmidos se extiende
Hasta allá las enxutas eminencias.
Crece engruesando, rie, y á los ojos
Va complaciendo por do la contemplan.
El purpureado de la blanca espina
Con grata novedad tambien se ostenta:
El xugo oculto de los arbustillos
Hace brotar sus varas, y presenta
Mil botoncitos nuevos, apretados

En hojas mil, que luego se despliegan.
El ornamento verde y elegante
De las colinas, bosques y praderas,
Baxo las blandas alas se dilata
De los zéfiros dulces que le alientan.
Ocultar puede en adelante el ciervo
De sus veloces pies las blandas huellas,
Mas no disimular su bronco ruido;
Ni aun ven los ojos ya por mas que anhelan
Los paxarillos cuyas melodías
En emboscados coros dulces suenan.
La mano sabia, rápida y oculta
Quanto fecunda de Naturaleza,
Sobre las flores de un golpe rocía
En los jardines y por donde quiera,
Mil colores risueños, y en los ayres
De sus perfumes deliciosas mezclas,
Que en balsámicas auras se reparten.
El deseado fruto no es apenas
Mas que un gérmen naciente imperceptible,
Que yace envuelto baxo de las telas
Sutíles de purpúreas mantellinas.
Determinéme yo, ¡cielos! en esta
Dulce estacion abandonar las cortes
Y las ciudades en el humo envueltas
De la humedad malsana y el letargo,
Los escollos huyendo que hay en ellas:
Séame permitido ir á los campos
Bañados de rocío, cuyas perlas
Un frescór puro y agradable exhalan,
En donde mire y encantado sienta,
Qual del arbusto inclinadillo caen

Mil tembladoras gotas que embelesan.
Oyga yo de los mansos arroyuelos
Los murmurantes ecos y cadencias
Con caramillo de gracioso arrullo
Girar serpenteando por do quiera.
¡O soledad sabrosa! ¡ó dulce encanto,
Fuentes, arroyos, enlazadas selvas,
Dulce morada donde las virtudes
En santa union habitan é inocencia!
Errante gire por tus laberintos
Entrelazados con las gratas yerbas
De olorosos aromas, y perfumes
De lechecitas virginales nuevas:
Que vague sin cesar apercibiendo
De los escaramujos las esencias:
Que trepe luego hasta las altas cimas
Del escarpado Rischmond, de do vea
A un derrame de vista las llanuras
Con mil colores plácidos risueñas;
Y que pasando repentinamente
De placer en placer, divisar pueda
Los sazonados frutos del Otoño
Por entre los vapores de sus nieblas,
Que á mis miradas detener osaran
Con humeantes muros y barreras.

II

Si un viento silbador no se levanta
De allá las frias y ofuscadas selvas
De la lóbrega Rusia, repartiendo
Con sus húmedas alas una gruesa
Cantidad de sereno pernicioso;

O el helado Aquilon con trompa fiera,
Carámbanos vomite y escarchadas
Que nos requeme de la Primavera
Los bosquejados frutos; muchas veces
Innumerables plagas se aglomeran
De insectos conducidos por las sombras
De las neblinas lóbregas espesas,
Atraen el veneno, y los botones
Devoran; traspasando la corteza
Del árbol mismo el corazon corroen,
Y con ansioso afan en él se ceban.
¡Ruin linage! ¡raza abominable!....
Mas instrumento con que la suprema
Y celestial venganza se distingue:
Aún pasagero tal castigo lleva
La devorante hambre, destruyendo
Del fértil año la esperanza nueva.
Para cortar la furia de este azote
El experto colono al punto quema
Una porcion de amontonada paja
Baxo de los frutales: presto ella
En columnas de humo se remonta,
Sofoca y postra al enemigo en tierra.
Sobre las flores diligente arroja
Tambien el negro polvo de pimienta
Qual ponzoña fatal de sus insectos;
O quando las hojillas se envenenan
Y arrugadas se ponen, que encerrados
Entre sus pliegues qual en nidos quedan,
Los rocia con agua, y ahogados
Yacen al punto, sin tener la pena
De espantar á las aves, cuyos picos

Le ayudan á extinguir la raza insecta.

12

No desmayeis, activos labradores,
De sí arrojad la angustiadora pena;
Pues los crueles silbadores vientos
Que resoplaran, no en vano influyeran,
Desterrando á lo lejos las neblinas
Sobrecargadas de agua que vinieran
Del atlántico mar (1) en abundancia;
Y el calor extinguido habrian ellas
Del ardoroso Estío, y penetrados
Hubiéramos quedado de tristeza
Al malogrados ver sin ser maduros
Los frutos que ofrecia la cosecha.

13

Amortiguada su furiosa rabia
Brama el Nordeste allá por las cavernas
Del duro hierro, donde aprisionado
Hora se halla sin valer su fuerza:
El dulce Sur con apacible aliento
En derredor de él plácido reyna:
Afloxa, inflama y acalora el ayre,
Y por su vasto imperio presto echa
Las abrumadas nubes con las lluvias
Primaverales. De repente aquellas
Levantan un cordon obscurecido
Que distinguirse puede casi apenas

(1) Océano entre el norte de América y el continente de Europa.

Allá en el horizonte; mas al punto
Rápidamente todas se aglomeran,
Y sus vapores circulando anublan
La faz del firmamento: despues llega
Una profunda obscuridad y se extiende
Sobre los horizontes; no tan fiera
Qual del Invierno son las tempestades,
Que sobre los mortales con crudeza
Vida opresora al parecer derraman;
Pues solo son de la Naturaleza
Dulces y amables siempre los deseos,
Llenos de gozo y esperanza tierna.

14

Por gradacion el viento va afloxando,
Plácida calma en el momento impera.
De apercibirse dexa el menor soplo
Agitar los pimpollos de las selvas:
Las ramillas del álamo elevado
De mecerse tambien al punto dexan.
Las corrientes quitadas las arrugas
Y los pliegues con que antes parecieran
Causados por el ayre, se aperciben
En inmóvil estado; de manera
Que al ojo engañan que su curso busca,
Y en grata admiracion perplexo queda.
Todo en silencio venturoso yace,
Y en dulce suspension el alma mesma.
Del azaroso Invierno el seco pasto
Los rebaños olvidan ó desprecian,
Y con su vista al parecer gozosos
El manjar rumian de la verde yerba,

De do el pastor prudente los aparta
Interin la humedad en sí conserva.
Los paxarillos como irresolutos
Solo en pulir sus alas se recrean,
En darlas movimiento y sacudirlas
De las brillantes cristalinas perlas,
Que las madrugadoras rociadas
Les engastaran; y frotadas quedan
Impenetrables: luego en paz aguardan
A que el instinto y la naturaleza
Señalen el compás por donde todos
Den principio á sus cándidas orquestas.
Aun las montañas mismas, los collados,
Valles y bosques, qual con impaciencia,
Al parecer de la estacion los dones
Reclaman con su varia muda lengua.
Superior siendo á todo ser el hombre,
De placer transportado se pasea
Entre la creacion feliz que admira,
Donde su alma embriagada queda,
Y arrobado en un éxtasis divino
Canta mil soliloquios, mil ternezas,....
Todo en loor de maravillas tantas;
Y el sentimiento sacro que le lleva
A apropiárselas todas, de amor puro
Y santa gratitud mas lo penetran.
Madre fecundidad luego á las nubes
Inflama pronto, y sin demora riegan
Con blandas lluvias los verdosos campos,
Cayendo en los estanques como siembra,
Y aun á los ojos pareciendo hierven:
Dulce humedad con lentitud se eleva,

Y en la atmósfera vasta se reparte.
Casi la no prevista lluvia densa,
Al cernir de lo alto, es advertida
De los errantes por las verdes selvas
A el abrigo del vástago y sus hojas;
¿Mas como estar ocultos baxo de ellas
Interin la bondad del cielo arroja
Sin medida las flores, frutos, yerbas,
En el fecundo y dilatado seno
De la madre comun Naturaleza?
Toda imaginacion quede pasmada,
Y reanímese al ver tanta largueza
En el momento do la aguda vista
Instruida por máxîma experiencia,
No puede menos ya que de esperarlas,
Y aun con antelacion el preveerlas.
Por un lado divisa las puntitas
De la graciosa renaciente yerba,
Y florecillas mil por otro admira
Esmaltar el frescór de su belleza.

15

Las pardas nubes desde el mediodia
De sus tesoros ricos la influencia
Con profusion derraman liberales
Sobre la humedecida madre Tierra,
Cuyo ancho seno la vegetal vida
Va recibiendo por virtud secreta;
Hasta el momento donde el sol declina
De su gran curso la veloz carrera,
Y al hemisferio occidental asoma
La brilladora y rubia cabellera

De sus ardientes bienhechores rayos.
El ilumina y rápido penetra
Las inmediatas pardeadas nubes,
Y al vasto mundo plácidas ostenta,
Quales brillantes láminas de oro:
Con rapidez su luz dora la esfera,
Súbitamente las montañas hiere,
Y rayos mil se ocultan por las selvas:
Sobre los rios otros se reparten,
Iluminando las pajizas nieblas
Que se levantan sobre las llanuras,
Y el albór del rocío colorean.
Brillan los prados de frescór etéreo,
De verde esmalte y alegría tierna:
Vanse adornando mas y mas los bosques:
De los ayres la música gorgea,
Y al sonoro murmurio de las aguas
Forman campestre y agradable orquesta.
Sobre los montes balan los rebaños,
Y el eco allá responde con presteza
De la concavidad del valle umbrío.
Los zefirillos dulcemente vuelan,
Y el ruido suave de sus alas
Une por sí las voces halagüeñas
De la Natura rejuvenecida.
El arco Iris con magestad regia
Se patentiza allá en los altos cielos,
Formado de las nubes contrapuestas.
El horizonte abraza al desplegarse,
Y hace presentes por virtud suprema
Los primeros colores desde el roxo
Hasta el de la aromática violeta;

Y densamente por los anchos cielos
Se desvanece, y admirado dexa
Al orbe todo que lo contemplara
Con grata suspension y complacencia.
¡Ilustre Newton, gloria de tu patria!
Estas nubes que al sol miran opuestas,
Y en agua se convierten, han formado
De tu prisma (1) inmortal la gran esencia,
Que al especulador sabio no ocultan
El artificio y admirable mezcla
De sus colores, y que reservado
A tus desvelos descubrirlos fuera
Baxo las telas y albas envolturas
Que los robaran antes á las nuestras.

16

Tan solo advierte el ignorante vulgo
Su exterior, y admirado considera
Qual se desprende el colorido encanto
Al parecer por montes y praderas,
Reverberando nuevos resplandores
Las verdosas campiñas: hácia ellas
Al punto corre como enagenado,
Creyendo tocará la gloria bella
Que desciende y admira; más al punto
Es detenido y lleno de sorpresa
Al ver el arco que por virtud propia
Se desvanece en auras placenteras.
En grato pasmo su ilusion se torna,

(1) Espejo triangular para dividir los rayos del sol, inventado por Newton.

Y en sus confusas dudas siempre queda.

17

A pasos lentos la tranquila noche
Se va acercando: con dulzura envelan
El resplandor del dia blandas sombras:
Tambien saciada ya toda la tierra,
Los matutinos rayos solo aguarda
Para mostrar al dia las esencias
De mil diversos tallos y botones
Abiertos nuevamente, y las riquezas
Que en su fecundo seno derramara
De la velada la beneficencia;
Y de brotar con profusion acaba
La brilladora, la viviente yerba,
Siendo arropada del vellon verdoso,
Toda la faz disforme de la tierra.
El herbolario mas hábil y experto
No es posible numere aun sus diversas
Ricas especies quando vigilante
Los solitarios valles atraviesa;
O quando presuroso se extravia
Por las entrelazadas verdes selvas,
Y tristemente por el suelo arroja
A las desvirtuadas malas yerbas,
Dado que tales á sus mismos ojos
Algunas parecer acaso puedan
Por un efecto de su corto alcance;
O quando sin temor al riesgo trepa
De las enormes y elevadas rocas,
A sus mordidas cumbres con presteza,
Por la señal que advierte de las plantas

Que marchitadas yacen y desecas
Por los voraces vientos; sus pisadas
Dirige con afan y atencion diestra,
Porque Natura liberal y amiga
Ha prodigado sus beneficencias
Por todas partes, confiando siempre
Los gérmenes sin número que encierra,
A los benignos favorables vientos
Para que los dispersen por la tierra,
Y en su elemento propio depositen
A cada uno do nutrido sea.

18

Mas sus virtudes ¿quién conocer puede?
¿A quien fue dada la divina ciencia
De penetrar con virtuales ojos
Estos manantiales, quan secretas
Fecundas fuentes de vital contento?
Esta la simple nutridura fuera,
Este el manjar sencillo y saludable
Del hombre en el estado de inocencia.
Edad feliz, instantes venturosos
Do la sangre humanal fluia exênta
De ser mezclada con la inmunda carne:
En que extrangero el hombre á las violencias
Y á las crueles artes de la vida,
Desconocia las rapiñas feas,
Las liviandades, los excesos viles,
La enfermedad, la muerte, y solo era
No el tirano, sí el dueño del gran mundo,
Para el que todo bien criado fuera.

El crepúsculo entonces despertaba
La feliz raza plácida y contenta
De aquellos hombres puros: qual ahora
No, no se avergonzaba su influencia
De repartir sus refulgentes rayos
Sobre los seres dados con torpeza
Al imperio del sueño: sus sopores
Como sus penas tan suaves, eran
Desvanecidos grata y dulcemente:
Renacian tan puros qual la bella
Y clara luz del sol por las mañanas:
Para el cultivo útil de la tierra
Que á sus cuidados era confiada,
Se levantaban, ó para por ella
Guiar alegremente los rebaños:
Ocupados de armónicas orquestas,
De danzas y placeres inocentes,
Con rapidez las horas se les fueran
En divertidos entretenimientos
De dulces gozos, y de candor llenas;
Al tiempo que regado el vallecillo
Con rosas mil, de amor puras cadencias
E infantinos suspiros entonaba:
Tan felices quan libres de la inquieta
Agitada zozobra que conturba,
No otra sentian que la dulce pena,
Que penetrando nuestros interiores,
Causa delicias blandas y halagüeñas.
Estos afortunados y felices
Hijos del cielo, aquella edad primera
La injusticia feroz desconocian;

Pues sus benditas leyes solo eran
La razon, la equidad, y la justicia
De venturosa paz qual influencias:
Así Natura liberal y amiga
Tratara á todos como madre tierna.
No pavorosos velos eclipsaban
La clara luz de la celeste esfera.
Mil zefirillos en constantes auras
Perfumaban los ayres por do fueran:
Rayos dulces el sol de sí arrojaba
En aquel tiempo, y aun de las etéreas
Bóvedas descendian en rocíos
Lluvias graciosas de brillantes perlas,
Que adornando su faz mas acrecian
El sustancioso xugo de la tierra.
Unidos y seguros los rebaños
Pacian y brincaban por do quiera.
El sañudo leon, que al bosque umbrío
Intimida su furia y aspereza,
Calmó su ira, y aprestó el oido
De allá lo mas profundo de su cueva,
Para escuchar con acordada fibra
El gran concierto de Naturaleza:
Su corazon terrible fue amansado,
Y sin mas dilacion rindió la fuerza
De su bravura y alegría triste,
Como en tributo de su gran sorpresa;
Por quanto la melífera armonía
Tenia á todo en una paz perfecta.
¡Tales, ay! fuéron los felices dias
En que el mundo ostentó su Primavera!
En ellos ¡ó que dicha! dulcemente

Suspiraba la flauta mil cadencias,
Y á toda agitacion la melodía
De las voces dexaba qual suspensa:
De allá los bosques remedaba el eco
Sus melodiosas gracias con viveza;
Y el murmurio del viento y el del agua
De acuerdo unisonaban sus endechas.

20

Mas tan felices é inocentes tiempos,
Y de donde los célebres poetas
Su edad de oro plácida sacáron,
Rápidamente desaparecieran,
Dexando márgen y anchuroso campo
A los del duro hierro y aspereza.
Aquellos dignos hombres ya gustáron
De una felice vida el dulce néctar,
Y á nosotros ¡ay tristes! á nosotros
Las amarguras y heces solo restan.
Los espíritus lánguidos no hallan
La divina armonía que embelesa,
Y es causadora de nuestras delicias:
Nuestro interior perdió toda la fuerza
Del equilibrio que le sostenia:
Las turbas de pasiones sus barreras
Han asaltado, y aun como eclipsada
La luz de la razon no reverbera,
U obscurecida no puede oponerse
A tan atroz desórden y contienda:
La convulsiva cólera reparte
Su pálido furor por las arterias,
O vibrando furores por sí misma,

La detestable vil venganza engendra.
La baxa envidia con aspecto mustio
Y fingido placer, muda se ostenta
Por el ageno bien que la devora,
Y codiciosa para sí desea.
El temor pusilánime se forja
Mil horribles fantasmas en su idea,
Que le arrebatan todos los recursos,
Sin hallar uno que salvarle pueda.
Aun el amor se torna en amargura
Del alma misma: la cruel tristeza,
Angustia y languidez, allá en el fondo
Del corazon oculto se aposentan;
O de vil interes predominado
No siente mas aquella grata fuerza
De aquel noble deseo que no cansa,
Que de sí mismo olvida, que enagena,
Y todo su placer felice forma
En que el objeto caro de sus penas
Y de su arrebatada dulce llama,
El mas feliz de los nacidos sea.
Fluctúa la esperanza qual barquilla
Sin timon en borrasca turbulenta.
El dolor impaciente de la vida
En delirio se cambia, y aun emplea
Las horas en llorar, ó en un silencio,
Que abrumándola mas y mas, se abrevia.
Estos diversos males y mil otros,
Que dimanados de ellos nos asestan,
Provienen de una vista vacilante
Del bien al mal, del mal al bien, que á ella
Y al pacífico espíritu conturban,

Lo sofocan, y fieros lo atropellan.
Tal es sin duda el turbulento origen
De la parcialidad vil y grosera:
Tal que miramos con aspecto frio,
Y con ayre soéz de indiferencia,
De nuestros semejantes las ventajas:
El descontento, con la displicencia
Y la aversion, de acuerdo se suceden,
Y de su horrendo grupo se despliega
Un fiero enxambre de artificios viles,
De dolos, y de mil baxas violencias:
Los sentimientos nobles y sociables,
Como extinguidos sin figura quedan;
Y en inhumanidad cruda cambiados,
Con horrendo pavor allá penetran
Al corazon, y en mal lo petrifican:
Parece en fin que la Naturaleza,
Al ver tal confusion y desconcierto,
Trata vengarse pálida y tremenda,
Viendo truncado el curso de sus leyes,
De su órden, sus dones y bellezas.

21

Con un diluvio general el cielo
Vengar en otro tiempo las ofensas
Del universo decretó irritado:
Un estremecimiento atróz la tierra
Conmover hizo: los eternos diques
Destrozó, y aun las aguas que salieran
De sus abismos hizo, y que inundaran
El ancho pavimento de la tierra.
Al estallido de su gran caida

Del Averno las furias en contienda
Cruel puso; y el orbe gimió todo
Lleno de espanto y trémula sorpresa.
Las agitadas espumosas aguas
Por todas partes iban turbulentas,
Qual incendio voraz que sopla el viento,
Reduciendo á cenizas quanto encuentra.
El Océano todas sus orillas
Cubrió, y el globo todo Océano era;
Y las ansiosas é incansables olas,
Enfurecidas con audaz soberbia,
Trepaban á la cumbre de los montes,
Que formado se habian de las quiebras
Ruinosas del globo, conmoviendo
El desmedido espacio de la tierra.

22

Irritadas despues las estaciones
Tiranizáron á la vasta esfera
Del universo y confundido toda.
El borrascoso Invierno con crudeza
De congeladas nieves la recarga,
Y de crudas borrascas que amedrentan.
Los impuros calores del Estío
Corrompiéron del ayre la pureza.
Antes de aquestos azarosos dias
Reynaba una constante Primavera
En el curso del año, y rebrotaban
Flores y frutos, como á competencia
Adornando los vástagos y ramas:
Eran los ayres puros, y en perpetua
Calma yacian apaciblemente

Repartidos en auras lisonjeras.
El blando soplo de los zefirillos
Dulcemente latía en las florestas:
Los vendabales no silbar osaran,
Ni asolar despiadados las praderas
Los bramadores notos y huracanes:
Las cristalinas aguas por do quiera
Corrian mansa y apaciblemente:
Las sulfúreas y cálidas materias
No se elevaban en la region vaga
Para nutrir los rayos y centellas:
La malsana humedad, ni aun del Otoño
Las enzarzadas y humeantes nieblas
No encapotaban el ayroso espacio,
Ni de la vida los canales eran
Corrompidos, ni menos estancados
Por las pasiones viles y groseras.
Mas ¡ó dolor! que ahora ser parece
El triste blanco de las turbulencias,
Que agitan á los mismos elementos,
Pasando del buen tiempo á la inclemencia
Del malo: del sereno al borrascoso:
Del calor sofocante á la crudeza
Del temblador inquieto y duro frio;
Cuyas alteraciones reconcentran
Un maligno calor que de repente
A nuestros dias turba y atropella,
Los reduce á la nada, y de la vida
Con prematuro fin troncha la fuerza.

En el diluvio de tan crudos males

Y de errores que tanto nos aquejan,
El mas sencillo y natural remedio
Se desparece á la finita ciencia.
Los saludables simples ignorados
Mueren sin que gustemos las esencias
Del alma virtual que los anima,
Que la salud nos dan, que nos renuevan
De la vida los órganos secretos;
Don celestial y dádiva suprema
A los efectos que en vigilias largas
El ilustrado arte discurriera.
Indigno se hace el hombre sanguinario
Que Natura le explique sus riquezas;
Pues agitado en devorante llama,
Lleno tambien de bárbara aspereza,
En el leon de la llanura es vuelto
Si no es peor por su venganza fiera.
El carnicero lobo que en la noche
Acomete al rebaño, y á la oveja
Con ímpetu arrebata, no ha gustado
Jamas su leche, ni tampoco hiciera
Para abrigarse uso de su lana.
El manso buey, del tigre triste presa,
No para él con ímproba constancia
Pasó su vida en cultivar la tierra.
Estos voraces y crueles monstruos,
Desapiadados por naturaleza,
Se rinden presto al hambre devorante
Que sus crueles rabias acrecienta;
¡Mas ay! el hombre á quien la gran Natura
De una masa formó mas halagüeña,
Que lo adornó de un corazon mas propio

A concebir las emociones tiernas
De humanidad, de compasion, de afecto,
Del don divino de beneficencia:
Que á llorar y sentir el mal ageno
Con maternal amor le enseñó ella;
Al par que brota de su vasto seno
Para que use, con las sanas yerbas
En mil dulzuras frutos sazonados
Tan numerosos qual las gotas fueran
De las copiosas lluvias, ó los rayos
Que les dan sazonada consistencia;
El hombre sí, la noble criatura,
Que las mas dulces risas en sí lleva,
Cuyas miradas de hito en hito envia
Naturalmente á la celeste esfera,
El hombre mismo, ¡el hombre es confundido
Entre los animales y las fieras,
Pues sin piedad en la inocente sangre
Osa manchar sus manos y su lengua!—
La muerte es merecida á las voraces
A las crueles bramadoras bestias,
Que de la sangre y de la muerte viven
Atravesando montes y laderas;
Pero vosotras, mansas ovejitas,
¿Que delito habeis hecho que os condena
A una cruel y sanguinaria muerte?
¿No nos agasajais con la fresca
Y pura leche que de vuestros pechos
Fluye en nuestros hogares con largueza?
¿No despojadas sois de vuestras lanas
Y generosas dais, porque con ellas
Se abrigue el hombre, y precavido viva

De la dura intemperie que le cerca?
Y el buey, ¡ese animal tan inocente
Quanto constante y fiel á las tareas
De la bronca labor por do los campos
Nos dan fecundas y útiles cosechas!
¿Que mal causó jamas para que brame
Baxo el fiero cuchillo que le asesta
La impía mano del ingrato hombre
A quien él sustentó, y en una fiesta
Del Otoño en cruento sacrificio
Inmolar á su cándida inocencia?—
¡Tales los sacros sentimientos fuéron
Y la inocente virginal pureza
Del corazon en mas felices dias!
Y semejantes ser todos debieran
Los que siempre abrigara; mas ¡ay tristes!
Que en estos siglos llenos de aspereza
Y de fatal calamidad, parece
Ser dado honrar con floxa indiferencia
Y hasta con desdeñosos sentimientos,
Los principios del próvido sistema
Que allá el sabio filósofo de Samos (1)
Desde tan luengos tiempos nos enseña.
El compasivo cielo nos defiende,
Y el presumido sentimiento aleja.
Su voluntad benéfica y divina,
De superior sabiduría llena,
Colocó á la alma en tan sublime grado,
Que aspirar siempre á el alto cielo deba.

---

(1) Pitágoras.

→ 24 ←

Quando pasadas son las blandas lluvias
Primaverales : quando ya comienzan
A descrecer las aguas, retornando
A los abismos do antes estuvieran;
Y quando la alba espuma descendiendo
Lo largo va de las corrientes densas,
Que aun enturbiadas suelen denotarse
De haber corrido, y mudas ya, fomentan
Del pescador la diligente maña;
Es el mas propio tiempo y hora cierta
De ir á incitar la trucha con el cebo.
Entonces pues rocía con presteza
El pequeño arsenal donde brincando
Luce la muchedumbre de la pesca,
Con la imitada mosca y el insecto:
Aguza del anzuelo las lengüetas,
Preparando la caña, cuyo grueso
Gira en diminucion hasta que apenas
Se distingue su punta, readquiriendo
Mas soltura y elástica firmeza;
El flotante sedal añade luego
Compuesto solo de las blancas cerdas
De algun caballo, y todo el tren acaba
De tan sencilla y plácida tarea.

→ 25 ←

Al tiempo justo que del sol los rayos
Hienden las aguas con ardiente fuerza,
Y á la escamosa turba, de sus lechos
Transparentes y aquátiles despierta;
Alegremente sin demora marcha

A el agradable objeto de la pesca
Si de occidente resoplando el viento
Hace las aguas perlear risueñas,
Quando las nubes blandamente ciernen
Por intervalos lluvias lisonjeras:
Los murmurantes arroyuelos sigue
Que las corrientes forman, y atraviesa
Prados y bosques hasta hallar su origen
Sin desmayar con viva diligencia.
El pedregoso laberinto corre
Hasta aquel centro donde sus carreras
Una especie de estanque juntas forman,
Do saltando sus náyades pequeñas
En las fluidas cristalinas urnas,
Al parecer alegres juguetean.
Sin dilacion arroja con descuido
El engañoso cebo que reservas,
En el dudoso y abreviado punto
Do la corriente murmurosa empieza
A ensancharse y temblar, ó do sus olas
Hierven en torno de las piedrezuelas
Albas pompitas de graciosa espuma,
Y rechazadas con presura inquieta
De la concavidad que las vomita,
Forman oleadillas mas pequeñas.
Mira y admira con atencion grata
Cómo zambulle la inocente pesca
Interin pulsas la encorvada caña
Y con experto arte la manejas;
Como del agua por la superficie
En agradable confusion coléa:
Qual retozando brinca y aun se alanza

Hostigada del hambre que la inquieta.
Fixa tu anzuelo entonces diligente
Por la musgosa orilla, y acarrea
Con suavidad aquellos imprudentes
Hácia el declive de la márgen densa:
Con lentitud los otros á sí atrae
A blanda mano propia de sus fuerzas.
Si tus desvelos quedan desairados
Sin merecer la digna recompensa,
Y como inútil fuese tu conato
Solo atrayendo menguadilla pesca;
Depón tus miras, porque no merecen
Ser empleadas en mezquina presa:
Sé generoso, blando y compasivo,
Y con piedad atiende á su inocencia,
Y al corto espacio que les ha cabido
Para gozar del cielo la luz bella
Devuelve los pequeños infantillos
Hijos del agua, al agua de do fueran.
Mas si de allá las cóncavas moradas
Do en silencio la misma culebréa,
Y las raices tortuosas baña
De los árboles que hay por sus riberas,
Sintieres el nadar magestuoso
Del escamoso xefe, con presteza
Tu vigilancia reduplicar trata,
Toda tu maña y tu mayor viveza;
Pues el anciano pez amaestrado
Con escarmientos crudos y experiencias,
Aunque divisa el cebo, á paso tardo
Se va acercando lleno de cautela:
Con precaucion atento lo exâmina,

Largo tiempo lo sigue, lo contempla,
Y aun muchas veces de probarle trata;
Mas sus temores justos los despiertan
Del agua clara la menor arruga,
Y todo es vacilar si va, ó lo dexa.
En oportuno quan feliz instante
Pasa una nube, y obscurece presta
Del refulgente sol la luz brillante,
Y temeroso de perder la presa,
Glotón se avanza, y como enfurecido,
Traga la cruda muerte que temiera.
Con la herida mortal parte qual rayo
Bibrado del cañon de la ballesta:
Quanto el sedal se lo permite huye;
Tira con rabia, y mas su vida abrevia:
Busca el pantáno y cenagoso abrigo
De las concavidades do tuviera
Su moradilla solitaria un dia.
Salta, y se absorbe con atroz violencia
En la rebalsa turbia de las aguas,
Sin poderse librar, por mas que anhela,
Del fiero dardo que lo cautivara,
Inútil siendo toda su experiencia.
Quando del todo ya está asegurado,
Y no es posible que librarse pueda,
Dar toda mano á su furioso curso,
Y alguna vez con tiento retenerla:
Doblegar muchas, pero blandamente
Siguiendo de las aguas la carrera:
Su rabia inútil en tan crudo estado
De un todo procurar que asi fenezca;
Hasta que ya flotando, y extendido

Sobre la faz tranquila, se presenta
Abandonado á su fatal destino,
Y se os convida como dulce presa,
Que retirar podreis llenos de gozo
Sobre la orilla con velóz presteza.

26

Así se pasan las templadas horas
En el recreo honesto de la pesca;
Mas quando el sol del alto de su trono
Las pardas nubes rápido dispersa
Qual aëreosas ráfagas á el humo,
Repartiendo la calma y la pereza,
Sobre las aguas de los mansos rios,
Parte á buscar las aurecillas frescas
Baxo la dulce sombra reposando
Del copado sauco, ó á la densa
Del silvestre oloroso floripondio
Que de fragancia baña la pradera:
Allí esmaltada en perlas de rocío
La bellorita inclina su cabeza;
Y entre infantinas sombras escondida
Encontrarás la tricolor violeta:
O bien oculto baxo el recio fresno,
Que con sus ramas orna la eminencia,
De do su bronco vuelo la paloma
Rápida emprende, pero luego cesa
A breve espacio como fatigada;
O al pie sentado de las altas peñas
Donde el voraz halcon hace su nido,
Da libremente curso á tus ideas,
Y al par tambien tus pensamientos vaguen

Por las campestres plácidas escenas,
Que en otro tiempo el gran pastor de Mantua
Con la armonía incomparable y tierna
De sus acordes y sublimes cantos
Ilustrar supo con delicadeza.
Que el ojo lince de tu mente sabia
En el momento derramado sea
Sobre las dulces y apacibles sombras,
Do adormecido con las blandas quejas
De los tranquilos bosques, y el arrullo
De los mansos arroyos, en la quieta
Dulce meditacion absorto quedes,
Y libertado de pesares puedas
Reunir mil imágenes preciosas,
Y aun embotar los tiros y saetas
De las pasiones, en la dulce calma
De blanda paz, amiga verdadera;
No palpitando tu corazon noble
Sino emociones puras quanto tiernas,
Y sentimientos sacros, enemigos
Del letargo del alma y de la horrenda
Conturbacion que casi de contino
A el espíritu angustia y atropella.

27

Advierte pues las gratas perspectivas
Qual á mi musa entusiasmada ordenan
Cantar sus gracias y delicias puras;
¿Mas quien pintar podrá tantas bellezas
Como contiene en sí la gran Natura?
¿Quien es capaz?— ¡Tan solamente ella!—
La fantasía, con la propia ayuda

De las ficciones mas vivas que inventa,
¿Será bastante á bosquejar tan solo
La variedad brillante de sus perlas?
¿Acertará mezclar su colorido
Con el talento y la delicadeza
Incomparable que contienen todas,
Y matizarlas qual en sí son ellas
En cada botoncito desplegado?—
Si concebir no puede unas ideas
Tan deliciosas aun el entusiasmo,
¿Como ensalzarlas la tardía lengua?
Ni publicar mis toscas expresiones
La gloria, el lustre, la magnificencia
Brillante y rica de colores tantos,
Cuya dulce fragancia, que renueva
A la vida, mis cantos embalsame
Con el óleo suave y las esencias
De olorosos espíritus que giran
Inagotablemente por do quiera.

28

Aun á pesar de tan difícil rumbo
Será agradable y útil la tarea.
Ninfas, venid, y no tardeis pastores,
En cuyo corazon siempre latieran
Del delicado amor los sentimientos,
Las emociones puras y sinceras:
Tú, dulce Amanda, orgullo de mis cantos,
Tú, tú en quien brillan qual á competencia
La vividora mente y el sensible
Piadoso corazon, y en quien se observa
La razon pensadora iluminando,

Ven á admirar el Mayo que ya llega
Con pies rosados, y coloreando
Las flores todas va con ligereza.
De la mañana al celestial rocío
Sin dilacion corramos por do quiera,
Y en su primer fragancia cogeremos
Las florecitas frescamente abiertas
Para ornar tus cabellos finos de oro,
Y texer un cambiante con sus trenzas:
Tu delicioso y recatado seno
Ornarémos al par tambien con ellas,
Y con su olor y plácidos matices
Rebrillarán tus peregrinas prendas.

29

En ese valle tortuoso admira
Todos los dones, todas las riquezas
De la frescura y humedad reunidos:
Del arroyuelo oculto con la yerba
Mira al cárdeno lirio qual parece
Su líquido raudal beber con fiesta.
Paseémonos pues allá á lo largo,
Adonde el viento sopla en auras frescas
De los sembrados de floridas habas,
Que blandamente laten las esencias
De las campiñas vastas, y nos traen
En perfumadas auras con presteza
Unos aromas mil veces mas puros,
Mas saludables en su consistencia,
Mas lisonjeros para los sentidos
Y sensibles á el alma, que lo fueran
Jamas aquellos que la antigua Arabia

De su fecundo seno brotar pueda,
Ni de tus plantas ese verde prado
Tan agradable desdeñar te atrevas,
Pues lo engalanan miles florecillas;
Siendo el desden de la Naturaleza
Vasta y campestre cuyo matizado
Desfigurar el arte no pudiera,
Y que prodiga á los absortos ojos
Tesoros mil de plácidas bellezas.
Admira allí tambien los laboriosos
Enxambres de abejitas, y qual llenan
De su tesoro rubio almibarado
Las ingeniosas tablas de su cera.
¡Laboriosa nacion, que penetrando
Por el ayre templado, en él despliega
Sus aletitas, y las flores busca
De su seno libando las esencias
Y el alma pura que los altos cielos
Les derramara en rociadas densas!
Muchas veces incauta se extravía
Entre los cerros y ásperas laderas,
Donde crece la xara y el tomillo
Oloroso, aunque rústico, do ella
Ricos despojos saca con que hinche
De sabor dulce y vario su colmena.

30

Retrocedamos hora á los jardines
Perfeccionados por las sabias reglas
Del estudiado arte que á la vista
Mil perspectivas plácidas obstentan
En sus verdosas calles. Abstraida

La vista vaga por do quier en ellas,
Apresurada con distracion grata.
En los copudos bosques donde reyna
La obscuridad mas dulce y apacible,
Que se prolonga rebrillando apenas
Del claro dia algun débil destello,
Se dilata el paseo á largas vueltas,
Y de repente luego patentiza,
No sin admiracion y complacencia,
Qual se abaxara el alto firmamento,
Los brilladores rios como tiemblan:
Mecer los vientos dulces, los estanques,
Grupos obscuros de texidas selvas,
Torres que fixan los perdidos ojos,
Montañas mil que con audaz soberbia
Tocar parecen á las altas nubes,
Y el apartado mar que allá azuléa.
¿Mas por que causa tan distantes irnos,
Si en las presentes bordaduras bellas
Alfombreadas de olorosos quadros
En alcázar de rosas, y entre frescas
Pintadas flores y fragantes auras,
Alboreando está la Primavera
Con el rocío de la madrugada,
Y de una vez sus gracias nos despliega?

·· 31 ··

Aquí el albo narciso de repente
Y el dorado azafran nos lisonjean:
La margarita flor, la bellorina,
Con su azulado obscuro la violeta;
Y de colores varios matizada

Luce tambien al par la poliantéa:
La trinitaria de color bronceado,
Las bienhechoras virtuales yerbas,
Que al jardin embalsaman, exhalando
De su oloroso seno las esencias:
Las anémonas aun, y orejas de oso
Enriquecidas con la polvareda
Del granito brillante que á sus hojas
Con terciopelos rizos mil ondea;
Y el reynículo en fin de ardiente roxo,
Decoran presto la olorosa escena.
Siguen despues los turquesados grupos
De tulipanes, donde la belleza
Va desplegando todos los caprichos
De su esmaltada plácida inocencia,
Y perpetúa mas de raza en raza
Colores mil con agradable mezcla,
Que á lo infinito en gérmenes acrecen.
Al par que maravillas tan diversas
Los admirados ojos deslumbraran,
En sí el florista siente con secreta
Orgullosa alegría los milagros
De sus manos, esmero y diligencia.
Todas las flores se suceden luego
Desde el boton que con la Primavera
Nace, hasta los aromas que embalsaman
Las estivales auras que se acercan.
Los jacintos ornados de alba pura,
Inclinados, su cáliz tambien muestran
De virginal purpúreo barnizado:
Blandos perfumes los junquillos echan:
El narciso en la fuente fabulosa

Aun inclinado, plácido demuestra
Su viva encarnacion: las clavellinas
Pintadas todas de color diversa:
La damasquina rosa decorando
El arbustillo aproximado á ella;
Todo, todo de un golpe á los sentidos
Al parecer convida y embelesa:
Y la expresion enérgica no basta
A describir la variedad inmensa
De los colores ricos, las fragancias,
El dulce soplo de Naturaleza,
Ni la fecundidad de sus prodigios,
Ni los tesoros de su gran belleza.

32

¡Manantial copioso del Ser puro!
¡Alma sublime, superior esencia
De los cielos y tierra, salve, salve!
¡Yo reverencio humilde tu grandeza,
Y sin cesar te adoraré postrado!
Mis pensamientos hácia tí se elevan,
Hácia tí solo, cuya santa mano
El gran todo tocando imprimió diestra
La perfeccion benéfica y fecunda
De tu maravillosa omnipotencia.
Por tí la rica y variada especie
De la vegetacion crece, procrea,
En sus membranas lóbregas oculta
Ornada de hojas mil, y ademas llena
Del matutino celestial rocío:
Cada planta por tí sola se eleva
En el mas propio suelo que le es dado,

Y por canales mil á extraer llega
El nutríz suco de la comun madre.
Solo á tu voz el sol de Primavera
Derrite el torpe y apretado xugo,
Que retenido por los hielos era
Del enojoso Invierno, y sin demora
A correr torna por la dulce senda
Del bullidor fluido movimiento
De la fermentacion, y coloréa
Los relevantes y diversos quadros —
De la madre eficaz Naturaleza.

33

¿Pero que nuevo encanto el pecho inflama,
Que el reyno vegetal mi número dexa?
¿Que vuelo superior ¡ó musa! emprendes?—
La armoniosa trinadora orquesta
De los verdosos bosques te convida
A salir con las gracias placenteras,
Y los adornos mas puros y nobles
De la simplicidad y la inocencia.
Prestadme, armoniosos ruiseñores,
Vuestros acordes cantos con largueza,
Y esparcid en mis versos toda el alma
De la canora melodía vuestra;
Mas luego al punto que la primer nota
Tocar intento, sin demora suenan
Los monótonos ecos del cuclillo,
Intérprete veraz de Primavera,
Y me interumpen: él canta un objeto
Que la gran fama nunca lo celebra,
Y otro no es que la pasion ardiente

De los texidos bosques y las selvas.

·· 34 ··

Amor, el dulce amor, que ya en su tiempo,
Prevenido de aljaba y de saetas,
Hiere las puertas de los corazones:
El amor, alma general, despierta,
Rápido vuelo toma, y al proviso
Hiende los ayres, acalora, y echa
De sí ardoroso espíritu de vida
Por los resortes de Naturaleza.
La turba alada al parecer renace
Con tan dulces placeres: toda ella
La blanda aurora siente de deseos,
De sensaciones gratas y halagüeñas.
Luego el plumage vario de las aves
Con no explicable rápida presteza,
De sus colores mas vivos se pinta:
Sus armoniosos cantos se renuevan,
Interrumpidos largo tiempo habia.
Débilmente primero los gorgean,
Y al parecer ensayan; mas al punto
La accion de vida va con ligereza
A los resortes lóbregos internos,
Do apoderada corre, arrastra, lleva
Un sin igual torrente de delicias;
Cuyos raudales puros se despliegan
En melodiosos plácidos gorgeos.
De la mañana dulce mensagera
La pardeada alondra se remonta,
Y al través canta de las sombras densas,
Que delante el crepúsculo del dia

Avergonzadas huyen: pronto ella
Con penetrante voz á los cantores
De los bosques trinando los despierta,
Haciendo dexen sus nocturnos lechos,
Y á cantar les incita vocinglera.
El recortado y verde bosquecillo,
El arbustillo enano de la breña,
Cada irregular árbol, cada tronco
De una vez rinden con veloz presteza
Su armónico tributo. El negro tordo
Y la parda calandria se violentan
Por hacerse escuchar sobre las voces
De la canora turba. Filoména
Escucha á todos en silencio dulce,
Y solazarse les permite, cierta
De que sus ecos en la muda noche
A los del diá preferibles sean.
El mirlo silba en espinosa zarza,
Y allá el pinzón responde en la floresta:
Sobre retama flórida y amarga,
Los pardillos se mecen y gorgean;
Y aun otros mil baxo las nuevas hojas
Con grata confusion sus trinos mezclan.
El negro cuervo, la corneja, el grajo,
Y las mas broncas voces que discuerdan,
Elevando sostienen el concierto;
Al par de que la voz llorosa y tierna
De la mansa paloma, desde un ramo
Las dulcifica, las ablanda y templa.

35

Este concierto dulce y arreglado

Es la voz del amor que les enseña,
Tanto á las avecillas de los ayres,
Como á los animales de la tierra
De amar y ser amados el gran arte.
La canorosa raza busca presta
Todos los medios que el amor astuto
Dictar le puede y desvelado inventa:
Toda su alma vierte cada uno
En el obsequio de su dulce hembra:
A una distancia bien proporcionada
Forman alegres é ingeniosas ruedas
En el circuito inmenso de los ayres;
Ansiando solo en un millon de vueltas
Y alegres danzas, atraer la vista
Con sagaz disimulo medio vuelta,
Del caro objeto de sus esperanzas,
Que involuntariamente les desdeña.
Si con blandura del orgullo libre
Da á entender que su amor no desaprueba,
Sus coloridos todos aparecen
Mas brillantes y vivos de lo que eran:
De amorosa esperanza reanimados
Con raudo vuelo mas se les acercan,
Y qual heridos de invisible dardo
Que entorpeciese el uso de sus fuerzas,
En desórden se apartan, pero tornan
Apresurados con graciosas vueltas,
Y en amorosos círculos trinando
Al rededor de sus amables prendas,
Baten las alas, y en titílos dulces
Tiritar vese cada pluma de ellas.

Danse las arras dulces de Himeneo;
Y los esposos á los bosques vuelan
Do les conduce su placer é instinto,
El de buscar tambien su subsistencia,
Y el de vivir seguros. Obedecen
El órden sabio de Naturaleza,
Que sus motivos tiene en prodigarles
Las sensaciones dulces que sintieran.
Baxo del verde acebo se retiran
Unos, y texen en su sombra fresca
La contextura de sus blandos nidos:
Otros se apartan á la mas espesa
Parte del monte, y presurosos mullen
Las blandas camas á sus compañeras.
Otros confian sobre los abrojos
De los incultos montes y laderas
Su posteridad débil; y un asilo
A otros les dan los cóncavos y grietas
De árboles mil, en do sus nidos forman
Del musgoso verdór que dan las piedras,
Y su alimento solo es de insectillos.
Varios hay que se pierden y desertan
Por las umbrosas y húmidas cañadas,
Formando allí con la silvestre yerba
La contextura humilde de sus nidos.
El número mayor allá gorgea
En la tranquila soledad del monte,
En las obscuras enlazadas selvas,
O en los musgosos y escarpados bordes
De los arroyos mansos y riberas,
Cuyo murmurio plácido y sonoro

Parece les arrulla y lisonjea;
Mientras sus miras y amorosas ansias
Les establecen fixa residencia.
Otros ufanos van á situarse
En las ramas pomposas quanto frescas
Del sabroso avellano, que inclinado
Junto al arroyo vive do contempla
Y aun parece sentir el plañidero
Y lamentable son de sus querellas.
La arquitectura y base de sus casas
La forman y construyen ramas secas,
Con artificio sabio entretexidas,
Mezcladas de plumillas y de tierra,
Todo se agita y vive por los ayres
Batidos por sus alas mil ligeras.
La golondrina rápida y ardiente,
Que en los palacios anidar intenta,
Con rastrero volar, por los estanques
Y pantános recorre, de do lleva
En su piquillo el lodo con que labra
Sus apiñados nidos con destreza:
Mil otros hay que hasta la lana y pelo
A los rebaños sin temor saquean:
Con timidez alguna vez se atreven
A robar las pajillas de las eras,
Y hacen su habitacion mas abrigada,
Mas concluida, y con mayor limpieza.

37

Guarda la hembrilla cuidadosa el nido,
Sin ser posible dexe su tarea,
Ni por la hambre aguda, ni tampoco

Por las delicias que la Primavera
Con sus preciosos dones la convida,
Que florecen por bosques y praderas.
Su amartelado cariñoso amante,
En una rama frente á frente de ella,
Trasportado se posa, desde donde
Al parecer rendido la requiebra
Con trinadillos dulces y amorosos.
Alguna que otra vez su puesto dexa,
Y el de su cara y fiel consorte ocupa,
En tanto que cuidosa parte ella
A buscar solo el natural sustento
Por do su vida conservada sea.
Quando del todo ya es cumplido el tiempo
Que señalara la Naturaleza
En este grande arcano, los polluelos,
Aun desnuditos, llaman á las puertas
De la graciosa vida, desatando
Las ligaduras que les oprimieran:
Una familia numerosa y débil
Ante los ojos luego se presenta,
Y con piadas y clamor constante
El alimento nutritivo anhelan.
¡O que placer tan dulce aquel entonces!
¡Que sentimientos puros los que engendra!
¡Quantos cuidados y amorosas ansias
Ya de los nuevos padres se apoderan!....
De la alegría como transportados
Sin mas demora diligentes vuelan,
Y el manjar mas sabroso y delicado
Zelosos buscan y les acarrean;
Lo distribuyen por iguales partes,

Y á traer tornan, mas á la manera
Que un inocente y próvido consorcio
Por el rigor de la fortuna adversa
Es maltratado; pero de una masa
Mas generosa, humilde choza encierra
En los lejanos solitarios bosques
Sin otro apoyo que la Providencia,
Rodeado de sustos, incapaces
De en sí sentir el corazon de piedra
Y las vulgares almas, se enternece
De las necesidades que atormentan
A su familia numerosa y pobre,
Y aun de lo que le toca se cercena
Una leve porcion, y la restante
A sus hijos reparte con largueza.

38

No tan solo el amor este ser grande
De la reflorecida Primavera,
La turba alada torna infatigable
A las penosas é ímprobas tareas
De los cuidados, sino generoso
La da valor, y no comun destreza
De combatir el riesgo, y alejarlo
Del caro objeto de sus ansias tiernas.
Si inesperado y espantable paso
Su sosiego turbar acaso intenta,
El padre astuto, luego silencioso
A un cercano arbolillo voletéa,
De do alarmado sale á entender dando
A el tierno estudiantillo que lo acecha
Que allí su nido yace, y de esta forma

De su amoroso objeto mas lo aleja.
Con semejante ardid tambien previene
Del tirador errante la violencia
El glañidor chirlito, y ruidoso
Sus blancas alas frota, y con cautela
En silencioso rastreado vuelo
Por la planicie llana de la tierra
Sagaz se va perdiendo, y de su nido
Con engañosa traza asi lo echa.
Tambien el pato y la silvestre polla
En el revuelto musgo voltejean
Qual sus débiles pollos; fraude pio
Que el maternal amor les sugiriera,
Para alejar de su nidada cara
Al mimado faldero que la inquieta.

39

No te desdeñes, ¡ó mi blanda musa!
De ser sensible á las amargas quejas
De tus caros hermanos, que en los bosques,
Desapiadado el hombre, sorprehendiera.
Llora verlos cautivos, y privados
De la extension del ayre en una estrecha
Aherrojada prision: ¡desventurados!
¿En qué pudo ofender vuestra inocencia?
Estos esclavos nobles se comprimen,
Y estúpidos los torna la tristeza:
Su plumage se nota obscurecido,
Qual marchitada su hermosura fresca;
Y hasta suspenso de sus dulces gracias
Todo el raudal y la armonia tierna:
Ya para siempre aquellos trinos dulces

Que en la frondosa haya repitieran,
Diéron fin ¡ó dolor!... ¡ó desconsuelo!...
¡No hay duro corazon que no lo sienta!—
¡O amigos caros del amor honesto
Y de los ecos y asonancias tiernas!
Libres volved esos inocentillos,
Y arrojad para siempre de la tierra
Ese arte duro, bárbaro, inhùmano, ...
Por poco influxo que en vosotros tenga
La piedad dulce, compasion laudable,
El sentimiento y la beneficencia.

40

Guardaos bien, guardaos sobre todo
De asestar ni ofender la sombra mesma
Del ruiseñor melífluo, destruyendo
Su blando nido, cuna de cadencias.
Este supremo Orfeo de los bosques
Tiene muy superior delicadeza
Para sobrellevar del cautiverio
Los broncos lazos, ni las duras penas.
¡Que pesar fiero! ¡que dolor amargo
Para la madre cariñosa y tierna,
Ir á su nido con el alimento
Que á sus hijuelos en el pico lleva,
Y encontrarle ¡ó dolor! medio deshecho,
Y de él robadas sus amables prendas
Por la cruel desapiadada mano!
¡Que lastimosa compasion el verla
Arrojar triste y lánguida en el suelo
La provision que ufana les traxera!
¡Qual de mirar sus alas abatidas

De vigor faltas y de toda fuerza,
Para llevarla á un álamo vecino,
Y en su ramage lamentar su pena!
Allí entregada al sentimiento llora
Su desgracia fatal la noche entera:
Sobre el inquieto vástago se agita:
Su agonizante voz mas la violenta,
Y con lamentos fúnebres consume.
Aun parecen tambien sentir sus quejas
Los pavorosos ecos de los bosques
Repitiendo sus ansias plañideras.

·· 41 ··

El deseado quan feliz momento
Por tantos dias, presuroso llega,
En que los nuevos paxarillos todos
De plumas mil ornados se presentan,
Y de su infancia resistir procuran
La sujecion en que los retuviera.
El movimiento de sus blandas alas
Procuran ensayar, y al par sus fuerzas;
Solicitando ansiosos de los ayres
La posesion que raudos les presentan.
Libertad dulce, llega desatando
Los paternales lazos con presteza,
En adelante por demas mirados.
Ecónoma la sabia Providencia,
Solo al instinto distribuye aquello
Que necesario juzga en cada esfera.
Luego en alguna bonancible tarde
De calor blando y agradable llena,
Que de su centro no arrojan los bosques

Sino perfumes de olorosas mezclas;
A la ocasion que los solares rayos
Perdiendo van su actividad y fuerza,
Que la familia jóven reconoce
La extension de los cielos y la tierra:
Que sus miradas tiende sobre el seno
De la fecunda y gran Naturaleza
A todo ser comun; y que su vista
Quanto puede alcanzar plácida aleja,
Advierte do volar debe, y adonde
Detenerse á buscar la subsistencia.
Los jovencillos presto aleccionados
Se resuelven por fin: primero vuelan
En derredor los vástagos vecinos;
Mas sobresaltadillos luego cesan,
Y aturdidos descansan sobre un ramo,
De sus alas sintiendo la torpeza
Y aun la debilidad: así rehusan
Por la vaga region volar, y tiemblan;
Hasta que luego sus zelosos padres
Les riñen, les animan, los elevan
Por las flotantes ondas de los ayres:
Vense pobladas de improviso estas:
Inflanse todas con el nuevo peso:
Su movimiento raudo les enseña.
El que sus alas tímidas novicias,
Deban llevar por la ondeante esfera.
Quando se hallan ya mas animados,
De acuerdo todos baxan á la tierra,
Por sus maestros sabios conducidos,
Do tranquilos, tambien el como deban
Su vuelo prolongar afablemente

Al parecer prescriben y demuestran.
Y quando libres de temor se miran,
Y en posesion pacífica y serena
De su ser se hallan, y que ya los padres
A sus hijuelos y á Naturaleza
Su tributo han pagado, que su raza
Por sí se nutre, y sola por sí vuela;
De blando gozo llenos, para siempre
Se despiden, y parten con presteza.

·» 42 «·

De allá la cima y ásperos peñascos
De la eminente roca mas soberbia,
Que suspendida en el profundo abismo
A el ribazo espantable se asemeja
Del apartado Kilda (1), que nacido
Hubo de ser para cerrar las puertas
Del luminoso astro en el momento
Que al orbe indiano sus fulgores lleva;
El propio instinto variado impele
A la águila fogosa, siempre llena
De paternal amor á sus hijuelos,
Quando capaces son y la dan prueba
Que un reyno formen, con sus fuertes uñas
Hasta las altas nubes los eleva,
Y de su ayroso pródigo elemento
Les señala el imperio que tuvieran
En suma paz despues de tantos siglos,
Sin que turbarla sus rivales puedan;
Desde donde se avanza á hacer sus corsos

(1) La mas remota de las islas occidentales de Escocia.

A las islas remotas y desiertas,
En las que busca codiciosa el pasto
De la inocente fugitiva presa.

43

Hallar podremos retornando el paso
A la morada rústica do elevan
Olmillos mil y encinas venerables
Sus verdes ramas, en las que presentan
Seguro asilo al atezado cuervo,
Y en do mullir su blando nido pueda;
Con justa admiracion, con mudo pasmo,
Y no menor sabrosa complacencia,
El gobierno económico variado
Que una nacion doméstica nos muestra.
La gallina cuidosa presta llama,
Y delante de sí con zelo lleva
Su cacareante turba defendida
Por el soberbio gallo siempre alerta,
Que con ayrosa magestad y gracia
Bate sus alas y se regodéa:
Que con robusto pecho y arrogancia
Alza su voz y al enemigo reta.
En los musgosos bordes del estanque
Su penachillo el ánade presenta,
Sus pequeñuelos hijos conduciendo
Al agua donde todos vocinglean.
El navegante cisne se ve lejos
Admirando del modo que despliega
Las velas puras de sus blancas alas:
Qual su gallardo cuello en arco eleva
Precediéndole al surco de las aguas;

Y el como sus pies bellos arremedan
A los dorados remos: él defiende
Su fresquecilla isla, que rodean
Multitudes de mimbres, y protege
Sus hijuelos tambien que junto lleva.
El gallo indiano con el cuello erguido
Y voz rugiente parla su braveza;
Al par que el pavo real con noble fausto
Al sol explaya la graciosa mezcla
De sus colores vivos, y en brillante
Magestuosa marcha se recrea.
Y para coronar la perspectiva
Que este agradable quadro representa,
La tortolilla gemidora y triste
Aparece volando, siempre llena
De amorosa pasion que la persigue,
Y no otra cosa dicen sus querellas,
El llanto de sus ojos, y aun los pasos
Que da, y el torpe giro con que vuela.

44

Al paso que los mansos habitantes
De la sombra, al amor tierno se entregan,
Un mundo de animales mas salvages,
De feroces quadrúpedos y bestias
Brama y se avanza con furioso ahinco,
Ardiendo de un furor que les penetra
Y devora, y abrasa sus entrañas.
Inflamado en la mas horrible hoguera
De deseos, el bravo toro muge
Y retumban los cóncavos y selvas:
Hirviendo fluye su pasion fogosa

Por sus robustos miembros y sus venas:
A los breñales luego se retira,
Y aun al sabroso pasto lo desdeña:
Por entre los arbustos se sumerge
Y retamas amargas, cuya espesa
Multitud de los vástagos frondosos
Azotan sus ijares y caderas.
Al traves del grotesco laberinto
Se descarria torpe, sin braveza;
Y á los pimpollos verdes que otro tiempo
Su perdido apetito resarcieran,
Esta ocasion tan cruda desconoce,
Los aborrece y hasta los desprecia.
Distraido y absorto muchas veces
En zelos y en frenéticas ideas
Busca el sangriento choque, y atrevido,
Fiando de sus cuernos en la fuerza,
Se avalanza cruel y furibundo
Contra el suelo que pisa y lo sustenta:
Furioso le parece que hallar puede
En cada tronco, y aun raiz revuelta
De las encinas, un rival osado.
Advertidos que son, cierta es la guerra:
Sus ojos vibran mil crudos horrores:
Encarnizados miran á la tierra
Que manchar ansian de espumante sangre:
El polvo ardiente de abrasada arena
Vengativo levanta, y un mugido
De horrísono pavor es la gran seña
Y preludio fatal de la batalla;
Durante sus furores la becerra,
De aliento dulce reanimada, yace

Con grave espectacion, tranquila, cerca
De aquel combate horrible cuyo premio
Sola se juzga ser; pues su presencia
Dobló el furor frenético, y bravura
Del sangriento animal en su pelea.
El caballo, que fuerte en la batalla
Y en el escape de su gran carrera
A todos asombró, yace rendido,
Y al parecer enazogado, tiembla.
Un sofocante ardor que lo devora
A sus briosos nervios los enerva:
Es indócil al freno, é insensible
Al castigo cruel, y su cabeza
Fieramente levanta, é incitado
Por las llanuras anchas y desiertas,
Y del brutal placer que lo domina,
Troncha las trabas y las broncas riendas:
Salta las bardas, y huye presuroso
Por las quebradas rocas y laderas
Atravesando bosques y montañas:
Se alza, relincha, bufa y aun cocéa
Encima de las cumbres: se decide
Pronto á dexarlas, y con ansia fiera
Se precipita ciego y temerario
En los torrentes turbios que espumean
Por la profundidad de las colinas,
Cuyos despeñaderos no pudieran
De obstáculo servir á la corriente
Que impetuosa y rápida le ciega.
Tan atroz es el agitado imperio
De la pasion que le domina inquieta;
De la pasion frenética y ardiente

Que abrasándole acrece mas sus fuerzas.

45

Hasta los monstruos del salobre abismo
No estan exêntos en la Primavera
De sus vivos influxos: ellos todos
Allá en el interior de sus cavernas
Fangosas y azuladas bien barruntan
La extraña novedad que los despierta:
Se zambullen y vagan agitados
De la torpe alegría que en sí llevan.
Sin horror sumo no pintarse pueden
Los discordantes ecos, las horrendas
Espantosas canciones, los arrobos
Y las voraces ansias que penetran
De tales monstruos la multitud vasta,
Y el como de sus lúbricas contiendas
La natural brutalidad redoblan
Quando el fuerte aguijon los atraviesa,
Y la amorosa devorante llama
Los abrasa con rápida violencia:
De agitacion furiosa dominados
Su horrible amor murmuran y lamentan,
Y por los anchos y profundos mares
Van retumbando sus ardientes quejas.
Mas por mi objeto arrebatar me dexo,
Y aun olvido que canto á las bellezas
Del Británico suelo, que un silencio
Blando me imponen, y á las eminencias
De los collados me transportan, donde
Los pastorcillos dulces cantinelas,
Recostados, entonan en la verde

Florida alfombra de Naturaleza;
De do tambien regocijados miran
Del sol poniente las doradas hebras.
Numerosos y cándidos rebaños
En torno de ellos pacen, y en cadencia
Balan tambien. Los mansos corderillos,
Como impacientes el momento anhelan
De su libertad dulce: quando dada
Es la señal, con rápida presteza
En confuso tropel salen brincando,
Y se extravian sobre las trincheras (1),
O fragmentos que guardan las colinas
De aquellos tiempos, que la cruda guerra
En desuniones mil tumultuosas,
En gentiles y bárbaras contiendas
Puso á la Gran Bretaña: que la sangre
Corria inútilmente por do quiéra;
Siendo freqüentes y continuados
Los insultos, rapiñas y violencias:
Antes tambien de que la blanda aurora
Disipara las hórridas tinieblas,
Y á un estado tranquilo y permanente
Llegar pudiese, donde la riqueza
A sus murallas de contino aborda
Desde los climas y remotas tierras;
Y aun antes que el comercio levantase
Su cabeza de oro, y la halagüeña
Libertad, y sus leyes imparciales

---

(1) La Inglaterra está llena de memorias y vestigios de los antiguos campos romanos, saxones, bretones y dinamarqueses, que cada uno se distingue por su forma.

Protegiesen las artes y las ciencias,
Y á nuestra patria hiciesen las delicias
Y grande maravilla de la tierra.

·· 46 ··

¿Responde ahora, hombre temerario
Quanto orgulloso, dí luego qual sea
El penetrante espíritu de vida,
Esa universal ley que todo arregla,
Que á los fieros quadrúpedos instruye,
Y aun á las avecillas vocingleras,
Hasta inflamarles con los encendidos
Fuegos del amor vivo? ¿quien ser pueda
La prodigiosa causa y el orígen,
Sino solo el Dios grande que los crea?
El Dios omnipotente, el Ser inmenso,
El Ser vivificante, cuya esencia
E interminable espíritu de vida
Sostiene al universo y lo gobierna.
Sin cesar obra, y sin cesar dispone,
Pareciendo que toda la grandeza
De su accion soberana ha resignado,
Y á lo infinito dividido haberla,
En tan heroyco divinal conjunto
Formado por las gracias mil supremas
De su gran perfeccion, qual digna imágen
Creada para darnos una idea
De lo increado; y aunque yace oculto
A la mas lince vista, muy bien ella,
Entre prodigios grandes admirada,
Halla á su autor y suma omnipotencia.
Su gran poder, su gloria, sus bondades

Brillan en tí, ¡ó amable Primavera!
En tus floridos y olorosos quadros
Risueño nuestro Dios se nos presenta;
Al par que la agua, tierra, y aun el ayre
Su bondad atestiguan, él eleva
El animal instinto y lo esclarece:
Cada qual año su poder penetra,
Reanimando los simples sentimientos
Que cada corazon en sí aposenta,
Y aun les prodiga franco los tesoros
De inocente placer y de terneza.

47

A nuestros cantos mas realce demos,
Y el fuego sacro de la Primavera
Pintemos sobre el hombre:.. sobre el hombre,
Del Criador la obra mas perfecta.
Tambien el hombre sus efectos siente:....
Quando las misteriosas influencias
Del cielo y tierra van como á porfia
Concurriendo á calmar su alma etérea
Y á remontar su ser, ¿podrá él entonces
Resistir el poder, la oculta fuerza
Y universal delicia de Natura?
¿Osarán las pasiones viles, fieras
Turbar la paz que su corazon goza,
Quando la suya el zéfiro le ostenta,
Y cada gruta su armonía dulce?—
Huid, huid las deliciosas huellas
De la estacion florida de las gracias,
Vosotros, sucios hijos de la tierra,
Duros y sordos al gemido triste

De las desgracias que llamais agenas,
Y solamente pródigos y blandos
Para sí mismos, he! huid apriesa.
Y vosotros, ¡ó espíritus mas nobles
Y compasivos! á quienes la esencia
De la bondad divina penetrara
Con sus mas puros rayos y ternezas,
Y aun se dignó tambien comunicaros
El sentimiento divinal que reyna
Por todo, y todo sabio vivifica,
Registrando con ojos de clemencia
Sus criaturas todas: vos, á quienes
Fue dada un alma compasiva y llena
De la virtud que brillan vuestros ojos
En las miradas de beneficencia,
Que á la necesidad humilde brindan
A que al momento salga de la horrenda
Lóbrega gruta donde triste mora.
Ser invocada la bondad no espera:
Todas sus miras, sus desvelos todos
Allá registran, llenos de clemencia,
Por los retretes lóbregos y horrendos,
Y el duro azote del Invierno templan
Al derramar en ellos sus tesoros.
Así en silencio siempre el cielo vela,
Y al solitario corazon sorprehende
Con grande amor, con caridad inmensa.
Los agitados vientos por vosotras
Soplando mecen á la Primavera:
¡O generosas almas! por vosotras
Opiladas las nubes se congregan,
Baxando al mundo en abundantes aguas:

En vosotras el sol, ¡ó flores bellas
De la raza humanal! sus dulces rayos
Vibrar parece llenos de terneza.
En estos blandos y apacibles dias
De la olorosa y dulce Primavera,
La mustia fiebre corre avergonzada,
Y qual cobarde torna su cabeza:
Al parecer la vida se dilata,
Regenerada la salud se observa:
El regocijo circulando gira,
Y las primicias dulces acarrea
De una gloriosa dicha, que no es dada
Al poder de los Reyes obtenerla:
Luego sucede la tranquila calma,
Y á contemplar el pensamiento eleva.
El maternal cuidado de Natura
Con rapidez trabaja siempre alerta,
Y nuestro pecho dulcemente inflama,
En blando arrobo el alma se enagena,
Y hace sintamos en nosotros mismos
De la divinidad la gloria inmensa,
Y que gustemos los placeres puros
Y la celeste superior esencia
Del sempiterno Dios, al ver un mundo
Felice solo por su omnipotencia.

48

Tales, Littleton (1) caro, fuéron siempre

(1) Este caballero era entonces Chanciller del Echiquier: hombre de genio, que ha escrito muy buenos trozos de poesía, y dado á luz una obra sobre la conversion de S. Pablo. Ha contribuido tambien con su plu-

Los sentimientos sacros y las prendas
De tu benigno corazon, en donde
Con generosidad dulce reflexan
De la razon humana los candores
Y las virtudes mas puras y tersas,
De las vulgares almas ignoradas.
Tus afectos, al par de tus ideas,
Siempre de acuerdo van, y juntas siguen
De tan brillante gradacion la senda:
Quando te apartas con tu dulce musa
Por las vistosas y apacibles sendas
Del gran parque de Hagley, embebecido
En plácido silencio te enagenas
Por valles mil y entretexidos bosques;
Con grato pasmo miras y contemplas
Tantas musgosas rocas, do las aguas
Qual fluidos cristales hierven, juegan,
Y cayendo en cascada juntas forman
La perspectiva grata y placentera
De tus verdosas peregrinas calles:
De allí las Gracias plácidas te llevan
A la sombra de encinas venerables,
Cuyos copudos vástagos se elevan
Hasta los cielos por la desdeñosa
Fecunda mano de Naturaleza:
Arrebatados tus oidos sienten
Los sonorosos ecos y cadencias,
Las acordadas dulces melodías
De la rústica paz que allí yaciera:

---

ma á corregir una historia de los Papas, cuyo primer tomo es muy bueno.

Los pastores, rebaños, y el trinado
De aves sin cuento que en tropel gorgean:
Los blandos soplos de los zefirillos,
El murmurante son, y las querellas
De los arroyos mil entre raices,
Guijarrillos y limpias piedrezuelas.
De tan simples objetos distraido,
Muchas veces te avanzas en idea
Por otro mundo mucho mas sublime
Que la filosofía te presenta,
Do maravillas mil brillantes crecen
Por un enlace prodigioso puestas
Para la vista sabia y religiosa.
Otras, guiado por la verdad séria
Que la historia nos da, vas recorriendo
Con no comun constante diligencia
Los anales del tiempo mas remoto,
Meditando por ellos con aquella
Suma imparcialidad del amor patrio,
Inaccesible siempre á la flaqueza
De la facciosa rabia de partido,
En la felicidad de la Inglaterra:
Admiras luego como de un abismo
Venal y sanguinario cobra fuerzas
La nacional virtud en cada dia;
Cómo se ilustra, y cómo se hermosea
Por el natal ameno de las artes
Y de las sabias protectoras ciencias.
Abandonando á veces estos graves
Quan útiles objetos y tareas,
Inmolas sacrificios á las Gracias
Y al santuario de las Musas vuelas,

Do con un gusto no comun sublime
Haces que resuciten las cadencias
De allá la antigüedad mas ilustrada,
Que las tuyas imitan y superan.
Pluguiese al cielo de que tu Lucinda (1)
Por su armonía transportada fuera
A la dulce compaña de tus pasos
Del modo fiel que siempre la hace ella
Aun en tus mas ocultos pensamientos.
Entonces sí que la Natura lleva
A los amantes ojos sus miradas
De dulce fuego, y rápidas dispersan
Las responsables pavorosas sombras
De las pasiones viles y groseras,
Despojos tristes de un culpable mundo.
Inalterable allí la paz risueña
Anima el blando, el puro sentimiento
Los corazones tiernos, y los llena
De su abundancia de tesoros ricos
En la conversacion varia y amena,
Donde es hallada con placer el alma
De cada objeto que se toca en ella.
Asi parado como errante sacas
De sus modestos ojos, donde reynan
El sentimiento, las amables gracias,
Y una vivacidad templada y cuerda;
Ese placer, ese éxtasi divino,
Inexplicable bien que el amor diera
A el abreviado número tan solo

(1) Su esposa, sobre cuya muerte escribió una bellísima elegía.

De sus favorecidos en la tierra.
¡O felices amantes! pronto, pronto
A dominar volved las eminencias
De do se ofrece luego á vuestros ojos
Un pais vasto, lleno de bellezas.
Embelesados ellos se extravian
Por las colinas, montes y praderas
Con verde manto y miles florecillas
Todas pobladas, todas encubiertas,
Y de millares de arbustillos tiernos
Entrelazadas las sombrillas densas.
Allá notad entre árboles frondosos
Situadas con gracia las aldeas:
Con mas elevacion á las ciudades
Por sus torres, y el humo que en espesas
Y altas columnas á las nubes tocan:
La vista arrebatada se embelesa
De la justicia en el sagrado templo:
Tambien registra con feliz sorpresa
A las moradas sacras donde habita
El Genio tutelar de la clemencia
Y la hospitalidad digna de culto.
Rásgase el gran telon en nubes densas
Por grados mil subiendo hasta los cielos,
Y á la vista de un golpe nos presenta
Mil fecundas colinas: á lo lejos
Las montañas de Cambria (1), que soberbias
Al horizonte marcan quales nubes
Y aglomeradas todo lo azuléan.

---

(1) Llamadas comunmente de Gales, famosas por sus minas de plomo.

Obrando en todo y sobre todo sigue
Del renaciente año la influencia.
Un purpúreo color mas fresco y vivo
Que la rosa y carmin, tiñe y relieva
La tez brillante cándida virginea
De la pastora jovencilla honesta:
El roxo bermellon con que sus labios
Sabiamente pintados estuvieran,
A los ojos parece mas obscuro:
La juventud respira en toda ella:
Húmidas flamas en sus ojos brillan,
Y animando su seno mas lo elevan
Palpitaciones mil qual desiguales:
Dulce tumulto dentro de sus venas
Dilatándose va: toda su alma
Hierve en amores, ansias y ternezas:
El dardo agudo revolando parte,
Y al descuidado amante lo atraviesa:
Resistirlo procura, pero á un tiempo
Ama el poder que lo domina y ciega.
Qual abatido sin cesar suspira
Amilanado en pálida tristeza.
Entonces ah! ¡guardaos vigilantes
Vosotras todas, jóvenes bellezas!
Guardad sagaces con mayor cuidado
De vuestro corazon la débil puerta.
No incautas os fiad de los suspiros
Que con grato interes os lisonjean:
Ni caso hagais de las miradas tristes
Que sumision indican y terneza,
Mas de peligros fieros solapadas,

Que amagan la virtud de la inocencia.
Cuidad, cuidad de que los juramentos
Que el criminal perjuro dentro llevan
Baxo el lenguage falso y corrompido
De dulce adulacion, no, no perviertan
Vuestra voluntad débil, ni tampoco
Trateis de confiar con ligereza
Vuestros secretos dulces y amorosos
Al hombre seductor por las praderas
Y solitarios verdes bosquecillos
Tapizados de enana madreselva
Y perfumados de olorosas auras
De rosas y balsámicas esencias,
En aquellos instantes peligrosos
Do el velado crepúsculo corriera
Al espirar el dia sus cortinas
De rutilantes carmesíes hebras.

·+ 50 +·

No te descuides, juventud incauta:
De tí aparta el amor antes que sea
Tu mas cruel tirano: teme, teme
De sus miradas la dulzura tierna,
Mas rebosando de mortal ponzoña:
No será tiempo ya de preveerlas
Si los torrentes de delicias falsas
Con ímpetu furioso se desplegan,
Y al corazon y espíritu sorprehenden.
Luz de sabiduría entonces queda
Con vilipendio atroz obscurecida:
La flor reputacion siendo tan bella,
Marchita se deshoja, y aun el alma

Al parecer se absorbe entre quimeras,
En ideales sueños y fantasmas
De un bien que allá se forja en apariencia,
Cuya viva ilusion le predomina
Y le trastorna todas las potencias.
Esos encantos de inflamadas risas,
Tantas miradas blandas y modestas,
Que encerrar quieren baxo exterior falso
Los altos cielos y las cosas bellas,
Con artificio ocultan crueldades,
Horrores mil, y aun muertes fraudulentas.
Enmascarado el adulador silbo
De tan engañadora y vil sirena,
Los incautos oidos adulando
Con sus fingidas risas, los presenta
Del precipicio atroz sobre los bordes,
De do con falso halago los estrella.

51

Por los retretes del amor risueño
Yace ocultado con falaz cautela
Entre los cantos, las alegres danzas
De los perfumes y las locas fiestas,
El arrepentimiento vergonzoso:
Por entre rosas alza su cabeza
De serpiente infernal: súbita angustia
A el abatido corazon penetra:
Por interválos el honor revive,
Y los remordimientos sin paciencia
De tiempo en tiempo vergonzantes luchan
Contra la baxa y criminal torpeza.

·· 52 ··

De mil dolores ideales cebo
Es el amante en la cruel ausencia.
Negros furores desde que principia
De su angustiada alma se apoderan:
Por mil fantasmas la inquietud nutrida
Sus sentidos embota, y aun la bella
Flor de su vida luego es marchitada:
Desvanecida su fortuna queda:
Sin alumbrar el sol yace á sus ojos,
Y sin flores la dulce Primavera:
Las extendidas bóvedas del cielo
Ve replegadas sobre su cabeza,
Y aun á su parecer la gran Natura
Como que se trastorna y titubéa.
Su dulce amada sola es atendida,
Sola presente y vista : sola ella
Es arbitraria de sus pensamientos,
De sus sentidos y de sus potencias:
Sola ella vive dentro de su alma,
Y en todo él, palpita toda ella.
En tal estado no le son los libros
Mas que una diversion insulsa y seca:
Con tedio frio á los amigos caros
En otro tiempo, hora los detesta:
Aun de las varias plácidas delicias
De la sabrosa sociedad se aleja,
Vagando triste, solo y distraido,
Sin entender los males que le aquejan:
Van sin concierto sus discursos todos
Al par que conducido por la fiera
Errante tropa de los pensamientos,

Con distraccion su espíritu se vuela
Al blando seno de su cara ausente;
Y abandonar el cuerpo representa
De un infelice amante sumergido
En la melancolía : su cabeza
Desmadejada, y aun sus tristes ojos
Ahogados en cárdenas ojeras.
De su letargo repentino vuelve,
Y como ansioso busca las tinieblas
Que simpaticen con el negro estado
En que su corazon mas se recrea.
Por lucecilla débil conducido,
La sombra vaga se le representa
Del murmurante arroyo que agitado
Complace á las fantasmas romancescas,
Que le dominan con afan tremendo,
Que le trastornan todas sus ideas;
Y mil sombríos tristes pensamientos,
Mil delirantes ansias, mil quimeras
Su atribulado corazon agitan,
Y á su pasion cruel todo se entrega.
Sobre el florido césped recostado,
Y entre morados lirios que le cercan,
El ayre turba de suspiros tristes,
Y al arroyo sus lágrimas engruesan.
Con rapidez sus dias se aniquilan,
Y se consumen en amargas penas:
No desampara su morada triste
Sino al momento que la sacra tea
De la medrosa noche, se aparece
Reverberando sobre las barreras
Del argentado nocturnante oriente,

Y las tranquilas horas acarrea.
Alucinado el infeliz amante,
Al punto marcha sin saber qual sea
Su designio seguro, á la luz débil
Y tembladora que sus rayos echan:
Abrumado su espíritu se abate,
Y á el ave de la noche se lamenta
Quiera hermanar su pavoroso llanto
A la expresion de sus terribles penas.
En tanto, á veces, que el inquieto mundo
Y su gran comitiva de tareas
Yacen envueltos en la dulce sombra
Que Morfeo á sus párpados dispensa,
El velando á la luz agonizante
De solitaria lámpara, las penas
De su angustiado corazon esparce
En un billete que enviar intenta
Por el mensage del amor. ¡O escrito
Donde todo es delirios, todo negra,
Pálida desventura, y aun en donde
Mil frenesíes cada línea encierra!
Si en fin rendido de tan dura carga
Una leve porcion de sueño anhela,
El pacífico dios de los durmientes,
Generoso con otros, se lo niega:
Toda la noche desasosegado
Batalla inquieto por hallar la prenda
Del reposo tranquilo, mas en vano.
La matutina claridad lo encuentra
Con la agitacion misma en el momento
Do su pálida luz se representa
A los amantes desafortunados,

Hallándolos mas pálidos que ella.
Acaso entonces su natura misma,
Desfallecida sin vigor ni fuerza,
A la del sueño quedará rendida;
Mas ay! que luego interrumpido fuera
Por mil espectros que su fantasía
Acobardada, lánguida y enferma,
Allá le pinta con colores crudos
En las sombras de imágenes horrendas,
Que con imperio al parecer ofuscan
El triste quadro que le representan.
Como abobado á veces se figura
Hablar á la que embarga sus potencias,
Y á su tranquilo espíritu agitara,
Ya entre la turba ruidosa inquieta,
Ya retirado en solitarios bosques,
O entrelazadas y apacibles selvas,
Tocar creyendo al deseado instante
De recibir el premio de sus penas
En el amor inquieto y agitado
Que le domina; pero ¡que miseria!
La mano liberal de do esperaba
Todo su alivio, esquiva se le muestra:
De monte en monte furibundo vaga
Atravesando surcos y laderas.
En tempestad y noche confundido
Los abrojosos matorrales huella,
Que de sus pasos resistir procuran
El torpe rumbo que agitados llevan.
De turbio espanto lleno retrocede
Sin saber cómo de las encubiertas
Hondas orillas de un gran precipicio:

A el agitado rio lo vadéa,
Y sus esfuerzos débiles apura
Con ansia por llegar á la ribera
Do su llorosa amante lo aguardara,
Y al parecer sus brazos le tendiera:
Inútil es la llame á su socorro
En tanto el triste lánguido bracea
Sobre las olas de las turbias aguas:
Ya se sumerge, ya veloz se eleva
Sobre los lomos de los vagos surcos,
O es abrumado de su atroz violencia
Baxo las crudas y espumosas ondas
Que sin cesar le azotan con fiereza.
Tales son del amor las agonías,
Cuyos tormentos, cuyas duras penas
Al infeliz, al desgraciado amante
Dulces delicias se le representan.

53

Mas si el volcan horrible de los zelos
Vomita sus mortíferas esencias
Allá en el pecho del amante, al punto
Huye la paz, y cámbiase la escena
En un teatro de mortales ansias,
De sobresaltos, sustos y contiendas
A los placeres las angustias siguen:
Hieles amargas como á competencia
Los pensamientos en tropel agitan.
A Dios, lechos de rosas, á Dios, bellas
Ufanas perspectivas, bosquecillos,
Mansos arroyos, solitarias selvas.....
Plácidos rayos de la paz sabrosa,

¿Brillais la última vez? ¡ó cruda pena!—
A la frescura que el amor anima,
A los encantos, á las vivas flechas
De los hablantes brilladores ojos
De juventud y ardor, suceden fieras
Vagas miradas de voraces fuegos,
Que el horror fiero mudas centelléan.
Queda su mente qual encapotada
En pavorosa noche de tinieblas:
Verdinegro el semblante: su alma toda
Emponzoñada de venenos queda:
El amor mismo yace allí espantado.
Un enxambre de dudas, una hoguera
De sobresaltos, de desconfianzas.....
Es la terrible corte que le cerca:
De rivales fantásticos un mundo
Y de visiones lúgubres y horrendas,
Qual insaciable roe á los encantos
Que embriagado antes le tuvieran.
En vano un falso orgullo, y aun en vano
Una resolucion frágil, forcéan
Abochornarle con su cobardía
Quando el socorro débil le presentan
De algun leve momento de paz falsa:
De agitacion horrible su alma llena
No halla el reposo dulce que apetece:
Seducida su mente le presenta
Nuevos encantos que sobre su alma
Pródiga vierte y abrumada dexa
En mil confusos varios pensamientos;
Enlazándola en torno las primeras
Ilusiones y falsos atractivos

Que á amarla le obligáron con la fuerza,
O la engañosa magia del tirano
Aprisionante amor. De nuevo empiezan
Crudas borrascas: su ánimo sumergen:
La sangre ardiente hierve por sus venas:
La vacilante duda corroyendo
A su angustiado corazon aqueja,
Y sin medida confusiones brota.
Así el amante jóven, á quien lleva
A sus desiertos vastos y espinosos
El lisonjero amor por las veredas
De engañadoras y punzantes flores,
Pasa una vida de zozobras llena,
Tal que aun la misma triste certidumbre
De sus temores, á él le pareciera
Un dulce alivio en el cruel estado
De ansias horribles que le desesperan.
Todo su anhelo por la dulce gloria
Y sus designios mas altos, qual niebla
Se desvanecen; y aun sus mismos pasos
Le precipitan con atroz violencia
En el undoso piélago de errores,
De confusion, desastres y miserias.

54

Mil veces ay! felices y dichosas
Las voluntades cuya dulce estrella
En union santa, pura, indisoluble,
Y en recíproca paz la mas sincera,
Formado ha con un igual destino
Y dos almas unido en una mesma,
Sus corazones, y hasta sus fortunas,

Viviendo exêntos de la gran caterva
De ilusiones, intrigas y desdichas.....
Ambas libradas son de la grosera
Vil ligadura de las baxas leyes
Que las pasiones crudas dispusieran
Para inquietar los mansos corazones,
Y poner el espíritu en contienda.
En ellos ¡ó placer! es la armonía
Quien el compás de los afectos regla
En lo interior de su profundo centro:
El puro amor tan solo les gobierna:
El amor puro, el éxtasis del alma,
Do la amistad tan dulce como tierna
Próvida exerce su poder sabroso,
Y con la noble estimacion se estrecha,
Con las delicias inefables todas
Por simpatía dulce y verdadera.
Los pensamientos mutuos se confunden
Con otros tales; sin quedar exênta
La voluntad de prevenir con tiempo
A la otra voluntad su compañera:
Todo respira dulce confianza,
Casto placer y calma lisonjera.
Amor sociable solamente vive,
Que á igual amor allí responder pueda;
De do torrentes abundosos fluyen
De paz tranquila, dulce y duradera.
Lejos los viles huyan, que tan solo
Qual deslumbrados baxamente fueran
De su aparente dicha, y adquiriéron
Con avaricia vil la parentela
De las esposas á quien son odiosos:

Que allá consuman con fatal tristeza
Sus malhadados dias y sus noches
En sinsabores y émulas contiendas.
Que los salvages é idiotas pueblos,
Cuyo feroz amor que los alienta
No es otra cosa que brutal deseo,
Se muestran fieros, qual el sol bien pueda
En el ardiente clima do respiran,
Vibrar sus rayos con redoble fuerza.
Que los tiranos orientales priven
De la celeste luz á sus sincéras
Y cautivas esposas, entre tanto
Que baxamente con furor se entregan
A una beldad violenta inanimada.
Al par que aquellos que el amor estrecha
Con el suave lazo de fe santa
Que dotó de transportes y de prendas
Puras é iguales, reposaran quietos,
Libres en todo, qual Naturaleza
Las opresiones vagas alejando,
Que los caprichos forjan á su idea.
¿Que puede ser el mundo para ellos?
¿Que sus placeres, pompas y riquezas?
Si en blanda paz, si en mil abrazos mutuos,
Si en sabrosas, si en puras complacencias
Gozan acordes todos los consuelos
Que la mente mas viva concibiera,
Y figurarse de contentos puede:
De quanto el corazon ávido anhela,
Y de deseos ordenados forme,
Nada su paz tranquila les inquieta.
Si puede serles mas amable algo,

Que los candores que ornan la belleza,
Es sin disputa la fisonomía
Mas reanimada por las nobles prendas
De probidad, espíritu, concordia,
Honor, amor, y la verdad ingenua,
Quales mas puros y preciosos dones
Que un favorable cielo con largueza
Les enviara en dulces rociadas.
Una posteridad de gracias llena
En torno de ellos complacida rie,
Y las de ambos renovadas lleva:
La flor humana por momentos crece,
Y blandamente, quando se despliega,
Nuevos encantos brota cada dia
En do brillar del padre la nobleza
Luego se advierte, y de la dulce madre
Los delicados rasgos y terneza.
Del nuevo infante la razon por grados
Va descollando; con rapidez vuela,
Y de una mano bienhechora exîge
El firme apoyo: ¡plácida tarea!
La de guiar el tierno pensamiento,
De dirigir tambien la blanda idea,
Y derramar las santas instrucciones
Sobre el cándido espíritu: ¡que amena
Ocupacion la de excitar el alma,
Y fixar igualmente dentro de ella,
Y nada menos en el delicado
Corazoncito, virtuosas prendas!
¡O amantes caros, cuyos ojos vierten
Lágrimas mil de gozos y ternezas!
Explicadnos las plácidas delicias

Que sentís, al tender la vista vuestra,
Sin herir nada vuestros dulces ojos,
Sino la perspectiva placentera
De la felicidad y paz sabrosa
Que generoso el cielo os concediera.
La gran Natura toda variada,
Venturosos consorcios de la tierra,
De encantos hinche vuestros corazones,
Y una mediocridad gozad discreta,
Elegante y feliz en el retiro
De una sencilla vida, toda llena
De mil candores, de consuelos mutuos,
De una tranquilidad campestre y quieta:
De la amistad, los libros y placeres,
De la sabrosa y agradable mezcla
Del trabajo y reposo: de unos dias
Utiles y agradables: de una cierta
Y progresiva via en las virtudes
Que á la celeste mas y mas se acerca.
Tales ¡que gozo! son las alegrías
Del amor sacro! ¡tal la recompensa
Del virtuoso amor! así se pasan
Los deliciosos dias con que premia
A sus caros y dulces escogidos.
Las estaciones que de andar no cesan
Al rededor de un borrascoso mundo,
Su paz no turban: quietos qual los dexan,
Despues los hallan, y á dexarlos tornan,
E inalterables siempre los reencuentran
En pacífica union y santo gozo.
La siempre alegre y dulce Primavera
Orna sus sienes con guirnaldas dignas

De purpuradas rosas, mientras llega
La blanda tarde de la dulce vida,
Despues que en paz recíproca vivieran
El florido verano de sus dias,
Y mas enamorados quanto fueran
Del venturoso amor que castos gozan
Los testimonios y seguras pruebas;
En un sueño social juntos se abisman,
Y en él sus almas generosas vuelan
A las moradas, donde para siempre
Habitan el amor y gloria inmensa.

J. Ribelles lo in.to T. L. Enguidanos lo Gravó.

EL ESTÍO.

I

El hijo abrasador y luminoso
Del sol ardiente, el encendido Estío,
Desde la esfera inmensa y centellante
Viene, y se avanza en todo el voraz brío
De su vigor y juventud lozana:
Sentir hace tambien su poderío
Allá en los senos de la gran Natura.
Apresurado viene, y conducido
De ardientes horas y de frescos vientos,
Que refrigeran su calor activo.
La Primavera, como deslumbrada
Por un golpe de luz tan repentino,
Cierra los ojos, y su rostro aparta;
Y tierra y cielos dulces y benignos

Dexa entregados al ardiente imperio
De su furioso sucesor estivo.

2

Voy á emboscarme en la enramada umbría,
Donde apenas un rayo desprendido
Del sol ardiente, rápido ilumina
La grata obscuridad con dulce brillo.
Allí de la frescura convidado
En natural tapete, guarnecido
De florecillas, trébol y amaranto,
Al márgen de un arroyo cristalino,
Que con sus aguas las raices baña
De encinas, que amenizan todo el sitio
Con sus verdosas ramas sombreado,
Y espumeando por entre los guijos
Dilata su carrera murmurante;
Yo entonaré con cántico melífluo
Del círculo del año la alta gloria,
De la tierra y del cielo los prodigios.

3

¡Inspiracion suprema! ven, desciende
De tu digna morada, del divino
Y solitario alcázar donde habitas,
Lograda rara vez por los suspiros
De los tristes mortales. Pueda, pueda
Mi débil fantasía de tus vivos
Y graves ojos atraer gozosa
Una tierna mirada, cuyos giros
A los cielos penetren, y te roben
Algun destello de ese fuego activo

Quanto sagrado, que al poeta inflama
Su corazon hinchendo del mas digno
Superior entusiasmo, que transporta
El espíritu en dulce regocijo.

4

¡O antiguo amigo de mi jóven musa!
¡Dodington noble! tú que has merecido
Ser adornado de las gracias todas,
Que para sí Naturaleza quiso:
Que á la pureza de costumbres unes
Los sentimientos mas dulces y dignos
Del tierno corazon, del sabio genio,
Alegría, y humor siempre festivo,
Por el decoro y probidad reglado:
La bondad, los risueños atractivos
Que al espíritu rigen y dilatan
(Qualidades que rara vez se han visto
En armonía unísona), y al paso
Espejo del honor: tú que continuo
En patrio zelo por la Gran Bretaña
Te abrasas, porque el lustre que ha adquirido
Conserve y perpetúe: por las justas
Leyes y humanidad, ¡ó dulce amigo!
Favorece mis cantos: hoy escucha
Al número estival, que enardecido
Inspirármelos quiere: sé indulgente:.....
Haz inflamar los pensamientos mios,
Y el cómo deba, liberal me enseña,
Tu elogio merecer, para mí digno.

5

¿Mas que pujanza formidable pudo,
Presidiendo al benéfico prodigio
De la gran creacion del universo,
Lanzar á un tiempo, sin ageno auxîlio,
Los pesados planetas en las anchas
Bóvedas de la esfera, y darles brio
De resistir al curso poderoso
Y rápida carrera de los siglos,
Arrastrando la raza de los hombres,
Y hasta los monumentos erigidos
Por sus vastos trabajos? Estos cuerpos,
Tan disformes, son presto repartidos,
Y allá fixados sobre las esferas
Que se les asignáron de el principio:
Inalterables siempre en la sustancia,
Y en la veloz revuelta de sus giros,
Exâctamente nadie los alcanza:
Fieles son á los varios extravíos,
O á las vicisitudes arregladas
De los dias y noches: siempre fixos
A las revoluciones sucesivas
Del curso periódico y seguido
Con que las estaciones se suceden.
¡Tal es el gran poder jamas oido
De la mano perfecta, que equilibra,
Que mueve, que aun arregla con tranquilo
Recto compás el universo todo,
Derramando fecundos beneficios!

6

Cesa de ser el Gémini (1) abrasado,
Y al punto el Cáncer es enardecido
De los rayos del sol inflamadores.
La noche ya no exerce mas dominio
Que de un imperio corto, y aun dudoso:
Apenas alanzarse ha pretendido
En pos de las pisadas y señales
Del dia que á su vista se ha perdido;
Quando pasmada mira del siguiente
Que á sucederle llega, su principio.
La rutilante Aurora (2) se presenta
Esmaltando los campos de rocío:
Una luz vírgen, plácida la anuncia
Bañada de purpúreo colorido
En su cuna oriental; mas al momento
Se desmenuza en rutilantes brillos,
Ilumina las sombras, y destierra
La noche, que con pasos aturdidos
A sus obscuros aposentos huye
Y tenebrosos vastos domicilios.
El nuevo dia vase dilatando,
Y á la vista presenta repentino
Países vastos de bellezas sumas.
La húmida roca, y aun los remolinos
De las montañas, á la humana vista
Cubiertas aparecen del sombrío
Vapor de espesas y enzarzadas nieblas:

---

(1) Signos del zodiaco, por donde pasa el sol en Mayo y Junio.

(2) Diosa que se suponia abrir las puertas del dia.

Todas se inflaman al momento mismo,
Y á la alba brillan del naciente dia,
Matizando del éter los dominios.
Humean los torrentes, y azulados
Al traves del crepúsculo virgíneo
Aparecen. La liebre corredora
Como admirada salta por el trigo;
Al par que allá en el centro de la selva
Entre las claridades ó resquicios
De los breñales, se divisa el ciervo
Con inocente gozo dando brincos,
Y embelesado queda dulcemente
Viendo brillar el astro matutino.
Con novedad anuncia la armonía,
Llegó el despertador esclarecido
Del general y plácido contento:
En los bosques resuenan confundidos
Mil melodiosos ecos y gorgeos
De tantos trinadores paxarillos.
El pastor dexa con presura el sueño
Al vigoroso canto del erguido
Zeloso gallo, y abandona al punto
La musgosa cabaña do ha dormido
En calma inalterable sin zozobra:
Sin detencion tambien abre el aprisco,
Y hace salir por órden los rebaños,
Que su cuidado lleva conducidos
A pacer por los prados y laderas
Desde el naciente sol al sol caido.

7

Mortal, despierta, y aun despierta esclavo

Del luxo, donde yaces sumergido,
Y sal del lecho de la vil pereza:
Ven al momento, gozarás conmigo
Las matutinas deliciosas horas
Tranquilas, frescas, llenas del melífluo
Y balsámico ambiente: no retardes,
Gustarás los instantes mas amigos
De la meditacion, los cantos sacros,
Y los momentos mas apetecidos
De las almas heroycas: dexa el sueño
Por gozar los influxos peregrinos
De las estivas dulces madrugadas.
¿Quien abandonará en mortal olvido
La mitad de su vida momentánea?
¿Quien malograr el dulce beneficio,
Y el placer de pensar que le concede
El sumo Criador?... ¿Que fementido
Vivirá embriagado torpemente
Entre la vaga turba de prestigios
De una desordenada fantasía,
Y en el caos de inmensos desvarios,
A los encantos plácidos negado,
Y á los tan armoniosos atractivos
Del agradable trato con las musas?
¿Quien yacer puede ciego y sumergido
En un estado de tinieblas torpe,
Mas tiempo del que juzga ser preciso
Y Natura le exìge; quando alegres
Las Gracias todas; quando mil prodigios
Y blandas auras, por do quier, le esperan
En el paseo al punto matutino?

8

Mas en triunfal y refulgente carro,
Siendo arrastrado del soberbio brio
De los caballos fieros y fogosos,
Y aun mas veloces que los ayres mismos;
Con grave magestad y regio fausto,
El padre de la luz, el sol divino,
En el oriente plácido se ostenta.
Las nubes se disipan al proviso:
El turquí celestial es inflamado,
Y los torrentes mil confusos brillos
En sus vecinas rocas reverberan;
Anunciando con grato regocijo
Del tutelar planeta la llegada.
Los horizontes muestran encendidos
Lisonjeros colores, emanados
Por el fulgor ardiente y reflectivo
De los solares bienhechores rayos:
Todo lleno de luz canta su arribo,
Y el poder sumo del Omnipotente.
Rien las gratas perlas del rocío,
Y los ayres tambien se colorean
En el feliz momento que se ha visto.
Este supremo y luminoso astro
Dilata su brillante señorío
Con magestad interminable al punto
Por todos los espacios desmedidos
De la inmensa Natura: el albór regio
De sus imponderables atractivos
Sobre las negras puntas juguetea
De las montañas y verdosos pinos,
Erguidas torres, templos y palacios;

Y hasta en los arroyuelos distraidos,
Que de lejos mirados centellean.
¡Eterna luz! orígen el mas digno
Del gozo general del universo!
¡O luz inmensa, superior prodigio,
Y de todos los seres materiales
El mas precioso, el mas apetecido!
¡O luz divina y emanacion pura
De tu gran Criador, de tu Dios mismo!
Ornamento brillante de Natura,
Sin cuyos rosicleres peregrinos
De tu suma belleza, todo, todo
En tinieblas yaciera y en olvido.
¡Padre del dia, luminoso astro,
Sol bienhechor, espíritu el mas digno
De los inmensos mundos que nos cercan,
Espejo el mas brillante, fiel y vivo
De tu sumo Hacedor! pueda mi acento,
Aun balbuciente, débil y sin brío,
El portentoso grupo de tus gracias
Acertar á elevar en sacros himnos.

9

De tu virtud secreta la influencia
A todo el dilatado torbellino
Encadenado lleva, y aun arregla
De allá los lejos y como perdidos
Límites de Saturno (1), cuyo curso
En su revolucion lleva embebido

(1) Planeta el mas distante en el sistema solar.

Un espacio que dura treinta años;
Hasta Mercurio (1), cuyo enorme disco
Todo se ofusca en tus brillantes rayos,
Y casi apenas es aperçebido
Por los ojos filósofos, que atentos
Observar saben su constante giro.

10

¡O Criador de todos los planetas!
¡De tus miradas sin el poderío
Los dilatados, los inmensos orbes
Serian una masa sin aliño,
Todos informes y sin movimiento!
Espíritu de vida, sin principio:
¡Quantas formas de seres te rodean!
¡Quantas diversas clases de prodigios,
Desde el alma que tú libre dexaste,
Y es elevada á tu supremo arbitrio,
Hasta la vil mas despreciable raza
Compuesta de millones esparcidos
De numerosos y mezclados seres
Por tus fecundos rayos producidos!

11

¡Brillante padre de las estaciones!
El mundo vegetal tu señorío
Reconoce tambien. La regia pompa
Precede, y sigue en pos tu enriquecido
Magestuoso trono, decorando

(1) El planeta mas cercano al sol.

En medio tu anual vasto dominio,
A tu ecliptica (1) ruta toda entera
Con el triunfante curso de tu brillo,
Que de Natura sin cesar renueva
Sus tan graciosos y útiles prodigios.
Al par que alegres todas las naciones
Que habitan en el ancho circuito
O redondez inmensa de la tierra,
Con las especies varias de prodigios
Que allá alimenta en su fecundo seno,
De acuerdo imploran tu supremo auxîlio
Al fulgór de tu gloria transportados;
O en gratitud sus pechos encendidos
En tu honor y alabanza cantan luego
En acorde armonía dulces himnos;
Mientras en torno de tu gran carroza,
Que allá brillar se ve en el alto Olimpo,
En pos de sí las estaciones llevan
A blando vuelo y á cambiante giro;
Las horas, los momentos mas felices,
Con tornátiles dedos embutidos
En rosas mil, y hasta los desdeñosos
Plácidos y ondeantes zefirillos:
Las favorables y graciosas lluvias,
El pasagero virginal rocío,
Y las borrascas fieras, bienhechoras,
Como acallados sus medrosos silbos.
Esta gran corte pródiga derrama,
Reunida con modo alternativo,

---

(1) Círculo por donde el sol anda en un año.

Quantas bellezas son imaginables
En yerbas, flores, frutos exquisitos,
Olorosos aromas y perfumes,
Bienes sin cuento, cándidos prodigios:
Todo se inflama sucesivamente
De tu abrasado soplo al beneficio,
Se decora el jardin del universo;
Y todo anuncia tu poder empíreo.

12

El no se ciñe ni limita solo
A la faz de la tierra, que advertimos
De fecundas colinas adornada,
De bosques y de valles sin guarismo,
Que su poblada cabellera texen
De ondas flotantes y graciosos rizos;
Sino que penetrando íntimamente
Tus fuegos á los senos escondidos
De sus entrañas lóbregas y ocultas,
Reynas tambien allá por los dominios
De los mas sepultados minerales.
Aquí brillan las venas y el granito
Del blanco mármol: mas lejos se notan
Los útiles preciosos que el cultivo
A la labranza dan: allá se advierten
Reverberar los fieros atractivos
De las armas de guerra centellando;
Acá por otro lado muy mas lindos
Y mas nobles talleres, do se funden
Los placeres de bienes exquisitos,
Que en paz atraen al linage humano
Dulces comodidades, y el camino

De la vida mortal hacen suave;
Y al comercio enlazando complacido
A las naciones con cadena de oro,
Y prodigando dulces beneficios.

→ 13 ←

Impregnada tambien la estéril roca
Por la virtud de los volcanes vivos,
Que tus miradas rápidas arrojan,
Concibe allá en su seno obscurecido
Sin dilacion á la preciosa piedra.
El diamante tan duro como fino
De tus mas puros rayos se alimenta,
Y al parecer se abrevia con sus brillos.
¡Luz reunida, penetrante y densa,
Cuyo esplendor impide repentino
A los ojos, que admiren la belleza
Del seno que ornas con recato digno,
Y tus fulgores qual zelosos guardan!
De tí el rubí recibe su encendido
Color de brasa; y no menos el duro
Incomparable sólido zafiro
De tí el azul que le decora toma,
Y parecer á nuestros ojos mismos
Hace qual fuera porcioncita de ayre
En él consolidado y embebido.
De ondas purpúreas ó color violado
Por tus influxos se orna el ametisto,
Reverberando el resplandor suave
Del sol poniente casi anochecido;
Y á tus sonrisas el topacio ostenta
Su claro verde y rasgos amarillos.

Por el viento del Sur, siendo agitado
El elegante y plácido vestido
De la siempre florida Primavera,
No puede competir al grato brillo
De la verde esmeralda; mas tus rayos
Combinados y espesos, por sí mismos
Al través gozan de la blanquecina
Preciosa piedra los albores vivos;
Y mil que ruedan por la superficie
Una luz vacilante de distintos
Duplicados colores, tambien fueran
Del sabio espectador luego advertidos.

14

La inanimada creacion parece
Por tus influxos recibir el vivo
Quan grato sentimiento de la vida.
El arroyuelo vagaroso y tibio,
Mas y mas acrisola sus cristales
Por los encantadores laberintos,
Jugueteando sobre la pradera
En ondeantes círculos y giros.
La catarata, que fogosa esparce
El horror turbio por el vasto rio,
Se desvanece á tu llegada régia.
Aun allá los desiertos mas sombríos
Y sus confusas pavorosas rutas
Parecen solazarse en regocijos.
Reflexan tus albores las ruinas
De los desmoronados edificios,
Y aun el salobre abismo con espanto
Es de repente luego apercebido

Desde la cima de los promontorios,
Y de su centro vomitar altivo
Unas flotantes confundidas luces
Allá en los horizontes extendidos.
Pero quanto mi musa transportada
Pintar pudiera como efectos dignos
Del esplendor heróyco de Natura,
Nada seria, nada por sí mismo
A tu belleza suma comparado,
¡O gran manantial, inmenso rio
De luz, de vida, de las puras gracias,
Y de los bienes tantos é infinitos!

15

¿Mas como cantar yo de aquel que fuera
El luminoso dia, los prodigios?—
Eternamente sobre augusto trono
Adorado de inmensos paraninfos,
Entre radiantes grupos de candores
Yace desde el principio sin principio,
Inaccesible á los mortales ojos,
E impenetrable aún á los mas dignos
De las empíreas divinales turbas.
¡O inagotable fuente de prodigios!
¡O ser fecundo, grande, incomparable!...
Que de tu sonreir al atractivo
El resplandor interesante mana,
De donde el suyo toman de contino
Las lámparas celestes, repartidas
Allá por los espacios desmedidos
De las inmensas bóvedas etéreas.
Si tus dulces miradas de improviso

Apartaras, ¡ó pena! el sol seria
Y los eternos astros confundidos,
Sus esferas dexando, y en tal punto
Retornaria el caos primitivo.

16

Si nuestras voces débiles guardaren
Silencio en alabar tantos prodigios,
Tus obras todas, ¡ó supremo Padre!
Las mas inanimadas, al proviso
Se formarian elevando unidas
Una voz general de amor divino,
Y cantarian en accion de gracias
Tus alabanzas con acordes himnos:
Y hasta el obscuro inhabitado centro
De tanto bosque y páramo sombrío,
Reclamaria tu poder inmenso;
Y en los sagrados coros del empíreo
Por las ágiles alas de los ayres
De tu nombre sonara el eco invicto.
Tú eres de todo la suprema causa,
El fundamento sólido y fin digno.
¡O gran autor de dones y talentos!
Haz se me patentice el instructivo,
El inmenso volúmen de Natura:
Que allí leer me sea permitido,
Y penetrado de inspiracion santa,
De placer en placer embebecido,
Transportado me halle dulcemente
En donde concebir pueda conmigo
Mil imágenes puras y sublimes
De tan fecundos grupos de prodigios:

Acuérdame que vague al sol poniente
Y admire sus cambiantes reflectivos,
O bien que con el alba luminosa,
Por las sublimes alas conducido,
Pueda ser de la viva fantasía
Hasta allá los alcázares empíreos.

17

Llega el momento donde el sol pujante,
Abrazando los cielos encendido,
Funde y disuelve las opácas nubes
Convirtiéndolas presto en ayre limpio;
Como á las densas matutinas nieblas
Que á las colinas ornan de mil vivos
Grupos y bandas ricas de colores.
Súbitamente con fogoso brio
Rasga los pardos velos, é ilumina
De la Natura todos los dominios;
Mostrándose la tierra tan inmensa,
Que sus términos vastos y extendidos
Tocar parecen los enormes exes
De las bóvedas altas del Olimpo.

18

Goteando se pierde por la sombra
La frescura temprana del rocío,
Y en los plegados senos de las rosas
Todos sus restos quedan escondidos.
En tan feliz momento yo medite
Echado sobre el césped florecido,
O en un gracioso pintoresco lecho
De florecillas y olorosos lirios,

Cercano á los raudales de las fuentes
Y de los arroyuelos cristalinos,
Interin el calor exôrbitante
Exerce su tiránico dominio
Desde los altos cielos, arrojando
Sus influxos voraces encendidos
En criaturas, animales, plantas,
Y en las aguas con fiero despotismo.

19

¿Quien mirar puede con indiferencia
Sin ser de pasmo dulcemente herido
La multitud de matizadas flores
Que se despliegan al gracioso arribo
Del virginal crepúsculo del dia
Entre alboradas mil de paxarillos?
¿Quien sin pena mirarlas marchitadas
Al arrojar sus rayos mas activos
El sol abrasador sobre la tierra?—
A la manera que se nota al vivo
Como se enmustia la hermosura jóven
Y pierde su purpúreo colorido
Quando la fiebre ardiente por sus venas
Hirviendo fluye con fatal latidò.
No así el pomposo girasol que sigue
El solar curso, y al momento mismo
Que en el plácido ocaso se aposenta,
Se repliega en boton, y comprimido
Mientras el curso de la noche yace:
Mas luego que asomar su astro ha visto
Por los balcones régios del oriente,
Desplegando su seno, con cariño

A sus dorados rayos lo presenta,
Y ellos realzan mas sus atractivos.

20

De pacer en las horas matutinas
Torna el rebaño, y tras el pastorcillo,
Y con sencilla y engañosa maña
Dócilmente lo encierra en el aprisco.
Las madres con el peso de la leche
Esparcen por el ayre mil balidos,
Y en confuso tropel por la cabaña
Apresuradas ansian con ahinco
Su xugo lácteo presentar al hombre
Como alimento mas puro y sencillo
De la salud y la inocencia propio.
Con lentitud el vuelo es dirigido
De la corneja, la picaza y cuervo,
Por aquellos parages mas sombrios
Que los toldos de encinas venerables
Forman, y cubren el ameno sitio
De la quieta alquería; y ocultados
Por los vástagos de hojas guarnecidos
En silenciosas turbas permanecen,
Mientras dura el rigor enardecido
Del calor meridiano sofocante,
Anhelando angustiosos y afligidos
Lleguen lás frescas horas de la tarde.
Las domésticas aves, que perdido
Han la fuerza y vigor por su ardentía,
Tambien se asocian luego en el retiro
De las opácas sombras que les brindan
Los árboles frondosos del recinto,

Donde solo se oye de las moscas
El susurro molesto y confundido.
El mastin, centinela de la casa,
Y el galgo corredor yacen dormidos,
Aunque en diversas cosas sueñan ambos:
Aquel fiero acomete al atrevido
Trepidante ladron que allá en la noche
Escalará la casa; y sin sentido
El otro corre por las frescas vegas,
Por los sotos y valles mas umbríos
Tras la tímida liebre, hasta el momento
Que le despierta el fúnebre zumbido
Del molesto abejorro, é iracundo
Lo acecha, y se lo traga al resoplido.
No te desdeñes ¡ó mi blanda musa!
De pintar con sus propios coloridos
En métricas sensibles pinceladas
La ruidosa raza de insectillos
Que el Estío procrea: sí, permite
Que en tus cantos susurre qual perdido
Un objeto que nada de vil tiene;
Y si simple, aliado es del sol mismo,
Del qual su casta débil extraxera
La fuerza, la viveza y el instinto.

21

Por sus ardientes rayos despertados
De réptiles enxambres sin guarismo,
Con el ayuda de sus aletillas
Llenos de vida vuelan con mil giros
Por las flotantes ondas de los ayres
Aun mas ligeros que los ayres mismos.

Ya de cada hendidura que abre el árbol,
Ya de cada secreto rinconcillo
Y grietas de la tierra, donde duermen
Mientras que duran los adustos frios
Del enojoso Invierno, se remontan,
Y en sus tumbas los seres primitivos
Dexan que reproduzcan otros nuevos.
Mírase á veces un millon crecido
De enxambres mil, que de colores varios
Luego se pintan al dorado brillo
De su radiante caloroso padre,
Rebulléndose todos confundidos.
Diez mil suertes de formas diferentes,
Diez mil especies varias, de improviso
Al horizonte pueblan y obscurecen.
Hácia el estanque su fatal destino
A los unos arrastra do voltean:
Otros bogando en arroyuelos tibios,
Astutamente son luego tragados
Por la trucha en su diestro zambullido,
O allá en el mar por el salmon coludo.
Muchos prefieren el andar perdidos,
Y anublar vagos á las claridades
Que hay en los bosques mas entretexidos:
Allí alojados todos por legiones
En sus obscuros mil aposentillos
Con las hojillas húmedas se nutren.
Otros eligen torpes y aturdidos
Los abundantes prados, visitando
Cada flor, cada yerba, y aun los hilos
Mas delgados y mas imperceptibles
De que se halla el campo entretexido.

Solo se ocupan en reproducirse
Y propagar su especie á lo infinito:
Ellos emplean sus cuidados tiernos
En el penoso ímprobo exercicio
De buscar las telitas delicadas
De los hilos de luz mas superfinos,
Que de pañales sirvan á los frutos
De su inocente amor, que no han salido
A ver aún la del brillante dia.
Otros á fuer de hambrientos, atrevidos
Cambian el rumbo de su torpe vuelo,
Do barruntan de leche el olorcillo:
Mil vueltas dan en torno de la taza,
Beben; y entrando en los agujerillos
Del queso gustan. Otros muchos hay
Que con menos prudencia inadvertidos
Se precipitan en el propio vaso
Do el desastrado fin de su destino
Les prepara la misma blanca leche
Que excitara su ansia y apetito:
Nadando encima de ella sus alillas,
Pierden la fuerza, y luego sumergidos,
Sin vida quedan en la propia leche,
De su temeridad justo castigo.

22

Mas la ventana con silencio mudo
A la imprudente mosca de improviso
Una traidora muerte le prepara:
La infame araña llena de artificio
Allí se oculta con cruel fiereza,
¡Horrendo crímen, proceder iníquo!—

De un monton de esqueletos rodeada,
Víctimas todos de su despotismo,
Vela incesante con ardor intenso,
Mirando astuta siempre de hito en hito
Sus telillas flotantes. ¿Quantas veces
Que vagando la mosca con descuido,
Sin miedo alguno por delante pasa
De aquel tan tenebroso domicilio,
Aquella su enemiga formidable
El ceño vil le muestra encrudecido,
Y arrojando la red artificiosa
Voráz perturba de su vuelo el giro?
Al momento la prende, y detenida,
A ella se avanza con furor impío:
Rápidamente por la línea corre,
Y con ansioso y fiero poderío
Fixa sus garras que la vida cortan
Del desgraciado insecto; luego al nido
Pronto á carrera ufana se retira
De la presa infeliz que astuta hizo.
El ala entónces alza susurrando
Un penetrante y plañidero grito,
Anunciando el apuro que padece
En las garras de aquel fiero enemigo,
E invocando el socorro de una mano
Que piadosa la libre del conflicto.

23

El susurro molesto que resuena
Sobre la superficie de continuo,
No está de gracias ni delicias falto
Para el hombre que piensa, y advertido

Al mediodia por los bosques vaga
A pesar que cansado el pastorcillo
Se duerma entónces á la grata sombra
De los frondosos álamos erguidos,
Que las orillas pueblan del arroyo,
Y este lo arrulle con su manso giro.

24

¿Pero que inmenso número de insectos
En tropel baxa, tan diminutivos,
Que á la mas lince vista, ni al aumento
Del microscopio son apercebidos?—
Por do quier yace la Natura llena
De tales plagas, de un supercrecido
Número de vivientes que circula
De tanto y tan diverso animalillo,
U organizados átomos que todos
Reciben movimiento al punto mismo
Que el sol inflama con su ardiente soplo.
Los hálitos que exhalan corrompidos
Los cenagales fétidos, engendran
En los ayres un globo todo henchido
De efluvios pestilentes. Penetrando
Por las obscuras celdas ó nichillos,
En donde apenas los ardientes rayos
Del padre sol pudieran ser sentidos,
Al parecer la tierra se elevara
Como animada por aquellos sitios.
La hojita mas florida está abrumada
De aquestos habitantes sin guarismo,
Acantonados en las fortalezas
Que les prestan los cóncavos hendidos

Y pliegues naturales de las piedras,
Se alimentan en ellos extendidos
Exércitos y plagas de vivientes;
Mas sobre todo el número excesivo
E incalculable que hay de tantas ramas
Por las dehesas, bosques y baldíos,
Juguete dócil de los frescos vientos:
El silvestre frutal mas desabrido,
Y la podrida carne de los frutos,
Que de pasados yacen corrompidos,
Alimentan la vida de estos pueblos
De insectos por los ojos nunca vistos.
Millones de ellos invisibles vagan
Sobre el estanque torpes y aturdidos,
Quando lo cubre la crecida yerba
En vacilantes círculos y giros.
Cada qual de los líquidos, ya sea
Cálido, fresco, dulce... que el sentido
Del gusto lisonjee, por si cria
Mil variedades de gusarapillos.
El arroyo mas claro, y aun el ayre
Mas puro, que parece es un vacío
De transparencia, va continuamente
Poblado de mil clases de estos bichos
Quales inmensas é invisibles plagas.
Es sin duda por un gran beneficio
Del cielo criador, que tales turbas
De animalejos tantos, escondidos
A los comunes ojos esten siempre;
Mas ¡ay! que si estos mundos que metidos
Estan en otros mundos, se advirtieran,
Perturbaran del hombre los sentidos,

Y con horror al punto se apartara
De los manjares de ambrosia ricos:
El con asombro del sabroso néctar
Se alejaria como de un peligro;
Y en la tranquila noche, muy distante
De gozar el reposo apetecido,
Seria fieramente consternado
De un espantoso y fúnebre zumbido.

25

¡Hombre feliz, que al Hacedor supremo
El don de discurrir has merecido!
Tu pensamiento sin demora eleva
Contemplando el inmenso poderío
De la infinita sabia omnipotencia
De tu gran Criador, de tu Dios mismo:
Admira quanto la Natura abraza
En tantas maravillas y prodigios,
Y en las pequeñas organizaciones
De los innumerables insectillos.
Tú, mofador soberbio miserable,
Ente soéz y desagradecido,
¿Osarás refutar con vil audacia
La Providencia suma del muy digno
Soberano Señor del universo?
¿Serás por tu desgracia tan altivo
En presumir que el Dios omnipotente
Vagamente criar haya querido
Alguna cosa que de ser dexase
Por admirable fin un gran prodigio?
La ignorante soberbia detestable
Del mísero mortal, del libertino,

¿Habrá de pronunciar con negro labio
De que las obras todas del muy digno,
Del muy alto Señor, del sabio todo,
Del Dios que fin no tiene ni principio,
Sábias no son? ¿quando la mas pequeña
Sobrepuja á los límites mezquinos
Y estrechos de su torpe inteligencia?—
Mucho menos ridículo concibo
Seria que una mosca, allá posada
Por los espacios altos y extendidos
De la bóveda augusta de un gran templo
Por soberbias columnas sostenido,
Y reputado qual magistral obra
Del arte sabio, con orgullo altivo
Desde el punto abreviado que ocupase
Decidir intentara el equilibrio,
Las justas proporciones, estructura,
Y aun belleza de todo el edificio.
¿Puede algun hombre por ventura hallarse
Que haya de un golpe todo recorrido
El plan inmenso de las maravillas
Que la Natura crea de contino,
Su grande orígen y sus relaciones,
Para que con audacia fementido
Proferir ose que haya ciertas cosas
Que informes fuéron desde su principio?—
¿Adonde yace el vano y temerario,
Lleno de orgullo, que se precie ha visto
El encadenamiento poderoso
Que llevan entre sí los infinitos
Y variados seres que descienden
Por senda gradual desde el principio

Y orígen sumo de las perfecciones
Hasta los bordes del terrible abismo,
O al espantable caos de la nada?—
Séale pues al hombre concedido
Llegar á lo perfecto de estas vistas,
Y á penetrar el número excesivo
De sus conocimientos, renunciando
Las vagas discusiones y juicios:
Cíñase á un culto sacro de alabanzas,
Y á cada instante mil acordes himnos
Eleve al cielo de admiracion santa
A esa gran potestad, á ese divino
Ser superior y suma omnipotencia,
De cuya luz el piélago infinito
Ilustra los espíritus del modo
Que brilla el sol á nuestros ojos mismos.

·» 26 «·

Reunidos en sí tales vivientes,
Se agitan y confunden con sus giros
En los rayos del sol que todos gozan
De modos mil con dulce regocijo;
Ya en lo alto, ya en baxo, ya mezclados,
Y dando vueltas todos confundidos;
Se envuelven juntos hasta el duro tiempo
En que la cruda tempestad del frio
Y asolador Invierno les privara
De sus dias serenos y tranquilos.
Así al hombre en el luxo sepultado
Se le va de su vida el bello Estío,
Sin pensar sobre sí momento alguno,
Todo entregado, todo embebecido

En ocio vil de la brillante suerte
Que con mas rapidez huye de él mismo
Que la propia estacion: de aquí se pierde
En bagatelas, vanidad y vicios;
Hasta que arrebatado por la muerte
Va en su seguida mudo el triste olvido,
Y con indiferente mano borra
Su nombre, ¡que dolor! de el vital libro.

27

Los habitantes de las aldehuelas
Miranse todos hora repartidos
Por los alegres y risueños prados.
La campesina juventud de brio
Llena se siente, y de salud robusta:
Qual reanimada en puro regocijo,
Y tostada aparece del trabajo
Que á la mitad del dia ha exercido.
A la encarnada rosa semejantes,
Quando su seno muestra en el Estío
A los primeros rayos del sol, luego
Las jovencillas todos los hechizos
De sus gracias acrecen, inflamando
Los ojos que las miran embebidos,
Quando medio vestidas se presentan,
Y deslumbrados quedan á los brillos
De su casto pudor, con que fomentan
Las ávidas miradas y atractivos
De las amables Gracias, que encendidas
En sus mexillas brillan sin aliño.
La edad mas avanzada poco á poco
Su tarea termina. De los niños

Las manecillas blandas, oficiosas
Esfuerzan el manejo del rastrillo:
Sobrecargados de oloroso peso
Saltan, retozan, juegan dando brincos
De placer llenos en la mustia parva:
El grano de la yerba es esparcido
En torno de ella sobre el duro suelo;
Los jornaleros próvidos y activos
Con presura se avanzan, y en el prado
Al sol la extienden: presto es percibido
El olor fresco y rústico que exhala.
Seca la yerba, tornan al proviso,
La recogen, y cruxe toscamente:
El polvo que levanta se va huido
A lo lejos en alas de los ayres;
Y á aparecer retorna el grato brillo
Del verdoso vellon por la pradera:
El monton se denota mas crecido
Dispuesto y ordenado prontamente,
Sin medida, compases, ni artificios.
De valle en valle suenan dulcemente
Las voces y conciertos reunidos
Por tan feliz tarea; y rebullendo
El amor puro, el casto regocijo
O alegría sociable, se despiertan
Los blandos y graciosos cefirillos.

28

Los aldeanos, luego que concluyen
Este trabajo, llevan dirigidos
Sus medrosos rebaños, custodiados
Por los zelosos perros, que advertidos

Al parage los guian, donde corre
El tortuoso arroyo en laberinto;
Cuyo curso detiene, y lo retarda
Acreciendo su lecho cristalino;
Y sus orillas muros otro tiempo,
En el presente forman un declivio,
A manera de rampa mas suave
De roxa arena y de pelados guijos.
El apresuramiento del ganado,
Su balar incesante, rudos silbos
Y broncas voces que en el ayre suenan
De los pastores y los zagalillos:
Los rústicos apodos que allá inventan,
Y tambien de los perros el ladrido,
Forman tal confusion, que luego excita
Y anima estos exércitos crecidos,
Aunque tan temerosos y cobardes,
Casi á no rezelar en dar al rio
Su lana tan preciosa. Muchas veces
Que inobedientes son á tal ruido,
Y tímidos rehusan arrojarse,
El pastor impaciente y aburrido,
Sin consideracion alguna, presto
Agarra impetuoso un corderillo,
Y lo arroja en el agua. Con su exemplo
Los otros se reaniman: en seguirlo
No dudan mas, y todos se aglomeran,
Y en tropel surcan dando mil balidos
Por las confusas enturbiadas olas,
Con esfuerzo tenaz y doble ahinco
A ganar cada qual la opuesta orilla.
Tórnase luego á repetir lo mismo,

Hasta que ya la lana bien lavada,
Y cenagosa el agua en remolinos,
Tal que ni hallara la sabrosa trucha
A su onduloso y claro aposentillo;
Esta inocente raza con el peso
Mas y mas reduplica sus gemidos,
Y goteando lentamente el agua
Que sus lanas embeben, al proviso
Trepan ansiosos á las altas cimas.
Allí esta multitud de animalitos,
A los rayos del sol enxugadores
Muestran inflados sus vellones ricos;
Y quales admirados de un tumulto
Tan cruel para ellos, sus balidos
Pueblan los ayres y campiña toda
Con ecos que entristecen al oirlos:
De roca en roca vuelan resonando
Por las colinas y campestres sitios.
Estas manadas, ya todas tan albas
Como la nieve cándida y armiño,
Apresuradas van á reunirse
En los apartamientos del aprisco.
Por ordenadas filas los pastores
Sentados reduplican el ruido
Con la cortante rústica tixera.
La dueña diligente hace los líos
De sus vellones cándidos de lana,
Seguida de sus hijas, que con brio
Y con bizarro adorno engalanadas
En torno le acompañan. De una el brillo
Es superior, y luce entre las otras:
Demuestra un ayre mas gracioso y lindo:

Su dignidad, su decoroso modo
Por reyna pastoral la han distinguido.
Sus dulces risas, sus miradas tiernas,
Y sus gracias sin número han herido
Sobre su rey pastor que allí se halla:
Un círculo de vivas y festivos
Parabienes, en torno les aclama,
Y todos se abandonan embebidos
A la dulzura de la grata fiesta,
A la paz de un espíritu tranquilo
E inocente distante de malicia,
Colmado de placer y regocijo.
Mientras las bodas dulces y agradables
Se verifican, unos con ahinco
Remueven el betun que puesto al fuego
A borbotones bulle derretido:
Con eficacia diligentes otros
El nombre marcan ó los apellidos
Del dueño del rebaño en las ovejas,
En los carneros y los borreguillos,
Que esquilados estan recientemente:
Otros en fin, á fuer de los berridos
Y de su resistencia son sorpresos;
Al par que un jóven de robusto brio
Con intrépida fuerza sujetara
Por sus cuernos nudosos retorcidos
Al membrudo carnero, que indignado
Topa y berrea mas enfurecido.
Mirad este animal tan inocente,
Por xefe del rebaño recibido,
Como lo ligan y despojan luego
De su ropa, por de ella ser vestido

El indigente hombre. ¡Que dulzura
Se nota por su rostro entristecido!
¡Que compasiva la melancolía
Sobre su mansa frente! ¡que gemidos
Tan tiernos de sí arroja! — La inocencia
Se demuestra en su lloro enmudecido.
No temas, dulce especie, que no es este
El afilado, el hórrido cuchillo
Del fiero matador, que te intimída,
Y que sobre tu cuello es suspendido;
Si solo la tixera favorable
Del rústico pastor enternecido;
Que qual tributo anual y útil
De tí exîge el vellon cándido y rico
De la lana, que te es pesada carga,
Y pronto dexará que des mil brincos
Por las colinas, bosques y praderas
Con libertad segura, á tu albedrío.

29

He aquí una escena pastoral y simple,
Mas por ella con gozo y poderío
La Gran Bretaña eleva su grandeza.
Por ella los tesoros mas crecidos
De los brillantes climas comandara,
Y extrae los que el sol ha producido,
Sin experimentar su ardiente rabia:
Tambien por ella sus felices hijos
Aspiran laboriosos cada dia
A merecer los dones mas propicios
Con que la agricultura les convida.
Las artes y la industria que asimismo

Al orbe todo animan y hermosean.
De allí su poder viene, y el traquido
Formidable es lanzado con espanto
En olas, huracanes y cruxidos,
Y fieramente amenazando ahora,
Con vigilancia vela suspendido
Sobre la humilde costa de las Galias;
De donde reyna por el hondo abismo,
Y hace temblar al universo todo,
Que asombrado lo admira enmudecido.

30

El mediodia intrépido se avanza,
Y el sol sus rayos mas enardecidos
Directamente en la cabeza vibra.
Un diluvio de llamas esparcido
Los anchos cielos y la tierra cubre,
Tan vasto que no es dado concebirlo:
De un polo al otro todo es puesto en fuego
Por la furiosa rabia del Estío.
En vano, en vano la inclinada vista
Conturbada anhelar parece un pio
Y templado socorro por el suelo:
Los vapores que el suelo echa encendidos
Abrasan y rechazan la esperanza,
La reflexîon turbando de improviso:
Quemadas las raices mas profundas
De la vegetacion, agrietecidos
Los campos, y resecas sus llanuras,
No demuestran sino un color marchito,
Que sofoca y enmustia la flor bella
De la imaginacion. Desfallecido

Sin vigor el espíritu se siente.
Cesan los ecos de anunciar el ruido
Siserrante afilando la guadaña:
El guadañero ocioso y abatido;
Con los brazados húmidos la cubre
Del oloroso heno ya pajizo
Y florecillas que rindió: aun apenas
El áspero susurro es percibido
De la langosta vil y asoladora
Por la pradera en todo el circuito.
La Natura palpita de cansada:
Aun el vago arroyuelo es advertido
Entre las claridades de los troncos
Seguir su curso qual desfallecido,
Anhelando impaciente por la sombra
Con que le brinda el verde bosquecillo.

·» 31 «·

¡O calor, á que nada se resiste!
Deten, deten el destructor ahinco
Y cruel rabia que tirano exerces
Hasta abrasar potencias y sentidos:
Tus fuegos en torrentes incesantes
Del mundo abrasan todos los dominios,
Y tus volcanes fieros aun parece
Que furiosos en mí se han reunido.
En vano, en vano lleno de congoja,
En vano ¡ay triste! fatigado gimo,
Me conturbo, me agito, me sofoco
En llamar á la noche por mi alivio:
La noche está lejana todavía,
Y unos ratos aun mas encendidos

Se avanzan sobre mí:.... yo desfallezco....
Feliz mil veces el que allá tendido
En la sombría pintoresca falda
De una montaña yace defendido
De los rayos del sol abrasadores
Entre las ramas, pámpanos y mirtos;
O que con blanda paz mora sentado
En una gruta del matiz albino
De madreselva toda guarnecida,
Rociada del plácido salpico
Del murmurante arroyo; mientras otros
Que no gozan tan gratos beneficios,
Atormentados, tristes desfallecen
Por el calor cruel y enfurecido,
Que de su centro arroja el mediodia.
¡Mortal feliz! emblema persuasivo
Del hombre virtuoso que conserva
Con la igualdad del alma el equilibrio
Del espíritu puro sin zozobra;
Y por quien las pasiones de contino
En tranquila armonía yacen puestas
En medio del tumulto foragido
De un discordante turbulento mundo,
Inflamado de horrores y de vicios.

32

¡Salve, sabrosa y bienhechora sombra!
¡Salve, emparrado y venturoso sitio!
¡Salve, antiguas encinas venerables,
Fresnos silvestres, elevados pinos,
Que batis á las cumbres; yo os saludo!....
Vuestra sombra es á el alma grato asilo

Qual bullidor manantial al ciervo
Por inhumana tropa perseguido,
Que sus ijares palpitantes baña,
Y templa los ardores acrecidos
En medio de sus ondas cristalinas
Nadando todo el borde florecido.
Vuestro agradable efecto por los nervios
Se derrama, y refresca compasivo:
El corazon alegremente late:
Los ojos reanimados y mas vivos
Se despliegan mirando á todas partes:
Refínase la fibra del oido;
Y al parecer la vida se dilata
Por los miembros y senos escondidos.

33

Al rededor de un transparente arroyo
Que allá murmura por el bosque umbrío,
Ya salpicando las vecinas rocas,
Ya corriendo al traves de los texidos
Verdes setos de juncias y mestranzos,
Que un gran piélago forma repentino,
Y mansamente vase dilatando
Por toda la pradera en laberinto;
Componen los pastores y rebaños
Un animado grupo divertido,
En do resuena rústico murmurio:
Una porcion de los animalillos
El verde césped recostados rumian:
En el agua tambien medio metidos
Otros yacen; y muchos abaxados
Beben del espumoso remolino

Que la agitada superficie hace.
El fuerte y laborioso buey rendido,
En medio se denota colocado:
Su mansa frente arruga, y los vichillos
Que le inquietan despega; y con la cola
Sacude de sus lomos y vacío
Los insectos incómodos alados,
Que se alimentan en aquellos sitios.
El monarca pastor duerme seguro
En medio sus vasallos, y tendido
Sobre el musgo verdor, que no trocara
Por el blando colchon de pluma henchido:
Con negligencia echados ambos brazos
Su cabeza rodean: allí mismo
Yace su alforja llena de viandas
O de manjares sanos y sencillos;
Y su zeloso vigilante perro
La oreja alerta á el menor ruido.

34

Rápido el sueño vuela de sus ojos
Si por algun acaso no previsto
Un irritado enxambre de abejones
Se ceba en el rebaño, y con sus picos
Hacen que á saltos la corriente dexe,
Que ya menguada va, y en otro sitio
A buscar un arroyo mas profundo
Partan apresurados. Por su instinto
Ellos se guian, despreciando el eco
De su pastor, y al llano foragidos,
Huyen bramando el penetrante fuego
De la mitad del dia: los latidos

De la sangre en sus venas agitadas
Aun de lejos se notan : sus mugidos
Acrecientan, corriendo como errantes,
Ansiando por los sotos mas umbrios.

35

En tan crueles horas muchas veces
El caballo relincha, da mil brincos,
Punzado de aguijones semejantes:
Sus tan terribles nervios oprimidos
Al parecer retiemblan irritados.
Excita la impaciencia : de improviso
El calor de su sangre se redobla;
Troncha las trabas, no teme al castigo,
Y saltando las bardas elevadas,
Inflamado en furor enardecido,
Con rapidez los campos atraviesa:
Precipítase en un sombroso rio,
Con ojo firme, siempre vigilante,
Y corazon intrépido al peligro.
Sus elevados y nerviosos pechos,
Do de la fuerza yace el domicilio,
El gran torrente baten y abren curso.
La sed, que le fatiga, no ha podido
Aun saciar á los choques de las ondas:
Anhela en vano mas enfurecido;
Y abiertas sus narices roncadoras,
Arrojan espumosos resoplidos.

36

Mas yo penetro en el profundo seno
De las selvas, do tiene su dominio

La obscuridad sagrada y reverente:
Donde silvestres árboles nacidos
Espesos forman en el ayre vago
Un hojoso concierto á blandos silbos;
Y do en la cima del soberbio monte
Sus altas ramas agitarse miro.
A cada paso grave y lento hallo
La sombra mas espesa: yo camino
Por medio de ella como enagenado:...
La obscuridad y aun el silencio umbrío
Sacro respeto llegan imponiendo
A tan augusto y venerable sitio.

37

Aqueste fuera el templo consagrado
A la meditacion: el grato asilo
En donde los Poetas venerables,
Que produxéron los dorados siglos,
El soplo inspirador blando sentian,
El sacro fuego, el éxtasis melifluo.
En aquesta morada solitaria
Era donde les fuera concedido
Conversar con los ángeles del cielo.
Aquí elevado estaba el trono digno,
Do la inmortal especie les hablaba
Por dulce inspiracion en mil deliquios,
Propios á conservar la virtud firme
Contra las asechanzas de los vicios.
Estas revelaciones divinales,
Estos incomparables paraninfos,
Sus predilectas almas advertian
A prepararse con celestial brío

En los combates que les asaltaran,
Dirigiendo el espíritu, y contino
Al Poeta inspiraban dedicase
Su musa á los objetos instructivos,
Que al alma consolaran y endulzasen
Las amargas angustias y conflictos
De un virtuoso mérito injuriado,
Fortificando al corazon condigno,
Y haciendo despreciar la cruda muerte
Al ciudadano que con pecho activo
Rehusó promover la cruel guerra;
Mas luego que precisa la hubo visto,
Con valor no comun é invulnerable
Se alistó en ella con fogoso brío.
Todos estos espíritus celestes,
Penetrados de zelo y amor vivo
Hácia la humanidad, de noche y dia
No se ocupan en otros exercicios
Que custodiarla, y mas y mas servirla
En fuego celestial enardecidos.

38

Un millon de estas formas celestiales
Desciende por instantes, sin ruido,
Del grande alcázar de los anchos cielos
En refulgentes grupos repartidos;
Iluminando las tinieblas sacras
Con grave magestad y esplendor digno.
Yo me detengo atento y silencioso
Con profundo respeto, y en mí mismo
Siento un terror sagrado reverente,
Una languidez grata y un deliquio

Por mi alma correr, y con blandura
Embriagarse todos mis sentidos:
Voz penetrante mas que humana siento
Herir tambien allá por los oidos
Abstractos de mi mente. „Cesa, dice,
„Hombre, nuestro aliado y nuestro amigo,
„Cesa ya de temer, ya nada sientas;
„Porque nosotras mismas hemos sido
„Criaturas qual tú: tu ser y el nuestro
„Tienen igual origen y principio,
„Un señor mismo y unas mismas leyes;
„Como igualmente llevan un fin mismo.
„En otro tiempo algunos de nosotros,
„Tan débiles qual tú, fuimos seguidos,
„Y luchamos tambien con las borrascas
„De una vida sembrada de peligros
„Contra los golpes de las tempestades
„Antes de que nos fuera concedido
„Arribar á esta santa y dulce calma,
„A este seguro puerto, á este tranquilo
„Estado armonioso de pureza,
„De paz dichosa, de placer cumplido.
„Cesa pues de temer, y llega, llega
„A los apartamientos mas umbríos,
„Lejanos del murmurio escandaloso
„Con que se eleva el discordante vicio,
„Y á la Natura con nosotros canta,
„Y al Dios que á la Natura crear quiso.
„Aquí estan desde el tiempo mas remoto
„Los lugares sagrados y benditos,
„Do de meditacion en quietas horas,
„Quando la noche en calma, sin indicio

„ De movimiento, en el silencio blando
„ Del mediodia, los suaves trinos
„ De las arpas angélicas se acordan
„ Con los sublimes coros del empíreo;
„ Resonando por todas las colinas,
„ Por los bosques, por páramos sombríos,
„ Por dilatados y profundos valles,
„ Y en las desiertas rutas ó caminos:
„ De nosotros la oreja del Poeta
„ Recibe el don benéfico gratuito
„ De oir solo el seráfico concierto;
„ Y por nosotros le es aún concedido
„ De la contemplacion el privilegio,
„ Bien mas que humano, bien todo divino."

39

¡O tú, que tan temprano de nosotros
Arrebatada fuistes de improviso
Allá en esas legiones consagradas,
Virtuosa Stanley (1)! tú que hora mismo
Vuelas triunfante, vencedora siendo
De las crueles penas y martirios
Que tras sí llevan las mundanas glorias,
¿Como es posible que ni un corto brillo
De la centella de esa tu memoria
Tristemente agradable, no ha movido
Tu amor al de una madre á quien dexaste
Anegada en dolores y suspiros?—
Ella te llama en sus ahogos tristes,

(1) Una señorita conocida del autor, que murió á los diez y ocho años en el de 1738.

Ella tambien con lánguidos gemidos
Te busca y no te halla: te ocultaste:....
¿Mas adonde, mi bien, prófuga has ido?—
Ella observa tu cándida belleza,
De tu dulce mirar el poderío:
Escucha tus discursos agradables,
A que animaba un puro persuasivo
Y delicioso encanto de mil graciás:
Ella imagina oir con grato oido
La moral sana tan acrisolada
Que fluian tus labios purpurinos:
Ella ver cree la perfecta copia
De la virtud sagrada sin indicio
De vil orgullo, que brillaba pura
En tus dulces sonrisas y atractivos....
Tú la mas tierna, y tú la mas sentida
De las madres que lloran á sus hijos;
Tus lágrimas enxuga, ó al momento
Derrámalas de blando regocijo,
Y en reconocimiento perdurable
Paga el tributo por el beneficio
A la Natura, pues te prestó un dia
Por un poco de tiempo ya cumplido,
Esta flor virginal tan delicada,
Tan digna sola de lo esclarecido
Del espíritu y mérito que el cielo
Generoso te dió: sea yo digno,
Que tú creas mi musa: el negro soplo
De la muerte, no apaga el gérmen vivo
De la santa virtud: no, que cambiados
En seres los mas puros, los mas dignos,
Y del órden mas sacro y elevado,

Ellos moran allá siglos de siglos
En las altas regiones, rodeados
Por soles mil en esplendor empíreo.

40

Así por la espesura libre vago
Envuelto en los celestes parasismos,
Sin advertir ni recordar siquiera
Por donde voy; quando repentino
En sí me vuelve un plácido torrente
Que con violencia cae desprendido,
Arrebatando de mis pensamientos
El dulce bien do estaba embebecido;
Y á contemplar me paro embelesado
La rota escena del cristal fluido.

41

En agitado y agradable curso
Un poderoso murmurante rio,
Sus espumosas olas volteando
Con bullidor confuso remolino,
Al rededor de su caida enorme
Las aguas aglomera: de improviso
Se precipitan en bramador curso,
Y batiendo en cascada, su rugido
De pavor llena la comarca toda,
Retumbando los cóncavos vecinos.
Se desenrolla luego en el momento
Una sábana azul del propio rio,
Y espumeando plácida se extiende
Por grados tortuosos cristalinos
El derrame veloz de su caida:

Resaltar suele á blando retintido
Sobre las rocas, donde va formando
De la espumita miles montoncillos;
Y aun una blanca neblinilla eleva,
Que densa lluvia cierne de contino,
Las olas mas se agitan no encontrando
El reposo que anhelan, y debido
A su peso les fuera; mas con furia
Por medio de las conchas y los guijos
Espumeando corren, y hácia el cauce
Que de ellas estuviera mas contiguo
Se dirigen despues como acalladas:
Precipítanse luego con bullicio
De caida en caida torpemente
A curso tardo como interrumpido.
Se disminuye luego poco á poco
La impetuosa fuerza del ruido:
Ganan las ondas un seguro lecho
Corriendo por el vasto laberinto
Del inmediato y delicioso valle,
Que las abraza con placer tranquilo.

42

Convidada de escena tan brillante
A impetuoso vuelo y gran ruido
El águila se lanza de las rocas,
En donde tiene su seguro asilo.
Remontándolo mas, allá penetra
El calor meridiano sin sentirlo;
Y entregando su seno á los ardores,
Vence al sol con ayroso poderío;
Mientras la turba alada y melodiosa

Desfallece al rigor enardecido
De la mitad del dia, y en desórden
Se acoge á lo interior del bosque umbrío:
A interrumpir sus ecos, obligados
Huyen los trinadores paxarillos
De bosque en bosque á silenciosas marchas.
La tórtola viuda sus gemidos
Allá en la verde y solitaria selva
Triste arroja con mísero plañido:
Algunas veces ya templando el lloro
Por intervalos cortos detenido,
Al parecer mitiga sus dolores;
Pero luego le asalta repentino
El recuerdo azaroso y desventura
De su caro consorte desprendido
Con ímpetu cruel de su compaña
Por la bárbara mano del impío,
Del crudo cazador; y se renuevan
Las penas, los sollozos y motivo
De su amarga tristeza, resonando
Por el bosque sus lánguidos suspiros.

43

No lejos de esta matizada alfombra
Bañada por las perlas del salpico
Y del húmido ambiente de los ayres,
Descanso en fin; y en tanto allí diviso
Entre mordidas y eminentes rocas
Tallado al parecer un vasto sitio
A la grotesca, todo tapizado
De musgoso verdór, y en un declivio
Pendientes, mi cabeza sombreando,

Mil florecillas y morados lirios.
Lugares deliciosos de las Gracias,
Lugares apacibles y tranquilos,
Do la oficiosa abeja se desliza
Para libar con superior instinto
De la flor madreselva, del cantueso,
Del romero oloroso y el tomillo,
Las mas puras esencias con que labra
Las ingeniosas tablas de su rico
Delicioso panal de miel y cera,
Nunca bien alabado de exquisito.

44

Interin gozo quieto la dulzura
De sombra tal con blando regocijo,
Y que Natura toda mora envuelta
En la mitad del dia enardecido;
Vuela imaginacion, vuela atrevida,
Esfuerzo toma y valeroso brio,
Yendo á considerar las maravillas
De la tórrida Zona, clima impío,
Cerca del qual son nada los calores
Que siento; y el pais donde respiro
Es de hielo, del todo diferente
A su volcan fogoso y acrecido.

45

En ella es pues adonde el sol brillante
Se remonta con fiero poderío
Perpendicularmente, y al momento
Del cielo arroja como enfurecido;
El virginal crepúsculo al momento

Que en él osara haber aparecido.
De abrasadora llama rodeado
Esparce sus miradas con altivo
Ardiente ceño por los anchos cielos,
Deslumbrando el reflexo de sus brillos.
Monta veloz en su inflamado carro,
Y hace que salgan como de improviso
Por las plácidas puertas matutinas
La brisa general ó vientecillos (1)
Para templar el fuego, y la frescura
Exhalar sobre un mundo enardecido.
Escenas grandes con asombro vense
De formidable gracia y atractivo,
Y de riqueza bárbara é inmensa;
En las quales con regio señorío
Va recorriendo el luminoso padre
Su admirable teatro de contino,
Y de hacer duplicar las estaciones (2)
Le es el gran privilegio concedido.
Allí la roca abunda en pedrerías,
El suelo y las montañas son henchidos
De minas y tesoros que se elevan
Hasta el círculo máxîmo encendido

---

(1) Estos vientos soplan constantemente entre los trópicos del Est, ó entre los puntos colaterales el Nordest y el Sud-est: son originados por la presion del ayre extendido, conforme al movimiento diario del sol, desde el Est al Oest.

(2) En todos los lugares que hay entre los trópicos, quando pasa y retrocede el sol en su movimiento anual, es dos veces en cada año perpendicular, lo que produce este efecto.

Que forma el equador; y al gran influxo
De los rayos del sol son derretidos
Los metales que encierran las montañas,
Y lamiendo en sus faldas van los rios
Con la impetuosidad de sus corrientes,
Las que láminas mil de varios brillos
Arrastran, y sus márgenes fecundan.
Grandes florestas vense de mas rico
Magestuoso esmalte que coronan
Quales penachos verdes y lucidos
Las enormes colinas, y se explayan
Hasta los horizontes mas huidos,
Y nos ofrecen tan inmensa sombra,
Que límites no encuentra su dominio.
Allí se hallan árboles sin cuento,
Que ocultos fueran y desconocidos
A los sonóros divinales cantos
De los Poetas célebres antiguos;
Pero que nobles hijos y aliados
Del gran calor y los soberbios rios
Penetran por las nubes, y á los cielos
Portan con arrogancia envanecidos
Sus erizadas crespas cabelleras,
Y al dia entoldan en mitad del mismo.
Allí se cogen frutos numerosos
En madurez de gustos exquisitos,
Criados en el medio de las piedras,
Y de la ardiente arena bien nutridos;
Cuyos reflexos de ambas reduplican
Los ardores voraces del Estío:
Ellos empero su aridez ocultan
Debaxo del grosero tosco abrigo

De su áspera corteza un xugo fresco,
Tan saludable quanto peregrino.

→ 46 ←

Transpórtame ¡ó Pomona (1)! á tus jardines,
Llévame á los verdosos bosquecillos
De cultivadas huertas, do compiten
El limon agrio con el amarillo
Y dorado color de la naranja,
Al traves de las hojas con que el brillo
De su hermosura acrecen y relievan.
Déxame reposar embebecido
Baxo la grata y lisonjera sombra
Del bienhechor pomposo tamarindo,
Cuyo fruto la ardiente fiebre templa:
Haz que despues camine dirigido
Por la blanda del sólido algarrobo,
Que me restaure su frescór benigno
Del calor agitado meridiano;
Condúceme tambien al laberinto,
Donde entrelaza la indianal higuera
Eterno bosque plácido y sombrío.
Mas contento estaré si remontado
Sobre las altas cumbres de allí miro
El elevado cedro siempre verde
Sobre mí vacilante: zefirillos
Mil que soplan en torno y me refrescan:....
Las gigantescas palmas (2) que con brio

---

(1) Diosa de los vergeles y árboles frutales.
(2) Hay gran abundancia de ellas en las Indias oc-

Elevan su graciosa densa sombra.
En tan gratos vergeles del sol mismo,
Yo recostado, de tus blandas manos
Recibiré con dulce regocijo
Una sabrosa taza de cacao;
Sacaré de la palma un fresco vino,
Mucho mas delicado y preferible
A los xugos frenéticos y activos,
Que Baco gusta y pródigo derrama.
Ni te despreciaré tampoco altivo,
Llena granada, que á tus colorados
Sabrosos granos nutres al abrigo
De tuniquitas albas y sutiles,
Al parecer con racional instinto;
Y del arbusto no menos la fruta
Que rastrera en el suelo ha embarnecido.
Muchas veces el mérito modesto
Se oculta baxo humildes distintivos,
A fastidiosas pompas preferibles:
Tú por exemplo ánanas melífluo,
Orgullo justo del vegetal reyno,
Mas elevado de lo que han podido
Imaginar los célebres Poetas
Que allá cantáron el dorado siglo;
Permite pues que mi felice mano
Te despoje admirada los vestidos
Que te dió la Natura tan frondosos,
Y que exprimiendo los tesoros ricos
De tu ambrosía pura, transportado

---

cidentales, con cuyas hojas cubren aquellos habitantes sus barracas.

Pueda un banquete celebrar tan digno,
Que de los Dioses, Júpiter supremo,
No se desdeñe disfrutar conmigo.

47

La perspectiva cambia: las llanuras
Todas se extienden como á lo infinito:
Ilimitables muéstranse los prados
Al ojo errante siempre distraido,
Que hácia sí los grangea, y no fixado
Se pierde en un océano extendido
De frondosa verdura, do se advierte
Alguna que otra Flora de mas vivos
Y brillantes colores adornada,
Emulando al jardin enriquecido:
Ella en los campos juega derramando
Con mano liberal los coloridos
De la risueña y blanda Primavera,
Preferibles en todo al artificio
De los jardines nuestros mas soberbios.
Muchas veces aquestos valles ricos
Truecan sus ropas vivas y brillantes
En un moreno roxo enardecido;
Y luego tornan á su verdór propio,
Qual ornamento mas enriquecido,
Segun el sol, las tembladoras gotas
Que en abundancia caen de rocío,
U los torrentes de la lluvia toman
Vigor mayor por grados acrecidos.
Allá en lo mas remoto y solitario
De estas regiones, lejos los caminos
De imitaciones débiles del arte

En trono augusto, plácido y sombrío
La gran Natura con magestad mora.
No se topan allí mas que crecidos
Rebaños de feroces animales
Que no conocen dueño, ni aun aprisco:
Sus caudalosas y soberbias ondas
Arrastran con afan los grandes rios;
Y por entre los bosques de las cañas,
De mimbres y juncales confundidos
Que en las orillas sus corrientes bañan,
Yace medio encubierto el cocodrilo
En sus escamas verdes encerrado,
Y llevando su gran rabo extendido,
El suelo mide, y se parece al cedro
Quando sobre la tierra está caido.
Baxa el fluxo, y el fiero hipopotamo (1),
De su cota de mallas revestido,
Ostenta su cabeza de repente:
Disparada á sus flancos, qual un tiro,
La penetrante flecha retrocede,
Y lejos de aun en leve cosa herirlo,
Se destroza en inútiles astillas:
El marcha sosegado con descuido,
Y sin temor pasea las llanuras,
O velóz corre hácia los montecillos
Para tomar diversa nutridura:
Los rebaños al punto embebecidos
Quedan, y silenciosos lo rodean,
Echando hasta sus pastos en olvido,

---

(1) El hipopotamo, ó caballo marino.

Para admirar con encantado pasmo
Al ingenuo extrangero aparecido.

48

Allá reposa el elefante (1) enorme
Debaxo de los árboles antiguos,
Cuyas espesas sombras se derraman
Del Níger (2) por los golfos amarillos,
O en los parages donde el Gánges (3) fluye
Sus ondas sacras; ó en el escondido
Obscuro centro de texidas selvas,
Que su morada forman y su abrigo.
Es el mas sabio de los animales,
Dotado de gran fuerza y poderío,
Pero no destructor, aunque valiente.
El vive, y correr ve dos y tres siglos,
Y cambiarse tambien la faz del mundo:
Elevar y caer los edificios
De los grandes imperios; y aun advierte
Qual con indiferencia los caprichos
Que proyecta la raza de los hombres.
Tres veces feliz es si ha conseguido
Librarse de sus dobles asechanzas,
Y preveér con tiempo los peligros
De los lazos y tramas que le tienden;

---

(1) Los dientes del elefante suministran el mas fino marfil; y este animal va á la guerra.

(2) Rio en Africa, que sale de madre todos los años.

(3) Rio del Asia en la India, que igualmente sale de madre cada año, y es tenido en gran veneracion por los Indios supersticiosos, quienes lo visitan, y fundan su mayor felicidad en morir a sus orillas.

Sea por un placer cruel impío,
O por lisonjear de aquellos Reyes
La vanidad, de aquellos tan altivos
Que hacen alarde en ostentar su orgullo,
Siendo singularmente conducidos,
Y en sus espaldas anchas elevados;
O en fin, por abusar del poderío
De su fuerza, empleándola en la guerra:
Parece que él allá consigo mismo
Se pasma en ver nuestro furor y empeño
De los unos con otros destruirnos.

·· 49 ··

Los páxaros mas bellos y brillantes
En número se asocian excesivo
Baxo los verdes toldos que sombrean
A las orillas luengas de los rios.
Vense á lo lejos todos, pareciendo
Quales pintadas flores del mas vivo
Variado color, todo esmaltado
Por la gran mano del Pintor divino.
La benéfica y sabia de Natura
Excederse parece en sus prodigios,
Gustando del placer de ornar con todo
El luxo que la fuera concedido
Estas naciones que su zelo viste,
Y las prodiga con afan contino
Los colores que tiene mas preciosos (1).

(1) En todas las regiones de la zona tórrida, aunque mas bellos los páxaros en sus plumas, son menos melodiosos que los nuestros.

Pero si les concede todo el brillo
De las puras bellezas que crearan
Del rutilante sol los rayos vivos;
Tan arreglada como justa siempre
Los humilla con canto menos digno.
Ni envidiemos las ricas vestiduras
Que el orgulloso trono y gran dominio
De Motezuma (1) pródigo les presta,
Ni sus volantes astros esparcidos
En legiones surcando por los ayres,
Ni los cambiantes varios reflectivos
De los rayos del sol que les decora;
Pues que tenemos con nosotros mismos
A la canóra y dulce Filomena,
Y allá por nuestros bosques mas sombrios,
Mientra el silencio de la muda noche
Este Orfeo sublime, quan melífluo,
Coń sencillez ornado, gargantéa
Los mas acordes y graciosos trinos.

50

Ven, musa mia, ven, y ya dexemos
La gran barrera de este enardecido
Quan vasto continente, y las arenas
Abrasadoras de este inculto sitio:
Ven, atraviesa libremente el valle
De Senaar (2), mas pronta que ha podido

(1) México.

(2) Ciudad de la Nubia en Africa, donde los calores son tan insoportables, que apenas puede el hombre respirar en el espacio del dia hasta fines de Abril, que es quando comienzan las lluvias, y continúan por tres

Girar la caravana laboriosa:
Sube pues con ardor y doble brio
Por las montañas altas de la Nubia,
Penetrando los senos escondidos
Y límites inmensos de la vasta
Quan zelosa Abisinia (1). Tu designio
No es de robarle sus riquezas sumas
Baxo máscara ya de un lucrativo
Y sociable comercio. Tú no tratas
Perturbarle su paz, ni su tranquilo
Estado de reposo, ni aun le llevas
El hierro sacro, para en su recinto
Fomentar divisiones y una guerra
Intestina cruel,.... y con impio
Poder soberbio introducir en ella
El trono asolador, el despotismo
Que exerció un tiempo la soberbia Roma;
Sino que semejante al vuelecito
De la inocente abeja, libremente
Puedes muy bien vagar á tu albedrio
De pradera en pradera, matizadas
De flores, de verbenas y de mirtos:
Tú alegremente puedes por do quiera
Volar de un perfumado bosquecillo
Al otro de jazmines y azucenas,

---

meses, en cuyo tiempo es el ayre extremadamente malsano.

(1) Reyno de Africa, cuyo Emperador exerce una autoridad absoluta, y frequentemente mora en tiendas con toda su corte: hay en dicho reyno de toda especie de minas, menos de estaño.

Baxo la blanda sombra de texidos
Encumbrados palmares y de selvas,
Que exhalan mil aromas peregrinos,
Esmaltan las llanuras, y decoran
Las colinas pobladas de arbustillos;
Y vacilar por unas eminencias
Mayores que los Alpes tan erguidos;
O allá tambien sobre la vasta cima
Gozando los suaves zefirillos;
O ya por las enormes y altas peñas
A do del sol los rayos son mas vivos,
Y elevan sus cabezas relumbrantes
Con grata novedad y señorío,
Aun hasta la region del ayre fresco,
Do templan sus ardores reflectivos.
Los palacios, los templos y ciudades
Se remontan con regio poderío:
Los cultivados campos y jardines
En derredor sonrien complacidos:
Las bullidoras y saltantes fuentes,
Y los rebaños vastos y distintos
Vagan sin guia con seguro paso.
Un mundo entero yace allí al abrigo,
Libre de susto ni de sobresalto:
Allí es en donde yo un ayre respiro
El mas puro, y las auras lisonjeras
De bosques aromáticos, de ricos
Odoríferos valles. Escuchemos
Desde alguna distancia el gran rugido
De las olas y enormes cataratas
Que en las entrañas, en los nunca vistos
Lóbregos subterráneos y aposentos,

Arrastran y producen el macizo,
El puro oro que incesante corre
Por la gran faz de aquel suelo encendido,
Todo empedrado de átomos y esencias
Que cada rica especie ha producido.
¡O deliciosa tierra en maravillas!
El sol te mira siempre de un mas vivo
Perpendicular rayo: de amor lleno
Hácia tu esfera, y qual por él herido,
Al parecer se place y apresura
A enriquecerte con sus beneficios.

51

Mas la escena se cambia al medio dia:
El claro sol se eclipsa repentino,
Y ofuscado con nubes todo queda
En nocturnantes sombras sumergido.
Reyna el pavor entre hórridas tinieblas:
Un terrible crepúsculo que unidos
Lleva el dia y la noche, que con furia
Pugnan y se suceden confundidos,
Salir parece con espanto fiero
De este tremendo grupo enardecido.
Vapores negros incesantes ruedan
En mil quadrillas con funesto ruído,
Hasta llegar al equador ardiente,
En donde el ayre ya todo extendido
Les da licencia de salir al punto.
En prodigiosos globos acrecidos
Las nubes se amontonan de repente
Vagando errantes en confusos giros,
Y á impetuosa fuerza las arrastran

Los formidables turbios remolinos
De silbadores vientos, ó portadas
Son en silencio mudo con tardío
Y lento paso, por estàr preñadas
De tesoros inmensos que han cogido,
Y el Océano exhala de su centro.
Allá en el medio de estos altos rios
Y condensados mares, que amedrentan,
Y al ánimo intimidan sus rugidos:
En torno las heladas y altas cimas
De las montañas, como el mas cumplido
Teatro de la guerra de los vientos,
Tiene su imperio el trueno enfurecido,
Terrible y tenebroso. Las centellas
Culebreando muestran varios brillos,
Y el pavor marcan en cada semblante:
Los relámpagos dobles encendidos,
Furiosos se derraman, y deslumbran
Destellos mil de azufres corrompidos:
De nube en nube van centelleando
Con pavoroso horror enfurecidos:
La enorme masa toda se destronca:
Cede á la rabia y á los alaridos
De los encarnizados elementos.
Con afan se desgaja desmedido,
Y torrentes, y mares de sí arroja,
Anegando la tierra de improviso.

52

Estos son lòs tesoros no encontrados
Por los desvelos de nuestros antiguos,
En los parages do con regia pompa

Y anual curso el poderoso Nilo (1),
Rey de los rios, inflamado todo
Se desenfrena, yendo dividido
En dos gruesas canales que desagua
En el reyno de Goa enardecido.
Nace qual pura fuente, y desenrolla
Sus ramales aun débiles y tibios,
Por medio del brillante y grave lago
De la bella Dambea (2), do es nutrido
Por sus náyades roxas y tostadas:
Allí con gracia fluye divertido,
Y su edad juvenil alegre pasa
Entre sus frescas islas sin sentirlo
Con los aromas gratos que despide
La contínua floresta de aquel sitio.
Quando ya la ambicion le predomina,
Y se siente con fuerzas de ser rio,
Arrostra todo obstáculo, recoge
Mil riachuelos, y se mira henchido
De los varios riquísimos tesoros
Del continente vasto do ha vivido,
Circula con afan impetuoso:
Unas veces sus aguas atrevido
Arrastra por los reynos mas soberbios:
Otras se queda como adormecido
Sobre los lechos de la ardiente arena;
Hasta que se resuelve por sí mismo
A dexar estos páramos desiertos:

---

(1) Rio de Africa: tiene su nacimiento al pie de una alta montaña en la provincia de Goa en la Abisinia.

(2) Gran lago en una provincia de Africa.

Y sin demora corre enfurecido,
Sus cristalinas urnas quebrantando
Por los enormes sempiternos riscos
Que á la Nubia coronan y defienden;
Y partiendo qual trueno desprendido
De unas en otras peñas, presto inunda
Y vuelve á recrear todo el Egipto,
Baxo sus gruesas olas encubierto
Esparcidas por todo aquel distrito.

53

Su hermano el Niger, y los otros todos
Que prodígan sus aguas esparcidos,
En las quales las bellas Africanas
Lavan siempre sus pies azabachinos,
Y juguetean en sus claras urnas;
Despues de haber con ímpetu corrido
La inmensidad de bosques y montañas,
Se dirigen al ancho y extendido
Piélago de las Indias abundantes,
Yéndose á despeñar con precipicio
Sobre la costa de Coromandela (1),
O la de Malabar (2): desde allí al rio
De Ménamo oriental, cuyas orillas
Allá en la noche dan extraño brillo
Por insectos de luz apellidados,
Que parecen andantes farolillos (3),

(1) Costa oriental de la península por la parte del Ganges.

(2) Costa occidental por la parte de dicho rio.

(3) Este rio corre en Siam, y sobre sus orillas se ve

Hasta aquellos parages do la aurora
Derrama sobre el suelo de los Indios
Sus blandas lluvias de purpúreas rosas,
Todos por fin en la estacion de Estío,
Una cosecha prodigiosa fluyen
Sin trabajo en aquel vasto dominio.

54

¡O gran Colon! tu nuevo y vasto mundo
No menos bebe de los acrecidos
Anuales tributos de estas aguas,
Y con las quales goza el beneficio
De la fresca humedad de todo el año.
El Orinoco (1) fluye repartido
En numerosas venas, derramando
Sobre sus islas un supercrecido
Diluvio de aguas pútridas fangosas;
Obligando á sus míseros vecinos
A buscar la salud en lo mas alto
De los árboles mil de aquel recinto;
Y muchas veces no menos les sirven
En su calamidad de grato asilo,
Y hasta les suministran infinitas
Los alimentos, armas y vestidos.
Por un millon de arroyos prodigiosos
El soberbio Orellana (2) es acrecido,
Y con afan atroz se precipita

---

una multitud de insectos, llamados moscas de fuego, que forman en la noche un particular y bello aspecto.

(1) Gran rio de América, que tiene su orígen en Popayan, y desagua en el mar por diez y seis embocaduras.

(2) El rio de las Amazonas.

Arrojando cruel roncos bramidos
De allá la cima de los altos Andes (1).
Apenas ay ! mi musa comprimido
Su espíritu, extender osará el ala
Sobre esta masa enorme de crecidos
Y furiosos torrentes: ha !... perplexa
Casi no acierta hablar del desmedido
Gran rio de la Plata (2), semejante
A un vasto mar en lo supercrecido:
Los nuestros no parecen mas que arroyos
Comparados con este inmenso rio;
Sea que se exâmine su gran fondo,
O el ancho prodigioso é infinito
Del bárbaro furor de sus corrientes.
Con incesante fluxo reunidos
Corren magestuosos, y en silencio
Van á los reynos mas desconocidos,
Visitando mil fértiles desiertos
Y solitarios mundos nunca vistos,
Donde el sol luminoso en vano brilla,
Donde sus dones varios quanto ricos
Inútilmente dan las estaciones;

---

(1) Grande cordillera de montañas, que se extiende desde el Nord al Sud en el Perú y Chile, hasta el estrecho de Magallanes: qualquiera que pasa por la parte inferior de ellas está expuesto á perecer de frio, porque siempre estan cubiertas de nieve: hay en ellas tambien muchos volcanes, que algunas veces causan erupciones; y quando se derrite la nieve inundan las llanuras.

(2) Rio de la América meridional, que se le da de veinte á treinta leguas de ancho y sesenta á su embocadura.

Pues tales climas son desconocidos,
Y nadie los disfruta. Luego dexan
Estos parages, y con nuevo brío
A los poblados van á repartirse,
En los que liberales y benignos
Muchas naciones nutren, circulando
Con apacible curso repartidos
Por las feraces é infinitas islas
Que abundan en áquel vasto distrito.
Allí la silla y el alcázar yacen
Donde el dios Pan (1) habita de contino:
El trono de abundancia no turbado
Por los horrendos crímenes y vicios
De los crueles hijos de la Europa.
Luego su curso siguen extendido,
Y con estrepitoso movimiento
Anhelan, fieramente desprendidos,
Hácia el piélago inmenso de las aguas;
Cuyo fluxo redobla embravecido
El espumoso choque de sus ondas:
Pronto ceden al gran peso fluido
De la mitad del globo; mientras tanto
Que rechazado y como comprimido
Se intimida el Océano, y retiembla
Por toda la extension de sus dominios.

55

¿Mas que valen riquezas tan inmensas?
¿De que sirven tesoros tan crecidos
Y profusion de pródiga Natura?—

(1) Dios de los pastores.

Esa pompa fecunda de prodigios
Que derramara la fecunda mano
En yerbas mil de aromas exquisitos,
Y en fragantes balsámicas praderas,
¿De que utilidad es sin el hechizo
De la gran diosa Céres laboriosa?—
¿Para que los copiosos beneficios
De tan diversos frutos no plantados
Que se ven con desprecio aborrecidos
Por las voraces aves, ó dispersos
De mil furiosos vientos á los silbos?
¿Que ventajas sacamos que estos bosques
Produzcan por bebidas los mas ricos
Néctares refrescantes, y alimentos
De ambrosía, perfumes peregrinos,
Y manjares sin cuento saludables?
¿Ni qual que sus insectos den los hilos
De las lustrosas sedas, decorando
A sus praderas vegetal vestido?
¿De que sirven tesoros tan copiosos
Ocultos en la tierra, y escondidos
A nuestros ojos dentro sus entrañas
Si ella no los conoce? ¿los tan ricos
Diamantes de Golconda (1), y aun las minas
Del triste Potosí (2), antiguo asilo
De los hijos del sol pacificados?
¿Ni para que los Africanos rios

---

(1) Reyno del Asia, notable por sus minas de diamantes.

(2) Reyno muy rico del Perú, donde hay minas de plata; pero en el dia casi exhaustas.

Sonoramente sus raudales fluyen
Con el oro que llevan, extraido
De minerales montes; ni tampoco
Que del marfil deslumbre el grato brillo?—
La misma raza desafortunada
Que mora en estos solitarios sitios
Y tan remotos climas, no conoce
Ni las bondades, ni los beneficios
De la paz bienhechora soberana;
Ni jamas ha siquiera percibido
Los dulces ecos que las blandas musas
Inspiran á los pechos mas condignos.
Ella ignorante conocer no puede
La sabia ciencia, bien casi divino
Del espíritu en calma cultivado:
Ni el curso manso, claro y progresivo
De la santa verdad: ni la paciente
Fuerza que lleva el pensamiento vivo,
Ni la penetracion que vigilante
Los ánimos impera sin ruido,
Y en silencio registra el mundo todo:
Ni el torrente de luz supercrecido,
Que se derrama de los altos cielos,
Y gobierna en igual justo equilibrio:
Ni tan entorpecida saber puede
El órden sabio que los sacros libros
De las leyes contienen; ni tampoco
De justa libertad el patrocinio,
Fomentadora de las sabias ciencias,
Y solo defendiera por sí mismo
El nombre sacro y dignidad del hombre.
Aun el paterno sol, mas encendido;

Tiranizar parece á los esclavos
De mundo semejante : enfurecido
Con rayos opresores marchitara
La flor belleza , y un color sombrío
Les da , y facciones mucho mas groseras;...
Pero no es lo peor quanto va dicho:
Las acciones crueles de estos pueblos,
Sus zelosos furores, fieros gritos,
Su ciega rabia y su venganza bruta
Inflaman sus espíritus altivos,
Y en bárbaras contiendas se destrozan
Con frenético ardor embrabecidos.
El blando amor, ni sus miradas dulces,
De la vida los gratos atractivos,
La ternura, las lágrimas sabrosas
Del corazon clemente y compasivo,
Suma delicia de la humana especie,
No fixáron sus mansos domicílios
Entre tan feroz raza, pues son frutos
De climas ilustrados y benignos.
Allí en brutal deseo interesado
Enteramente todo es confundido;
Y en un furor salvage voluptuoso
Siempre obcecados yacen los sentidos:
De su cruel y sanguinaria rabia
Hasta los animales son henchidos;
Y en hoguera tan hórrida abrasados,
Destrozándose dan recios bramidos.

56

Con espantoso verde la serpiente
Se lanza al medio dia del sombrío

Tenebroso aposento donde mora:
Desenrosca su cuerpo de improviso,
Y en escamosos y tremendos orbes
Lo patentiza: da fieros silbidos,
Y mortales venenos vomitando,
Busca la fuente con afan impío:
Desenvuelve sus pliegues cerca de ella,
Y mientras que los tiene recogidos,
Abre su horrible boca con espanto,
Intimidando al ánimo atrevido
La mortífera lengua y crudas sierras
De sus trinchantes dientes y colmillos:
Erizado de cólera tal monstruo,
Una cresta espeluza de acrecido
Pálido fuego que voraz le inflama.
Todos los otros que por aquel sitio
Habitaran sedientos y abrasados,
De espanto llenos huyen, ó aturdidos
En los obscuros bosques se aposentan,
Sin osar acercarse pavoridos
Al parage que anhelan de las aguas.
Mas el agente del fatal destino
Reduplica el furor emponzoñado
Que por sus venas fluye derretido:
De sus ojos mortífera luz lanza,
Que hace parar velóz y repentino
El apreciable curso de la vida.
¡Vil instrumento, sin igual castigo,
Por la Natura vengadora hecho
Para ser humillado el hombre altivo!—
La horrenda raza de tan crudos monstruos,
Llevada de un furor enardecido

E insaciable de sangre, ruge al punto,
Que las nocturnas sombras su permiso
Les dan de cometer sus crueldades
Y sus brutales hórridos delitos.
Quando gastada ya la luz del dia,
El gran telon nocturno se ha corrido,
El voraz tigre intrépido se avanza
Sobre la presa que al mirarla esquivo
A cruda muerte condenó su saña.
Del desierto el ornato mas altivo,
El vistoso leopardo, salpicado
A manchas de diversos coloridos,
Menosprecia las tramas y los lazos
Que el ingenio del hombre ha discurrido
Para privarle de su vida libre.
La sutíl hiena es el mas nocivo
Y mas cruel de tan feroces monstruos.
Todos en tropas salen foragidos
De los inhabitados vastos bosques
Del anchuroso suelo enardecido
De la gran Mauritania (1), ó de las islas
Do árboles mil frondosos de contino
En los incultos campos de la Libia
Hasta los cielos llegan: tan crecidos
Y feroces exércitos admiran
A su erizado rey, que embrabecido
Con magestad sobre la arena marcha,
Dexando señalados los vestigios
De su planta soberbia: todos ellos

(1) La costa de Berbería, que fue conocida por los antiguos con el nombre de Libia y Numidia.

Con horrendos y fúnebres rugidos,
Que repiten con ímpetu furioso,
Ansian por el sustento que debido
A su vida les fuera. Las ovejas
Con timidez duplican los balidos,
Y á su pastor rodean acuitadas.
Muy mas nobles rebaños que acogidos
Cercan al toro su zeloso xefe,
Baxo cuyos respetos han vivido,
Y á la defensa de su sombra rumian
Con rústico placer siempre tranquilos,
Todos de horror al punto se penetran
Que tan voraces monstruos son sentidos.
La aldea despertada se estremece:
La madre agarra al inocente hijo
De sus entrañas, y azorada aprieta
Sobre su seno blando, compasivo
Y palpitante del tremendo susto
Que domina á su espíritu afligido.
De la horrenda mazmorra del pirata,
O de entre los tormentos del impío
Tirano de Marruécos, que escaparse
Pudo lograr el infeliz cautivo,
En tan cruda ocasion casi desea
Arrastrar las cadenas y los grillos,
Lleno de turbacion, mientras ¡ay triste!
Que retumban los ecos y alaridos
Allá por los desiertos pavorosos
Desde el gran monte Atlas (1) hasta el Nilo.

---

(1) Cordillera de montañas en Africa hácia la parte oriental.

57

Infelice de aquel que separado
De los encantos puros y atractivos
De la sociedad grata, es desterrado
En el caos inmenso de peligros
De tan cruda region de horror y muerte.
Todos los dias, lleno de conflicto,
Se sienta desmayado sobre el alto
De alguna roca, viendo de hito en hito
A la mar agitada y espantosa,
Anhelando con lánguidos suspiros,
Que de allá las riberas apartadas
Donde las olas forman remolinos,
Acaben de arribar tantos baxeles
Como en las nubes forja distraido:
En torno de él la tenebrosa noche
Ve llegar al ponerse el sol divino;
Y acongojado su corazon triste,
Ya casi moribundo sin auxîlio,
Se sumerge en un caos de amargura,
Quando el acostumbrado vil rechino
Y rugimiento de voraces monstruos
Se confunden con los horrendos silbos
En concierto feróz desacordado,
Mientras el luengo curso pavorido
De la terrible y espantosa noche.
En estos tristes solitarios sitios,
Y de las fieras lóbregas moradas,
Fue do ya un tiempo como á grato asilo,
Sin sobresalto la libertad santa
Se retiró gozosa del bullicio
De la soberbia Roma, do dexara

Prófugo y humillado á César mismo,
Al criminal de César que se huyera:
Catón (1) en pos de ella los caminos
Corrió, y atravesó por los desiertos
Páramos solitarios y sombríos
De la vasta Numidia, despreciando
Las delicias, los dulces atractivos
De las llanuras pingües de Campania (2),
Las riquezas tambien y los hechizos
Que produce la Ausonia (3); mas empero
Su probidad, la fue como preciso
El doblar la rodilla servilmente
Delante sus tiranos, y á ellos mismos
Adulando, tomó la semejanza
Que á aquel usurpador mas le convino.

58

No son estos tan solo los azotes,
Ni tampoco las plagas ó castigos
De tan funestos climas y regiones.
Los demonios coléricos é impíos,
Al parecer con furia arrebatada,
Desencadenan casi de contino

---

(1) Despues de la batalla de Farsalia, Catón, General Romano, que se habia opuesto á César en el Senado, y seguia el partido de Pompeyo, á quien él miraba como el defensor de la libertad, se retiró á Utica, y se mató á sí mismo antes que implorar la clemencia del vencedor.

(2) Ciudad de Italia en el reyno de Nápoles.

(3) La Italia, pais tan fértil y delicioso, que comunmente es llamado el jardin de Europa.

Los elementos con estruendo horrible.
Un viento abrasador vomita altivo
El calor mas atroz é insoportable
En llamas y volcanes acrecidos,
Que de la hornaza inmensa de los cielos
Quales torrentes baxan desprendidos
A las anchas llanuras do arrojada
Fuera la ardiente arena: de improviso
Todo lo inflaman sus ardientes soplos,
Sofocando tambien al peregrino
Con la muerte cruel que le presagian.
Hasta el camello, del desierto hijo,
Hecho á la sed y á la fatiga dura,
Siente su corazon enardecido
Por tan devorador soplo de fuego.
El huracan á recios estampidos,
Súbitamente con violencia sale
Del agitado y proceloso abismo
De la mar borrascosa. De repente
Las arenas en globos esparcidos
Con incesante fluxo van y vienen:
Unas con otras, quales con instinto,
Aglomeradas forman en el ayre
Masas enormes que las lleva el mismo:
Vese el desierto á veces remontarse
A los tremendos fieros resoplidos
De la cruel tormenta precursores.
Las caravanas pierden todo el brío
Al medio dia cerca de las fuentes;
O si los silbadores remolinos,
En tenebrosa noche las ofuscan,
Se sumergen en sueño pavorido,

Amparadas de alguna gran colina,
Pero no exêntas de ímprobos peligros.
La impaciencia mercante rezelosa
Calcula en vano sobre los caminos
O ruas del Gran Cayro (1), y aun la Meca (2)
Se aflige de tan largo retardio.

59

Allá en el mar y sus tremendas olas
Es sobre todo do con mas ahinco
Y conseqüencias mas estrepitosas
La borrasca feróz, el despotismo
De su tirano imperio reduplica.
En el horrible proceloso abismo
Del Océano inmenso, cuyas ondas
Flotan baxo el supremo poderío
De la brillante línea que rodea
Al vasto globo, el gran Tiphon (3) sus giros
En torno lleva de un trópico al otro,
Hasta apurar con hórridos silbidos
La cruda rabia de los elementos,
Y el Ecnephia cruel y enfurecido
Luego impera. En el medio de los cielos,
Falazmente serenos y tranquilos,

(1) Capital de Egipto en Africa, tan extremadamente populosa, que en las horas de los negocios diarios es dificultoso atravesarla por algunas partes.

(2) Ciudad famosa del Asia, mantenida en gran parte por el concurso de millares de peregrinos que van todos los años á visitarla.

(3) Tiphon y Ecnephia nombres de las tempestades y huracanes particulares, conocidos solamente entre los trópicos.

Una tormenta grande se prepara:
El presagio cruel y vengativo
Que la viene anunciando se presenta
En nubecilla (1) densa comprimido,
Tan diminuta, que la lince vista
No puede á veces casi distinguirlo:
De influencias malignas penetrado,
Allá se advierte como suspendido
Sobre la cima de los promontorios
Replegando sus fuerzas enemigo.
El fatal hado que la mar agita
Le impele á comenzar con el fingido
Engañoso aparato de la calma,
Propia para obligar con regocijo
A que despliegue el diestro marinero
Su velámen al blando cefirillo.
De repente unos vientos rugidores
Y unas soberbias ondas en bramidos
Espantosos y fúnebres batiendo,
Con afan se destrozan: al proviso
Con precipitacion son confundidas.
Inmóvil el piloto y abatido
En estúpido pasmo luego queda:
Su marítima ciencia en tal conflicto
Como que lo abandona: conturbado
Apenas conocer puede el peligro:
Su baxel con las velas desplegadas,
Atropellado del fatal destino,
De las rápidas ondas y huracanes,

(1) Llamada por los marineros Ojo de buey, no apareciendo mas abultada que él.

Balancea, zozobra, qual sin tino.
Ya se sumerge, ya veloz se eleva,
Y vacilante surca: sus bramidos
Mas y mas reduplica la borrasca:
Montes mil de espumosos remolinos
Le azotan con encono furibundo,
Y allá retumban fieros estampidos:
En vano, en vano resistir procura
El choque atróz, soberbio y acrecido
De las cerúleas ondas, ay! en vano
Es que resuenen los funestos gritos
De los desventurados que conduce;
Todo es ya confusion, todo alaridos.
Horror y fiero espanto.... De repente
Se sumerge con ímpetu el navío,
Y su tripulacion es luego presa
De los salobres monstruos del abismo.

60

Con valeroso ánimo y esfuerzo
El formidable (1) Gama, ha combatido
Contra iguales furiosas tempestades
Durante muchos dias, que seguidos
De muchas noches mas terribles fueran;
Bogando sin cesar con tenáz brio
En torno de los cabos borrascosos,
Tan solamente siendo conducido
Por la ambicion voráz que lo inflamaba,

(1) Vasco de Gama fue el primero que navegó al rededor del Africa por el Cabo de Buena-Esperanza hasta las Indias orientales.

Y aun por la sed mayor del oro rico.
Por tal intrepidéz luego el comercio
Se dilató por todos los dominios,
Y el mundo despertó del gran letargo
Do tanto tiempo estaba sumergido.
De la navegacion el audáz Genio,
Que la indolencia vil tuvo cautivo
En limitado círculo durante
El luengo curso de diversos siglos,
E irresoluto de probar empresa
En el Océano Atlántico, los grillos
Tronchó al momento que la voz oyera
Del Lusitano Príncipe (1): este invícto
Heroe, inspirado de los altos cielos,
Todo el género humano por sí mismo
Al amor de la gloria útil atraxo,
Consiguiendo por sí ver reunido
Al universo en un comercio vasto,
De donde saca bienes infinitos.

→ 61 ←

Mas acrecienta el tiburon terrible
Los terrores furiosos y bramidos
De tan atróz borrasca: él aparece
Con su defensa triple de cuchillos
Y de cortantes hórridas navajas:
Errante por el mar, es atraido

(1) D. Henrique, hijo tercero de Juan Primero, Rey de Portugal: su genio atrevido por el descubrimiento del nuevo mundo fue el primer orígen de todos los progresos modernos de la navegacion.

Por el olor de muertos y murientes:
Con espantosas ansias y ladridos
Las encrespadas olas ambicioso,
Del hambre devorante conducido,
Surca tan pronto como el recio viento,
Que impetuoso arrastra á los navíos:
Despótico y glotón al punto exîge
Con anhelo voráz á los reunidos
En tan cruel viage, que inhumano
Va á privar para siempre de sus hijos
A la Guinea (1) mísera indefensa,
Se le dé á su ambicioso poderío
La parte de la presa que le toca:
El manda con imperio en ellos mismos:
El hado borrascoso le obedece;
La muerte envuelve con furór impío
A tiranos y á esclavos: al momento
Le sirven de alimento nutritivo
Sus destrozados miembros en la nave:
Tiñe la mar de sangre, y atrevido
Carnicero se ceba en todos ellos,
Saciando sus furores vengativos.

62

Pálido y triste mira el sol al mundo
Anegado en el piélago enfermizo
De las equinocciales sucias lluvias:
Un olor infestado y corrompido
Exhala de su centro, do procrean

(1) Una de las partes en donde las naciones compran los esclavos.

Enxambres de invisibles insectillos,
Y plagas de cien mil animalejos,
No solo inmundos, sino destructivos,
Que se alimentan en los cenagales,
De la putrefaccion cuna y principio.
En la corrupta sombra de las selvas
Y de los bosques mas entretexidos,
Envuelta de vapores pestilentes,
Y cuyos tenebrosos domicilios
No penetrar osara el viagero
Que al mundo todo hubiera recorrido,
La potestad tremenda del contagio
Establece su imperio atróz maligno:
Millones de demonios horrorosos
En torno la rodean, y atrevidos
A la Natura bienhechora ultrajan.
¡Horrenda plaga, sin igual castigo!
Que trastorna del hombre los proyectos,
Y en triste asolacion cambia al proviso
Las esperanzas altas de su orgullo.
Tal fue el desastre ay! acaecido
Estos últimos tiempos, el desastre
Que amedrentó cruel y vengativo
A la nacion Británica ya al punto
De rendir Cartagena (1) á su dominio.
Tú presenciaste, valeroso Vernon,
Un teatro de horrór jamas oido:
Lleno de compasion trocarse vistes
En la debilidad propia de niño
El vigoroso brazo del guerrero:

(1) Rica y fuerte ciudad en la América meridional.

Las torturas, horrendos sacrificios,
Y los tormentos mas desapiadados:
Tú ya los mas atroces nunca vistos
Espectáculos tristes y sangrientos:
Cárdeno el labio, trémulo y hundido:
Los moribundos ojos eclipsados:
Apagado el ardor mas encendido:...
Tú los sollozos tristes escuchastes,
Los lamentables ayes y alaridos,
Que resonaban dentro los baxeles,
Y retumbar los débiles quejidos
Durante el dia por las anchas playas:
Tú en la tremenda noche el zambullido
Al caer los cadáveres al agua
Oistes conturbado, y afligido
De la desolacion mas inhumana;
Al paso que en silencio pavorido
Unos á otros los espectadores
Se miraban confusos, aturdidos,
Atónitos, pasmados, balbucientes...
De lo que presenciaban; y lo mismo
Aun de lo venidero, pareciendo
Preguntar con voz muda al hado impío
En qual de ellos su cólera vendria,
Y á qual tocara su cruel castigo.

63

¿Para que hacer mencion, ¡ó cruda pena!
De aquellos climas duros y malignos,
Do la infestada Némesis (1) parece

(1) Deidad pagana; que suponian tener el cargo

Tener fundado qual de asiento fixo
Su asolador y furibundo trono,
Descendiendo con fiero despotismo
Sobre los pueblos desafortunados,
Cebo de sus anhelos vengativos?
Aquesta sanguinaria destructora
Nace allá en lo apartado y escondido
De los impuros fétidos parages
De la Etiopia (1) de los corrompidos
Hálitos y materias inflamadas
Del Gran Cayro: tambien de los egidos
Y campos infestados de langostas,
Que en esquadrones mil supercrecidos,
Pugnan y se corrompen fácilmente.
Los animales por su propio instinto
Se libran de su rabia asolàdora:
El hombre desreglado, el hombre mismo
Parece ser de su furor el blanco.
Una nube de muerte sobre el sitio
De su culpable lóbrega morada
Está como anunciando sus castigos,
Y temerosos alejados de ella
Los vientos bienhechores y benignos:
El sol la tiñe de corrupta mancha,
Y al parecer la mira enfurecido.
Todo es entonces calamidad triste,
Todo desolacion, todo conflicto.

---

de los premios y de los castigos, especialmente de estos últimos.

(1) Estas son las causas que se suponen ser el primer orígen de la peste en el libro eloquente del Doctor Mead sobre este objeto.

De la sabiduría luminosa
El resplandor se eclipsa repentino:
La espada y la balanza luego pierden
Todo el vigor y sólido equilibrio
De la recta virtud que defendian,
Y no exerciendo tan supremo oficio,
Se caen de las manos sacrosantas
De la justicia y del heróyco brio.
El eco grato del feliz contento
Tambien se nota qual enmudecido:
Ni del trabajo y útiles tareas
Tampoco se apercibe el vario ruido:
Vense desiertas las pobladas calles,
Y hasta los campos como entristecidos.
Las risueñas moradas de los hombres
Se cambian en teatros pavoridos
De mortífero espanto: no se siente
Dentro de ellas sino algun herido
De frenesí funesto dominado,
Batallando á sus solas de contino
Por tronchar los cerrojos, y evadirse
De la casa fatal, horrible asilo
Donde el bárbaro miedo lo encerrara
Para con los horrores ser cautivo.
Este infelice desafortunado,
Blasfemo contra el cielo ha prorumpido
Acusándole mas que de inhumano
Por un azote tan encrudecido.
La triste puerta libre del contagio
Teme á sus goznes dar el exercicio
De tornar hácia dentro y hácia fuera:
Hasta la sociedad causa fastidio,

Y se aborrecen con adusto tedio
Los amigos, parientes, y aun los hijos.
El amor, ay! el casto amor se mira
Por la desgracia atróz obscurecido,
Y aun olvidado del estrecho lazo
Que allá en lo mas secreto y escondido
Del corazon las puras almas une
Por empeños recíprocos y dignos.
Mas ¡ó dolor! que todos ellos quedan
Desnaturalizados al proviso
Que se aparece tan horrenda plaga:
La atmósfera y el ayre, que benignos
Animan todo y todo vivifican,
Son impregnados de hórridos vestigios
De la cruel y asoladora muerte.
Cada uno al momento que es herido,
Cae mortal en los tormentos crudos
Del mas profundo caos de peligros,
Sin compasion, sin últimos a-dioses,
Y sin que nadie llore su conflicto.
La desesperacion desapiadada
Lanza voráz así su vuelo iniquo
En las ciudades grandes, y asoladas
Se ven por su tiránico dominio;
Y para terminar la triste escena
De tan devorador fiero exterminio,
Las centinelas mismas que las guardan
Dispersadas por todo su recinto,
Son mas inexôrables, rehusando
Con ímprobo rigor el corto alivio
Al mísero mortal que huir procura,
Anticipando con furor impío

Una muerte mas dulce por lo pronta
Al desgraciado que huye del peligro.

64

Mas los desastres no se han terminado
De tan dura intemperie, ni se han dicho
De los ardientes crudos elementos
Las desventuras todas y castigos
Mortiferos que lanzan: la excesiva
Rabia de un cielo qual de bronce mismo,
Campos de duro hierro, y una eterna
Arida sequedad que de contino
El hambre y sed ofrecen por cosecha.
Las montañas vomitan acrecidos
Y tremendos volcanes en columnas
De fuego asolador el mas activo,
Inflamado en la triple ardiente saña
De la brillante antorcha, do nacido
Es el temblor de tierra ó terremoto.
Tan espantoso y sin igual castigo
Allá se forma con silencio mudo,
Extrayendo su origen y principio
Del subterráneo inhabitado mundo,
Hiere, conmueve, asuela, y sin ruido
Las ciudades mas célebres trastorna
Y los mas elevados edificios:
Sepulta las montañas mas enormes
En el abrasador y horrendo abismo
De sus volcanes amenazadores.
Basta, y con nuevo duplicado brio
Ven, musa mia, vuelve, musa errante,
Que una escena de horror mas encendido

Se avecina y te llama: no retardes,
Lanza el rápido vuelo, ven conmigo.

·» 65 «·

La obscuridad tan horrorosa mira
Que se prepara y tiende su dominio
Sobre los bosques y texidas selvas:
Ve como ensancha el fiero señorio
Por la atmósfera toda recargada
De vapores corruptos, extraidos
De los ocultos senos de la tierra,
Donde yacieran desde su principio
De las generaciones minerales
El número sin número excesivo.
De allí el azufre sale, y aun la fiera
Y gruesa espuma del betún y nitro,
Que hasta los cielos fermentando suben,
Y en torno llevan todos embebidos;
Funesta corte de colores varios
De aristas y carbones encendidos,
Que aun yendo ocultos con pavor enturbian
La clara luz del dia cristalino.
En esta triste y azarosa nube
La obscuridad de roxo colorido
Vese, y tras de ella como en triste corte
El horror y desgracia prevenidos.
Tan gran masa batida y excitada
Por el etéreo impulso con ahinco,
El choque de las nubes, y la guerra
De los rabiosos vientos comprimidos,
Se va alanzando con pavor tremendo,
Mientras abaxo qual en un tranquilo

Aparente sosiego todo yace.
Un silencio fatal por el sombrío
Y dilatado espacio solo reyna:
Apenas se apercibe un lento ruido
Salir de las montañas anunciando
Alguna tempestad: ensordecido
Con rapidéz se extiende por la tierra,
La mansedumbre turba de los rios,
Y hace temblar la hojilla de las selvas
Sin el viento soplarla. De improviso
Los habitantes de la region vaga,
Con extraño volar entorpecido,
Se precipitan en lo mas profundo
De sotos y barrancos escondidos.
El cuervo, amante de las tempestades,
De repente se ve como abatido,
E intimidado apenas volar osa
En el brillante resplandor fingido.
Los rebaños de espanto se intimidan:
Lamentables miradas de hito en hito
A los encapotados cielos lanzan,
Como rogando sean compasivos:
Aun el propio pastor les abandona,
Y á su cabaña corre pavorido;
Hállala llena ya de otros pastores,
Y temblante á buscar torna el abrigo
De alguna gruta ó lóbrega caverna,
Donde se oculta trémulo aturdido....

66

Todo en espanto formidable yace,
Todo en silencio y en horror sombrío,

Quando ya de repente pavorosos
Del pálido relámpago los brillos
Reflexan hácia el Sur, y el mudo pasmo
En los semblantes nótase esculpido.
Con lentitud el gran trueno le sigue,
Retumbando sus roncos resoplidos
En lo interior de las tremendas nubes
Que componen su bárbaro dominio.
Brama la tempestad, y allá en los cielos
Resuenan sus funestos alaridos;
Mas quando se declara y aproxîma,
Que su disforme peso rueda activo
Sobre los recios silbadores vientos,
Los relámpagos forman esparcidos
Surcos enormes con afan tremendo:
Reduplícanse mas los estampidos,
Y todo el orbe de pavor retiembla.
Un cárdeno volcán de azufre ardido
Se derrama con ímpetu y deslumbra:
La gran masa de nubes al proviso
Sin cesar se abre y cierra con violencia,
Y mas horribles azufrados brillos:
Dilátase velóz, y todo envuelve
En un mar agitado y acrecido
De pavoroso fulminante fuego.
Los huracanes bufan oprimidos:
Lanzan el peso con audáz pujanza,
Y todo en el momento es confundido:
En tropel el estruendo se redobla,
Y destrozando con furor impio
Los anchos cielos y la vasta tierra,
Sumerge á los mortales en conflicto.

Un diluvio de piedra granizosa,
Y otro de lluvias con atróz ruido
Desde las altas nubes se desgajan:
Gruesos torrentes, mil enteros rios
El pavimento de la tierra inundan:
La llama del relámpago encendido
Aun mas se irrita léjos de extinguirse
Con horribles esfuerzos: los rugidos
Del trueno en balas roxas torneando
Destrozan con afan embravecido
Y doble ardiente rabia á las montañas.
A su furor se queda el alto pino,
Abierto y carbon hecho de repente,
En un tronco horroroso y denegrido.
Los rebaños tocados del estruendo
Quedan inmobles al momento mismo,
Y un grupo forman todo inanimado.
Nótanse á los pequeños corderillos
Y á las mansas ovejas con los ojos
Dulces y abiertos qual si fueran vivos,
Y los pastos rumiáran sin moverse:
Al bravo toro como pensativo
Fruncir las cejas; y qual en descanso
Al pacífico buey medio caido.
Vese á la fuerte y escarpada roca
Abierta en gruesos trozos de improviso:
La venerable, la soberbia torre
Y el gran templo en pirámide erigido
Se desploman, y pierden para siempre
La bella planta de su orgullo antiguo.
Las mas horrendas grutas se estremecen

Quando reflexa el azufrado brillo
Del relámpago rápido medroso:
Los árboles al suelo mas asidos,
Rodeados del fuego, tiemblan todos
Hasta por lo profundo y escondido
Donde anudadas yacen sus raices.
El espantoso y fúnebre rugido
Es incesante dentro las montañas
De Carnarvon (1), y luego de improviso
Abierta en trozos su erizada cima
Resbalar vese á tronador ruido,
En la mar inflamada y espumosa
Que forman los torrentes desprendidos
De allá las altas rocas de Pennamaur (2),
Causando espumeantes remolinos.
La punta de Snowden (3) es derretida,
Perdiendo de repente aquel cariño
Que contraxera con su eterna nieve:
Lo alto de Cheviot (4), que de arbustillos
Siempre lleno se vió, se mira hora
Desde lejos en llamas confundido;
Y hasta por los desiertos pavorosos

---

(1) Nombre de un estado que está en el Gales septentrional, y es famoso por sus altas montañas.

(2) Una montaña en la parte septentrional del Principado de Gales, y un gran peñasco que sobresale hácia el mar.

(3) Se asegura ser la montaña mas elevada de dicho Principado, y cuya cima está casi siempre cubierta de nieve.

(4) Cordillera de montañas que atraviesa por Cumberlandia y Notumberlandia de Norte á Sur.

De la gran Tule, suena el retintido
De los tremendos fulminantes ecos,
Que con espanto lanza el trueno altivo.

68

Los culpables atónitos escuchan:
Todos sus pensamientos al proviso
Amedrentados en tropel batallan;
Pero no siempre tan cruel castigo
Suele caer en criminal cabeza.
El jóven Celadon es buen testigo,
Y su inocente desgraciada Amelia:
Ambos ¡ay cielos! eran el mas digno
Quanto feliz consorcio: reanimados
De una virtud y sentimientos mismos,
Al par de honestos, puros y amorosos,
Adornados de iguales atractivos,
Y de unas propias quanto dulces gracias,
Solo podia el sexô distinguirlos.
De la mañana el esplendor risueño
Era Amelia en lo plácido y florido:
Celadon el del sol al medio dia.
Mutuamente se amaban de contino,
Y su casta pasion en todo era
Muy semejante á aquella de los siglos
De la cándida edad de la inocencia,
Do el corazon no estaba corrompido,
Y la verdad y compasion sentia
Sin conocer el dolo ni artificio:
Era la amistad dulce sostenida
Por el placer recíproco expresivo:
La virtuosa plácida esperanza,

Y el simpático ardor, que reunidos
Con igualdad hablaban en sus ojos.
Dedicados al cándido exercicio
De acrisolar sus castas voluntades,
Dos espíritus eran uno mismo:
Cada dia se hallaban mas felices,
Cada dia crecia su cariño,
Su ternura recíproca doblaban,
Y su amor era mas y mas cumplido.
En el campo pasaban muchas horas
Uno y otro con sólido equilibrio
Y dulce acuerdo de sus voluntades:
Sus corazones tan enternecidos
Sin cesar palpitaban de contento;
O si exhalaban ayes y suspiros,
Decian sus miradas tales cosas,
Que inexplicables siempre han parecido.

69

Qual arroyo que manso se dilata
Sin perder sus raudales cristalinos,
Sus dias claros, libres de cuidados
Corrian sin estrépito tranquilos;
Hasta el fatal momento inesperado,
En que la tempestad dando bramidos,
Se abalanzó con espantoso ceño,
Y los sorprehendiera de improviso
En su paseo dulce y solitario,
Donde se extraviaban embebidos
Por entre la espesura de los bosques
Y sus entrelazados laberintos
En blanda paz y gozo reanimados.

Feliz uno por otro, el amor digno
Parecia ordenaba al jardin de Eden,
Que en torno de ambos con placer contino
Sonriera ternuras y purezas ...
Mas ay! que un sobresalto repentino
De la inocente Amelia se apodera:
Horrenda palidez y ayre sombrío
Ofuscan la tersura de su rostro:
Lanza su corazon fuertes suspiros,
Extrangeros en él; y palpitando
Su blando seno, llena de conflicto
Torna sus dulces ojos muchas veces,
Lágrimas mil vertiendo á gruesos hilos,
Sobre su Celadon, como temiendo
Se lo enagene tan obscuro sitio.
En vano el casto amor quiere aquietarla,
Y descorrer el toldo pavorido
La esperanza en el cielo soberano:
Su temblór cada vez mas acrecido,
A la agonía casi la reduce.
Celadon apercibe sorprehendido
La angustia de su amada, é inflamados
Sus castos ojos del dolor mas vivo,
Se inclinan hácia ella tiernamente
Con aquel embeleso compasivo
Que los grupos angélicos miraran
Al hombre virtuoso en el conflicto
De luchar con las ansias de la muerte,
„Nada temas, la dice: no, bien mio:
„¡Dulce inocencia! tú, extrangera siempre
„A los voluptuosos torbellinos
„De las borrascas viles interiores....

„No temas, no, que aquel que el edificio
„Del ancho firmamento envuelve en esta
„Horrenda obscuridad, será contigo;
„Y sus miradas de beneficencia
„Sobre tí esparcirá compadecido.
„Sobre tí aquella flecha que secreta
„Allá en la media noche de improviso,
„O en la tranquila hora meridiana
„Es lanzada, y destruye sin ruido,
„Sin ofenderte pasará volando;
„Y aun del trueno el horrísono estampído
„Que amedrenta á los ánimos culpables,
„Para el tuyo inocente, es el melífluo
„Organo de los puros serafines,
„Que anuncian la paz santa á tus oidos:
„Cerca de tí soy como invulnerable:
„En tí me creo en un seguro asilo:
„Tengo abrazada la perfeccion pura....”
A estas palabras, ¡ó cielos divinos!
¡Cielos impenetrables!... ¡santos cielos!...
Un rayo la separa repentino
De tan estrecho abrazo:... ya es inútil:...
Hiere esta bella ninfa, y allí mismo
La reduce á cenizas.— ¿Quien acaso
Pintar podrá con propio colorido
A su infelice desgraciado amante?...
Lleno de fiero espanto, y aturdido
De tan atróz y lamentable estrago,
Detestando la vida, sin sentido,
Perplexo, inmóvil, y arrobado queda
En un dolor amargo, parecido
A la inocente compasiva muerte.

Del modo igual está su propio tipo
Representado en una triste tumba
De duro mármol, siempre sumergido
En un mar proceloso de congojas,
De fúnebres angustias y suspiros.

70

De la faz de los cielos dispersadas
Y errantes en desórden confundido
Son las opácas y tremendas nubes:
Telon tan pavoroso descorrido,
Se ostenta al orbe la celeste esfera
Con terso manto de turquí mas vivo.
La Natura, pasada la tormenta,
Alboréa con mas lustroso brillo:
El esplendor y calma se reparten
Con novedad y grato regocijo
Por la vasta region del ayre vago:
Faxas brillantes con matices ricos
De lisonjeros plácidos colores
Y refulgentes rayos, son los signos
Del formidable riesgo ya pasado,
Y rodean los campos aun henchidos
De gotas mil despues de la borrasca,
Quales perlas de cándido rocío.

71

Hermoseado de repente es todo,
Y por do quier resuenan confundidos
Dulces conciertos de sonóros cantos.
El mugir de los bueyes y el balido
De las mansas ovejas van de acuerdo:

En confuso tropel todos unidos
Roen la yerba mielga de los valles.
¡El hombre! ay! el mas favorecido:
El hombre cuya voz articulada
Debe regir los acordados himnos,
Que en loores y justas alabanzas
Al supremo Hacedor son merecidos,
¿Habrá de rehusar tal homenage?
¿Habrá de ser ingrato al beneficio?—
Al punto ha! que su corazon frágil
Los nublosos temores ha perdido
De la tormenta fúnebre pasada,
Quando obcecado de culpable olvido,
La poderosa mano desconoce
Que arrastra y encadena el estallido
Del pavoroso fulminante trueno,
Y despues hermoséa de improviso
Toda la faz inmensa de los cielos;
Apenas percibir puede el latido
De los remordimientos responsables,
Ni conocer la luz que del peligro
De la fiera tormenta le librara;
Ni el sentimiento de respeto digno
A la gran potestad que con un soplo
Puede á la nada presto reducirlo.

72

De calor sofocante el jóven lleno,
Y por la calma todo enardecido,
Hácia el estanque parte presuroso,
O bien corre veloz al manso rio,
Cuyos cristales líquidos permiten

Ver en su fondo el ondeante brillo
De la menuda bullidora arena;
Mas de repente queda embebecido,
Admirando el pais que se retrata
En el flotante espejo cristalino:
Apenas un momento ha contemplado
De la bóveda azul los atractivos,
Que en ondeantes reverberaciones
Y en mil profundos tembladores giros
Allá se advierten dentro de las aguas,
Quando con rapidez, lleno de brio,
Se precipita en ellas sin demora:
Al golpe bronco de su zambullido
Irritadas las ondas, se levantan
En espumosas gotas á salpicos:
Sus ebanosas trenzas y las rosas
De sus mexillas nótanse al proviso
Sobre el agua elevadas; y nadando
A manso curso con placer tranquilo
Por medio de sus blandas oleadas,
Que obedecer parecen con instinto
A el movimiento de sus roxos labios,
Vaguéa por do quier á su albedrio:
Brillan sus miembros á la luz del agua,
Y con los remos de su cuerpo activo,
A los espectadores descuidados
Les llama la atencion con el salpico.

73

Para templar los rápidos volcanes
De la estacion ardiente del Estio,
Y disipar la languidez que infunden,

Es el mas á propósito exercicio.
Allá en los dias que el adusto Invierno
Se lanza sin temor enfurecido
Por las corrientes turbias y agitadas
Del bramador é impetuoso rio,
¿No se avergüenza de quedarse el jóven
Acobardado de temblador frio
En las orillas quieto, vacilando
Si se echará en el curso cristalino?—
Con uso tal la vida se dilata,
Y al parecer se afinan los sentidos:
Así en los accidentes desgraciados,
Y en lances mil que no son prevenidos
Durante el curso de la humana vida,
Se salva el nadador que es atrevido:
Por tal medio los miembros se agilitan,
Y adquieren un vigor no conocido
De los que siempre irresolutos yacen:
Aun el brazo romano que con brio
Tremolara en un tiempo los trofeos,
Y á la tierra humilló con despotismo,
En la edad juvenil leccion tomaba
De subyugar las olas por sí mismo.
De la limpieza que resulta al cuerpo
Participa el espíritu el alivio
De un secreto simpático socorro,
Calma agradable y plácido equilibrio.

74

Oculto allá baxo la fresca sombra
De un bosque de copudos arbolillos,
O en los parages donde el valle forma

Un solitario y venturoso asilo;
Damon, jóven gallardo, penetrado
De amorosos tormentos, mil suspiros
Y mil lamentos lanza por el ayre
De los desdenes crudos y desvíos
De la cruel é ingrata Musidora:
Lágrimas mil arroja en gruesos hilos,
Y al arroyuelo placentero acrecen,
Que murmurando cae desprendido
Sobre las duras rocas, enviando
A los refrigerantes zefirillos,
Que juguetean en los verdes sauces,
Tiernas ansias y lánguidos gemidos;
Empero á la dureza de aquel pecho
La llama del amor ha derretido,
Y oculta yace en su corazon tierno
La saeta vibrada, que qual tiro
Con rapidez estremeció su alma,
Y penetró sus senos escondidos.
Encubierta por tímidos pudores
La retenia, ó ya por el altivo
Y natural orgullo de su sexô:
Solo algunas miradas al descuido
De sus modestos ojos derramaba;
Y sofocados mil tiernos suspiros
Del corazon lanzaba tristemente,
Resonando sus ecos doloridos.
Inspirado Damon por el silencio
Del plácido pensíl, y aun impelido
Por sus castos deseos, le compuso
Una tierna elegía, persuadido
Las intenciones descubrir con ella,

Y hasta los mas secretos artificios
De su amorosa quan esquiva prenda;
A pesar de lo inútil que habian sido
Todas sus miras por tener qual triunfo
La confesion ingénua del castizo
Y puro afecto de su amor sincéro,
Formando de dos seres uno mismo.
Pastor feliz tres veces, un encuentro
Que favorable muchas el destino
De los Monarcas mas grandes decide,
Hace tu bien ahora el mas cumplido.
Por las risueñas turbas conducida
De voladores blandos amorcitos
Tan grata sombra Musidora hallara:
La estacion con ardor mas encendido
Arrebolaba á sus mexillas bellas:
Vestida con desden y desaliño,
Un fresco baño disfrutar resuelve
En el plácido arroyo allí vecino.
¿Que será pues que trémulo su amante
Por emociones dulces perseguido
Y agitado de extraños movimientos
A veces queda como sin sentido?—
El respeto mas puro y reverente,
Y de su corazon tambien los dignos
Sentimientos que dentro de él latian,
Alejarse le dictan de tal sitio;
Mas el amor aun casto le detiene,
Y sin deliberar queda indeciso.
¿Que habriais hecho vosotros, ¡ó dragones
De la santa virtud! ¿ni que ¡ó malignos
Y severos censores! en tal caso?—

Qual anhelante del frescór benigno
La ninfa mas hermosa, que abrazado
Jamas hubo en su lecho cristalino
El arroyo de Arcadia, derramando
Al rededor de sí con ojos vivos,
Qual ruborosa tímidas miradas,
Se despoja inocente sus vestidos,
Por gozar la frescura regalada
Con que le brinda el plácido fluido.
Páris sobre la cumbre remontada
Del monte Ida, tan enmudecido
No se quedó quando las blandas diosas
Emulas sus cendales superfinos
Descorrieran, mostrando los encantos
De sus rostros y talles peregrinos,
Como Damon quando su Musidora,
Al desplegar los suyos, se vió el brillo
Del carmin y alabastro á competencia:
Su cintura de vírgen, su pulido
Y delicado pie, su casto seno
Palpitar con rubor alternativo,
Propio de jóven cándida y honesta,
Animada de espíritu virgíneo.
Mas guárdate, Damon apasionado,
No arriesgar quieras á un vil extravío
De los ojos tu alma en el momento
Que la delgada tela y blanco lino
Cae en flotantes y sutiles pliegues
Mostrando la Natura sus hechizos
Con mano liberal y delicada.—
Ella, despues de haber permanecido
En contemplarlos un instante breve,

Se incorpora en rubor mas encendido,
Poder ser vista con razon temiendo:
Alarmada despues con nuevo brío,
Y triscando descalza torpemente
Qual delicado tierno cervatillo,
Se avanza á la corriente cristalina
Del apacible y delicioso rio:
Abrense de él las urnas, y reciben
Con blanda calma y dulce regocijo
La jóven ninfa: sus bellezas crecen
Al parecer con el aquátil brillo,
Reverberando luminoso lustre
Semejante al que arroja el albo lirio
Y la encarnada rosa por la aurora
Esmaltada con perlas de rocío:
Tan luciente se advierte á Musidora
Al traves de los círculos tranquilos,
Que por la faz del agua se dilatan.
Al par que traveséa en zambullidos
Baxo las blandas transparentes ondas,
Flotan sus trenzas, y qual un sombrío
Húmido velo, por mitad la cubren:
Elévase, y los rayos reflectivos
De su belleza mas y mas abrasan
El alma de Damon que está escondido.
La embriaguez de amor en el momento
Anhela transportarle con bullidos,
Ya atropellar por todo determina;
Mas el sacro respeto que va unido
Al amor verdadero le detiene:
La idea vil del baxo latrocinio
Un crímen le parece::: , y al instante

Dexa velóz tan peligroso sitio,
Y arrojando á la orilla del arroyo
Estos puros renglones, que habia escrito
Con mano tembladora, la decia:
„ Báñate, bella ninfa, sí, bien mio,
„ Báñate pues, y vive persuadida
„ De que otros ojos no te han percibido,
„ Que los sagrados del amor honesto:...
„ Báñate descuidada, que hora mismo
„ Sin detencion me parto presuroso
„ A custodiar tu grato domicilio,
„ Y á alejar de él á los profanos ojos."—
Quando el papel por ella fue advertido,
Una sorpresa extrema la conturba:
Páranse unos intantes sus sentidos,
E inmóvil queda sin vital aliento,
En aptitud y escorzo parecido
A la estatua (1) que encanta al mundo todo,
E inclinada, las gracias y atractivos
De la triunfante Grecia sin iguales
Parece oculta, y aun retrata al vivo,
Tal el sabio cincel la eternizara.
Luego que torna en sí del parasismo,
Precipitada corre, y arrebata
Los cendales que tiene por vestidos,
Los que al Eden feliz del todo fueran
Extrangeros y nunca conocidos.
Adornada de prisa y en desórden,
Se apodera al momento del escrito
Que alarmado la hubo; mas al punto

(1) La Vénus de Médicis.

Conociendo la mano que caido
Lo habia de su amante, pronto, pronto
Desvanece el terror, y mas benignos
Y dulces movimientos de ternura
Súbitamente luego han discurrido
Allá en su corazon y por su alma:
Todo es ya para ella regocijo.—
Del negro crimen la vergüenza exênta,
El lustre puro del rubor virgíneo,
La admiracion de la sagrada llama
De su modesto amante, y un festivo
Y grato sentimiento de amor propio
Al mirar su belleza, con bullicio
Sus pensamientos mas y mas elevan:
La dulce calma y noble regocijo
Por grados templan todo aquel tumulto,
Y quedando su espíritu tranquilo,
En la corteza de una fresca haya,
Que sombreaba tan ameno sitio,
Con la rustica pluma concedida
Tan solo á los amantes campesinos
Que por las selvas sus amores cantan,
Esta sencilla confesion le hizo:
„¡O caro amante! amante verdadero,
„Juez competente solo del sentido
„Que estos versos encierran: sí, tú eres
„De la fortuna el mas favorecido,
„Y nada menos del amor sagrado:
„Siempre discreto sé qual hoy has sido,
„Que tiempo llegará donde no sea
„Necesario que huyas, dueño mio."

75

El sol templada lleva la ardentía,
Y viéndose baxado su gran disco,
No produce sino un calor suave,
Y un resplandor esparce mas benigno:
Sus variados rayos esclarecen,
Y á las nubes matizan de distintos
Refulgentes y plácidos colores:
A las nubes que en grupos esparcidos
Y tronos mil, girando por los cielos
En círculos sin número perdidos,
A los traviesos raptos se parecen
Y á los rebullidores extravíos
De la imaginacion fermentadora.
Cubren la tierra frutos infinitos,
Y en madurez entera se ve el año
Por todas partes todo repartido.
Madre abundancia luego acompañada
De sus tesoros y atributos ricos,
Dulce alegría por el orbe esparce
Puros placeres, gratos regocijos.
Las frescas horas llegan del paseo
Para el que anhela solo en el retiro
Con la Natura conversar callado,
Libre de todo estrepito y ruido.
Allí contempla mudo mil bellezas,
Y allá su corazon siente el deliquio
Del patético canto y blanda calma,
Que en torno de él inspiran complacidos
Dulces tributos á su noble alma.
Con recíproca union varios amigos
Se asocian en quadrillas venturosas,

Y á blando paso van como embebidos
Contemplando las obras del Excelso:
Un mas brillante mundo de improviso
Sus maravillas todas les despliega:
Quedan sus ojos mas esclarecidos,
Quanto ocultados son á los del vulgo.
Sus espíritus pronto vense henchidos
De los tesoros sólidos y sacros
De la filosofia, que qual rio
De luz suprema, pródigo desciende.
La virtud en volcanes acrecidos
De sagrado simpático entusiasmo,
Arde en sus corazones de contino,
Con tan singular modo qual no es fácil
Que puedan concebir los torpes hijos.
Brindados de la tarde bonancible
Van á gozar su plácido declino,
Dirigiendo su rumbo dulcemente
Hácia los solitarios y tranquilos
Pórticos gratos de los verdes bosques
En el liceo (1) vasto y extendido
De la Naturaleza prodigiosa.
El libre curso del corazon pío
Y la efusion de la amistad sagrada
Son los que rigen sin orgullo altivo
En esta escuela, donde no domina
Ningun maestro que como fruncido
Verdinegro el aspecto susto imponga.

---

(1) Nombre dado á una academia en Arenas, compuesta de pórticos y paseos, en donde Aristóteles enseñaba la filosofia.

Los amantes tambien son impelidos
A dexar el tumulto, y se extravian
Allá por los retretes escondidos,
Do sus almas derraman en transportes
Tales y tantos, que el vendado niño
O el misterioso amor tan solo puede
Entender y aprobar. — ¿A do, bien mio,
Adonde, dulce Amanda, nuestros pasos
Dirigirémos pues? ¡Dificil miro
La acertada eleccion! ¿mas á que hacerla?
¡Ociosa á mi ver es!... ¿todo no es lindo,
Todo no es bello baxo de tus plantas?
¿Seguirémos el curso cristalino
De los mansos arroyos? ¿pisarémos
El esmalte ya verde, ya pajizo
De las praderas y risueños valles?
¿O acaso deslizarnos es preciso
Por las florestas y enlazados bosques? —
Vagar podemos á nuestro albedrío
Por medio de las mieses ondeantes,
O bien trepar tus altos remolinos,
¡O delicioso Shene! (1) mientras tanto
Que el ardoroso Genio del Estío
Juntas obstenta sus bellezas todas.
Desde allí registremos el crecido
Y agradable pais, donde los ojos
Húyense á veces como embebecidos
Y con encanto á la espaciosa Augusta (2);

(1) El antiguo nombre de Richmond, que significa en saxon brillo ú esplendor.

(2) Nombre romano dado á Londres.

Otras hácia los dos grandes y altivos
Soberbios promontorios, donde toman
Las gemélas colinas (1) apellido,
Emulando á los montes de Tesalia;
Otras al alto Harrowhill; y embebidos
A los parages deliciosos otras,
Donde el magestuoso Windsor (2) fixo
Alza con ceño su soberbia frente.
Para gozar mas bien el peregrino
Contraste de sus vistas deliciosas
Vamos adonde el Támesi argentino
Torna en campestre el cortesano curso.
Allí los ojos vagan aturdidos,
Incansables y llenos de sorpresa:
De allí pues en recreos divertidos
Los bosques recorramos, que acopados
Sombrean el pacífico retiro
De Harrington (3) ingenioso; y empujados
Descendamos con paso mas activo
A los bosques de Ham, á cuya sombra
Desengañado mora el compasivo
Queensbury, que con puro sentimiento
Llora incesante á Gay su tierno amigo,
Y de su corazon dulce compaña:
Cornbury, el amador mas distinguido
Que tuviéron las artes y las ciencias,

---

(1) Highaate y Hamstead.

(2) Windsor, palacio Real, situado sobre una eminencia á veinte millas de Londres.

(3) Peterham, á una legua de Richmond, donde estan los soberbios jardines de Milord Harrington.

Mezcla su llanto con el que contino
Vierten las musas por la cruda falta
De genio tan benéfico y melífluo:
Con lentitud giremos hácia el valle
Del Támesis, undoso y útil rio,
Que se dilata regio á las moradas
Donde las musas tienen su dominio
Allá en el Twickenham, implorando
Por el sublime Pope (1), el dios mas digno,
Que los versos tuvieran. Ya subamos
Al monumento Real de Hampton (2) erguido
Sobre los altos llanos terraplenes
De Clermont; y en los cóncavos sombríos
Del Esher yace Pelham (3) apartado
De los debates y los torbellinos
Que agitan al senado y á las cortes,
Viviendo en el reposo mas tranquilo
Y en la mas dulce solitaria calma,
Rodeado del vasto laberinto
Por mil pliegues de líneas encorvadas
De su sólido muelle.— ¡O valle mio!
¡Valle fecundo! ¡delicioso valle!...
Tú superas á todo lo que han dicho

---

(1) Alexandro Pope, célebre Poeta Ingles, muerto en 1744, tenia una bella casa de campo en Twickenham, donde permanecia una parte del año.

(2) Hamptoncourt, palacio Real á doce millas de Londres, construido por el Cardenal Volsey en el reynado de Henrique VIII.

(3) Hermano del Duque de Newcastle, el hombre de mas crédito que tenia la Inglaterra quando el Poeta escribió.

Y las musas cantáron del Acaya (1),
Y á los elogios mas bien merecidos
A las bellas Hespéridas (2): ¡ó valle!
Dispuesto para ser el regocijo
Y la felicidad mas inocente....
¡O fecundas colinas y arbolillos,
Que á la importante noble agricultura
Le formais el palacio mas condigno!

76

¡Que perspectiva, cielos, se descubre!—
Altos montes y mil bosques umbrios,
Llanuras, templos y brillantes pueblos,
Dorados arroyuelos, y perdido
En columnas de humo el pais bello.
¡O feliz Inglaterra, suelo mio,
Y de las artes bienhechoras reyna!
Tú inspiras el vigor, el fuerte brío,
Y un espíritu libre siempre justo,
Que hasta por tus cabañas y retiros
Los mas lejanos rige derramando
Con mano liberal sus beneficios.

77

Tu suelo es fértil, y tu clima dulce:
Secados tus arroyos no se han visto
En los calores fuertes y sedientos

---

(1) Provincia de Turquía en Europa, llamada hoy Libadia, cuya capital fue Atenas.

(2) Italia, llamada así de Hesperus hijo de Atlas, que reynó allí algun tiempo.

Del sofocante y polvoroso Estío:
Tus robustas encinas protectoras (1)
Hacen por tí los mas grandes servicios:
Flotan tus campos en doradas ondas.
Los rebaños sin número balídos
arrojan por tus montes; entre tanto
Que las boyales reses sus mugidos
Levantan y retumban por los ayres.
Brillan tus prados, y qual con instinto
La hoz del segador rechazar quieren.
Tus ciudades te adornan con sus brillos,
Tus llanuras abundan en riquezas,
Y cuya propiedad segura ha sido
Al labrador feliz que infatigable
No se acobarda del calor ni el frio.

78

En tus ciudades y tus pueblos todos
Tienen las artes un seguro asilo,
Su morada el comercio y la alegría.
En cada calle suenan de contino
De las tareas útiles los ecos
En agradable mezcla confundidos.
El jornalero que dirige el carro,
O el que de polvo lleno el exercicio
Tiene en tallar la piedra del palacio,
Halla en tí sus deseos mas cumplidos.
Tus puertos yacen siempre siempre llenos
De numeroso y popular gentío,
Que á los trabajos ímprobos supera;

(1) Alude á la marina inglesa.

Presentando á la vista de improviso
De masteleros regias perspectivas,
Do sale sin cesar el retintido
De broncas voces quando con esfuerzo
Los marineros diestros y atrevidos,
Sin temor á los crudos elementos,
En confuso tropel alzan el grito,
Y ya gozosos, ya de pesar llenos,
Dan el último á—dios desde el navío;
Y desplegando al ayre su velámen,
El ancla isada con forzudo brío,
Banderas tremolando y gallardetes,
Plácido surca el salitroso abismo,
Mas dócil siempre al inconstante viento
A pesar de su regio poderío.

79

Tu juventud es liberal y amable,
Emprendedora, firme, sin vestigio
De veleidad, y exercitada siempre
En la dura fatiga y el peligro:
Ella combate á las naciones sola
En todas partes por do quier se ha visto:
Tanto en la tierra quando está empeñada,
Como en los mares mas embravecidos.
Eres gloriosa siempre que presiden
A los planes y tratos de armisticio
Los pensamientos sabios y sublimes
De tus hombres de estado mas condignos,
Cuyos genios benéficos y ciencia
Por todo el orbe son bien conocidos.
Esos hombres famosos memorables,

En mérito y virtudes distinguidos,
Hospitalarios, sinceros, veraces,
Próvidos, bienhechores y benignos;
Son empero del todo semejantes
Al trueno rugidor luego al proviso
Que se ven provocados, y juntando
Todas sus fuerzas, el terror altivo
De los fieros tiranos, y el apoyo
De aquellos desgraciados, que oprimidos
En sus horrendos cautiverios gimen
Cargados de cadenas y de grillos.

80

De tu fecundo delicioso seno
Grandes heroes sin número han salido:
Alfredo (1) por derecho te compete,
El gran Alfredo, que con zelo pio
Sabio hermanó las bélicas virtudes
Con los incomparables beneficios
Que las heroycas de la paz atraen.
Su nombre con las suyas son un digno
Holocausto á las musas consagrado,
Y á las que profesó dulce cariño,
Siendo el mejor de sus antecesores.
Tus Eduardos y Henriques ya divinos

(1) Alfredo reynó en Inglaterra hácia el año de 872; estuvo en guerra contínua con los Daneses y los Normandos, que inundáron su pais, y le obligáron á refugiarse en una isla. Su firmeza y su confianza le proporcionáron recursos. Venció á sus enemigos, y libró á su pátria. Dividió tambien la Inglaterra en Condados, hermoseó la ciudad de Londres, y fue gran protector de las artes.

Brillan gloriosos, y sus sacros nombres
De la fama serán siempre aplaudidos.
Los primeros valientes esculpiéron
El temor de tus armas y tus brios
Sobre las Galias fieras y orgullosas,
Y acrisolado fue tu genio vivo,
Redoblando sus fuerzas. Eres fértil,
Tanto de sabios próvidos Ministros,
Como de ciudadanos. El valiente
Quan virtuoso Moro (1) te ha debido
La aurora de su vida: su gran zelo,
Tan liberal como reconocido,
¡Quantas veces se opuso valeroso
A la rabia venal y á los delirios
De un tirano brutal y sanguinario!...
El fue firme qual antes lo habia sido
El rígido Caton (2); y á mas tan justo,
Tan benéfico, próvido y benigno
Como allá el sabio Aristides (3): tan pobre,
Mas con decoro y noble señorío,
Qual el severo Cincinnato (4) fuera.
Con alma superior, con gran dominio

---

(1) Tomas Moro, Chanciller de Inglaterra, uno de los grandes hombres del siglo XVI, fue cortada su cabeza por no haber querido reconocer á Henrique VIII por xefe de la Iglesia Anglicana.

(2) Véase la nota del núm. 57 de este canto.

(3) Floreció en Atenas al mismo tiempo que Temístocles: vivió en gran pobreza, gloriándose de ella.

(4) Dictador Romano, á quien fuéron á buscar estando arando para mandar un exército sitiado por los Equos y los Volscos, á quienes derrotó, entrando triunfante en Roma, y á los quince dias volvió á tomar su arado.

Y suma intrepidez holló á la muerte
Walsingham (1), que siempre conocido
Tanto fue por frugál como por sabio,
Tambien te corresponde. Drake (2) activo
Te tributó el imperio de los mares,
Y tu nombre sonó qual el rugido
Del pavoroso trueno por el mundo,
Plantando los cimientos primitivos
De la grandeza que al presente gozas.
¿Mas quien podrá nombrar, ni que guarismo
Bastará á numerar los grandes hombres
Que te condecoráron en los siglos
Que ya pasáron baxo del reynado
De una muger?— Raleigh (3) ha reunido
La gloria entera de cada qual de ellos:
El gran Raleigh, el harto conocido
Por azote de España, siendo lleno
Su corazon, intrépido al peligro,
De las virtudes dignas que tuviera
El del heroe, del sabio y del patricio:
Su robusto vigor, su noble esfuerzo
Ni aun en mínima parte fue extinguido

---

(1) Ministro de la Reyna Isabel.

(2) Gran marino. célebre por el viage que hizo al rededor del mundo en el tiempo de tres años, y por la conquista de muchas ciudades de América.

(3) Almirante de Inglaterra: conquistó á la Virginia, y compuso una historia universal mientras su prision en la torre de Londres, que duró trece años, de la qual salió para ir á la Castilla de oro en la Guayana; pero habiendo sido desgraciada su expedicion, fue decapitado en Westminster.

Baxo de un reyno timido y cobarde,
Que abrumó de cadenas y de grillos
La virtud militar, y obscureciera
Sus belicosos refulgentes brillos;
Siendo decapitado tan gran heroe
Para satisfacer del enemigo,
Que tan solo él venciera. la venganza.
Su espiritu, sin duda el mas activo,
Y siempre superior á las desgracias,
Fue recorriendo los pasados siglos,
Y al mundo enriqueciera con las horas
De su prision y bárbaro suplicio.
El empero no halló en toda su vida,
Quando formaba de ella el escrutinio,
Epocas á sus ojos mas gloriosas,
Ni para la virtud templo mas digno,
Quanto para su patria indecoroso,
Como aquel do vivió, venció, y con brio
Y ánimo fuerte derramó su sangre.
No pasará mi musa, no, en olvido
Al valeroso quanto galan Sidney (1),
Poeta y heroe, que desde muy niño
Su sien fue ornada del laurel sagrado
De los guerreros, de los verdes mirtos
De los amantes; como de la palma
Que Apolo en premio da á sus escogidos.
Hampden (2) te corresponde, tierra fértil:

---

(1) Felipe Sidney, favorecido de la Reyna Isabel, compuso su Arcadia mientras duró su embaxada cerca del Emperador.

(2) Hampden fue uno de los miembros de la conjura-

El fue valiente, sabio esclarecido,
Y con alma suprema por sí solo
Contrarestó de un decadente siglo
La servidumbre vil que renacia,
Y á que se deslizaba corrompido:
El la natal y protectora pompa
De tu arreglada libertad y brillo
Fiero te restauró; y á su voz luego
Apareció, qual divinal prodigio,
Un mas brillante siglo de hombres grandes,
De hombres ilustres, de hombres peregrinos,
Que la posteridad mirará siempre
Llena de pasmo con zeloso ahinco;
Y los tiranos temblarán cobardes
Oyendo con asombro pavorido
Las narraciones de sus altos hechos.
¡Ilustre patria! de tu suelo digno
Brota las flores mas gratas y bellas,
Y déxame correr, aun dolorido,
A rociar con ellas ay! la tumba
Donde reposa tu Russel (1) querido,
Cuya sangre pacífica y heroyca
Fue derramada para tí con vivo
Venturoso placer y santo gozo,
Manchando los anales denegridos
Quanto horrorosos de un mando inconstante
Que el poder arbitrario y despotismo

---

cion protestante, y acusado de haber excitado por sus escritos y por sus arengas públicas el pueblo á la rebelion.

(1) Guillermo, Baron de Russel, fue decapitado en 1683 baxo el pretexto de haber sido uno de los miembros de la conjuracion protestante en tiempo de Cárlos II.

Frenético exercia, despreciando
Hasta las sacras leyes, sumergido
En un caos de luxô y cobardía.
Con él veo su mas fiel caro amigo
El Casio Ingles (1), que derramó su sangre
Con suma intrepidez y santo brío:
Heroe de fiero espíritu, constante,
Determinado, firme como él mismo:
Con ferocidad bravo y animoso:
El exemplo y estudio en los antiguos,
Y la llama de amor porque su patria
Oprimida no fuese con impío
Y despótico imperio, le arrastráron
A el mas indecoroso y vil suplicio,
Malogrando sus altas esperanzas.
¡Augusta patria! tú tambien has sido
Ilustrada de sabios venerables
Y de nobles Poetas: al proviso
Que el luminoso astro de la ciencia
Los rayos de su oriente matutino
Repartió por la Europa, gorgeáron
Las británicas musas dulces trinos,
Y brilláron las artes bienhechoras.
El gran Bacon (2) de tí tambien es hijo,

---

(1) Algernon Sidney, primo hermano del otro Sidney de quien ya se ha hablado: dexó su patria despues del restablecimiento de Cárlos II; pero habiendo vuelto á Londres á solicitud de sus amigos, se le formó proceso, y fue decapitado.

(2) Bacon, Chanciller de Inglaterra, fue á veces Teólogo, Filósofo, Jurisconsulto, Historiador y Poeta, muriendo en extrema necesidad.

Aquel hombre tan justo quanto sabio,
Mas desgraciado en la eleccion que hizo:
El fue incapaz de resistir brioso
Las cábalas horrendas y artificios
De las borrascas turbias del estado,
Ni preveér con tiempo sus peligros.
La sólida virtud que le animaba
No pudo sostenerle con pie fixo
En el piélago inquieto de las cortes,
Agitado por fieros torbellinos
De las intrigas y pasiones baxas,
Quanto de mil expuestos precipicios.
De la Natura la beneficencia
Para el estudio solo y el retiro
Lo hubo dotado de profundo genio
Elegante, sublime, reflexîvo:
Su alma en abundancia reunia
Las virtudes y los talentos dignos
De Platon, del fecundo Stagirista,
Y los de Ciceron. El fue asimismo
El gran libertador que rescatara
De los obscuros claustros del olvido
Y de la xerga tan enmarañada
De las escuelas, los principios fixos
De la filosofia luminosa,
Abrumada despues de un excesivo
Ilimitado tiempo con la urdimbre
De la cadena mágica, y texido
De formas y palabras, pero falta
De sus difiniciones y principios.
El fue quien solo dió, lleno de zelo,
La libertad, qual premio merecido,

A esta hija del cielo, que penetra
A blando vuelo con placer tranquilo
Sobre todas las cosas, y señala
Hasta del alto empíreo los caminos.
El generoso Ashley (1) ¡ó cara patria!
Tambien es tuyo, y el mejor amigo
Que los hombres jamas tener pudieran:
Los senos mas secretos y escondidos
De su naturaleza exâminara
Con amor fraternal y zelo pío,
Dispuesto siempre á remediar sus faltas,
Y á exâltar incesante sus designios;
Con virtual constancia vigilando
Hasta los movimientos y los giros
Del espíritu mas imperceptibles,
Bañando al corazon con el rocío
De su sana moral. — ¿Y por que ahora
No he de nombrar á Boyle (2), cuyos dignos
Quan útiles desvelos iban siempre
Buscando al Criador grande infinito
En los secretos senos de sus obras? —
¿Y á Locke (3), al gran Locke, pues hizo
Del interior del hombre un mundo propio? —
¿Y á Newton inmortal, que de contino
Te hace triunfar en la filosofia:
A Newton, ese genio tan divino,
Enviado de Dios á los mortales

---

(1) Antonio Ashley Cooper, Conde de Shastsbury.

(2) Roberto Boyle, célebre Físico, de quien tenemos cinco volúmenes en folio.

(3) Todo el mundo conoce á Locke, Newton, Shakespeare y Milton.

Para explicar sus obras y prodigios
Por unas reglas puras tan sencillas
Quanto sublimes?— Y para el sentido
Mas elevado, y aun la creadora
Viva imaginacion, como asimismo
Para la vista perspicaz y sabia,
Que penetrando los obscurecidos
Senos del corazon, allá registra
Sus redoblados pliegues escondidos;
¿Dado no me será que dignamente
Nombre á tu Shakespeare, ese prodigio
Orgullo de Natura, que desprecia
Los preceptos del arte con desvío?—
¿No moran en tu Milton delicioso
Todas las musas que los sabios siglos
En acorde armonía produxéron?
El es un genio general tan digno,
Quanto su gran objeto: es asombroso
Qual el caos inmenso: tan florido
Que competir parece intenta al Eden,
Y tan sublime como el cielo mismo.
Nunca mis versos olvidar debiéron
A el anciano Poeta, que un camino
Ya del todo ignorado te mostrara:
El melodioso Spencer (1), que qual rio
De la imaginacion con abundancia
Derramó de sus cantos el melifluo
Y sonóro raudal de gracias tantas
Allá por los amenos laberintos

(1) Spencer resucitó en Inglaterra la Poesía Epica: *la Ninfa Reyna* es la mas apreciable de sus piezas.

De su encantado mundo: ni á tu Chaucer (1),
Su maestro tan sabio como antiguo,
Cuyos versos al par que naturales,
Con el mas verdadero colorido
Magistralmente las costumbres pintan,
Reverberando la moral sus brillos
Al traves de los góticos nublados
De aquellos tiempos tan obscurecidos,
Cuyo lenguage bárbaro quisiera
Ofuscar tus ingenios peregrinos.

81

¡Salve pues, Gran Bretaña venturosa!
Hallen en tí mis cantos patrocinio:
Puedan serte agradables, qual tus hijas
Encantado me han con los hechizos
De sus tan puras peregrinas gracias.
La belleza es su adorno mas sencillo,
Y el elegante un corazon sensible
Palpitando bondad y beneficios
De costumbres las mas acrisoladas,
Y en todo lo demas gusto exquisito.
Su figura es perfecta, y decorada
Con los deslumbradores atractivos
Que las amables Gracias en sí tienen:
Brilla su tez purpúreo colorido
Por medio del azul y el alabastro
De su natural blanco; y esculpidos

(1) Chaucer, padre de la Poesía Inglesa, de quien hay gran número de obras: las mas estimadas son *el Testamento de Amor*, y un tratado *del Astrólabio*.

En sus albos semblantes con donayre
Se notan los matices purpurinos:
Sus labios se despliegan dulcemente,
Qual de rosa el botoń humedecido
Que en la mañana plácido se abre
Por las etéreas perlas del rocío
Exhalando fragancias y delicias:
Su ebúrneo cuello de marfil bruñido,
Con ligereza todo sombreado
Por los cabellos luengos y esparcidos
En ondas mil doradas, que deslumbran
Como del sol los refulgentes brillos:
Su casto seno de rubor palpita,
Y el tierno amante queda embebecido.

82

¡Isla feliz en medio de los mares,
Que te son tributarios, y rendidos
En derredor de tus soberbias costas
Rugen en vano con orgullo esquivo!
A veces causas las delicias blandas;
Mas otras eres el terror altivo
De las naciones fuertes y lejanas:
Los mas soberbios mares, al crugido
De tus fuerzas navales, luego acallan
De sus salobres ondas el rugido:
Todo para tí es nada: tú desdeñas
Del pavoroso bronce el exercicio,
Quales tus rocas firmes despreciaran
De las ansiosas olas el bramido.

83

¡Tú, cuyo grande y poderoso órden
Alternativamente por sí mismo
Ya eleva ó ya destruye la balanza
De los imperios vastos y dominios!
Las virtudes benéficas envia
En los radiantes grupos de tus brillos
Sobre tan caro delicioso suelo:
Derrama en él los frutos mas condignos
De la inocente paz y amor sociable:
La blandura del pecho compasivo
De la beneficencia cuna digna:
La caridad y el puro regocijo
De las sábrosas lágrimas; y al paso
Haz que descienda de tu gran empíreo
La intrépida verdad, y el sacro aliento
Al espíritu dé superior brio:
Que la equidad, el órden y justicia
Al valor rijan mas enardecido:
Que tambien los efectos saludables
De la sóbria templanza de contino
Dentro del corazon y vista moren:
Que llena de rubor santo y virgíneo
La castidad prevea los escollos
De aquellos encubiertos precipicios
Que por do quier la asestan, y se turbe
De las miradas tiernas y suspiros
Que lanzar hace al corazon mas bronco.
La industria laboriosa y el activo
Util trabajo que la vida alarga,
Y á los mortales libra del peligro
Con que el ocio intimida, mientras tanto

Que el amor patrio (sólido principio
De la sacra virtud, de do dimanan
Todas las otras) con zeloso ahinco
Y noble actividad se nos presenta,
Y elevando su frente con lucido
Esplendor, va entre todos derramando
Con igualdad los gratos beneficios
De sus puros tesoros, empleado
En el objeto reverente y digno
De zelar el bien público, y con gloria
Trabajando los mas altos designios.

84

Su gran carrera el sol rápido sigue,
Y al paso que desciende, mas crecido
A los humanos ojos aparece,
Mostrándonos el dia su declino:
En voladores rutilantes grupos
Las nubes se aglomeran al proviso
Matizadas de plácidos colores,
Y con diversos círculos y giros
Rodean al gran trono del Poniente,
Y un séquito le forman el mas digno.
Mientras el ayre, tierra y océano
Al parecer admiran embebidos
La gràve magestad y régia pompa
Con que desciende el astro mas condigno.
Este fuera el instante lisonjero,
Si crédito ha de darse á los fingidos
Armoniosos cantores de la Grecia,
En que dando el descanso merecido
A sus caballos el ardiente Febo,

Allá penetra por los cristalinos
Y salobres espacios de Amfitrite (1),
Donde sus rayos medio sumergidos
En ondeantes reverberaciones
Plácido baña, siendo apercibido
La mitad de su círculo dorado;
Y derramando su postrero brillo,
De repente se oculta á nuestros ojos,
Dexando al mundo medio anochecido.

·· 85 ··

Así volando rápido va el dia
Recorriendo el confuso laberinto
De un encantado círculo engañoso
Para siempre del todo ya perdido,
Semejante á las hórridas visiones
Y á los imaginarios desvarios
Que delirantes al cerebro turban,
Quando acosada un alma por los vicios
Malogra sus momentos mas preciosos
En deseos inútiles, vacios
De sólida verdad; y si le llega
Aquel instante tan apetecido,
En devorantes mil remordimientos
Presto, presto á la nada es reducido,
Sin dexar de memoria un débil rastro.
¡Desengaño fatal! ¡cruel aviso!
Que al especulador ocioso muestra
Una vida sembrada de peligros,

(1) La muger de Neptuno, dios del mar.

Y un objeto de horror á los culpables
Que malogran sus dias mas floridos
Entre placeres y delicias falsas:
¡Insoportable crímen! en los vicios
Disipar baxamente los recursos
Que pudieran bastantes haber sido
Para sacar de míseros ahogos
Una familia pobre sin auxîlios,
Por la desgracia triste perseguida,
Baxo cuya modestia obscurecido
El mérito gimiera. Mas el alma
Que es generosa, siempre de contino
A mas y mas perfeccionarse aspira,
Derramando los dulces beneficios
De la misericordia compasiva
Allá en el corazon mas abatido:
Ella con mano liberal emplea
Su poder todo en darle todo alivio
Sin vana ostentacion, libre de orgullo,
A la manera densa que el rocío
Baxa del cielo en silenciosas auras.
A un alma semejante el escrutinio
De su pasada vida es un consuelo
Indefinible, un éxtasi melífluo
Que de nadie consiente penetrarse,
Y de ella solo puede ser sentido.

86

Con lentitud las nubes se obscurecen,
Y del dia el crepúsculo al proviso
Apagado es con ellas: la tranquila
Y útil velada, en el momento mismo,

Toma su blanda acostumbrada posta
Con templado placer y regocijo
Por medio de los ayres ondeantes.
A sus órdenes son tambien venidos
Millones mil de nocturnantes sombras
En confuso tropel obscurecido.
A la tierra enviadas son las unas,
Y de colores otras denegridos,
A paso tardo silenciosas llegan,
Y hacen la corte al trono pavorido:
Las demas sombras vagueantes giran
A círculos inmensos, qual perdidos
En torno de él para cerrar la escena.
Una fresca ventisca de improviso
Agita á los arroyos y las selvas:
Su soplo vacilante y repentino
En ondas mil flotantes se desliza
Por los dorados campos de los trigos,
Mientras la codorniz su compañía
Reclama con amor mas encendido.
Sobre los secos prados el ambiente
Cerniendo va sin ser apercebido
Un espesado y vegetal sereno,
Precursor de fecundos beneficios.
El bienhechor y universal esmero
De la Natura nada con descuido
Es capaz de olvidar: atenta siempre
A alimentar con maternal cariño
Sus producciones débiles quan tiernas,
Y á fecundar al año de prodigios,
De campo en campo generosa envia
De la abundancia el gérmen nutritivo

Sobre las alas de los frescos vientos
Que presurosos van á repartirlo.

87

Torna el pastor alegre á la cabaña,
Encierra su rebaño en el aprisco,
Y á divertir á su pastora corre,
Que en el sabroso y útil exercicio
De exprimir blancos quesos empleada,
Muestra un color robusto y encendido:
Ayúdala tambien en su tarea,
La terminan, y entrambos complacidos
Sincéramente se aman inocentes:
Sus corazones puros y sencillos,
De baxo crimen y malicia exêntos,
En ninguna ocasion han conocido
El contento mezclado con la angustia:
Prueban y experimentan en sí mismos
Su casto amor, ya en las miradas tiernas,
Ya en recíprocos y útiles servicios:
A pasear se van por las colinas,
O por los solitarios bosquecillos,
Parages donde al espirar el dia
Las hadas y agoreros reunidos
En tropas corren á pasar las noches
Del ardoroso y brillador Estío,
En mil nocturnos juegos qual relatan
Las historietas de que son testigos
Los rústicos hogares de la aldea;
Mas temerosos huyen de los sitios
Do está la tumba fúnebre y horrenda
Del mortal desgraciado que á sí mismo

La vida se quitó con mano impía (1):
Tambien evitan como pavoridos
La vista de la torre silenciosa
Y de los solitarios edificios,
Cuyas bóvedas tristes que ocupadas
Son de fúnebres sombras, al oido
Medrosos ecos ahullantes lanzan.
¡Vano terror que inspiran de contino
Las nocturnas tinieblas é ilusiones
A el ánimo del miedo poseido!

88

Allá por los desiertos solitarios
Y en los ásperos yermos y caminos
La luciérnaga, insecto rutilante,
Reverbera de sí confuso brillo
Por entre las tinieblas pavorosas.
La velada benéfica al proviso
Cede al imperio de la noche el mundo:
La noche se presenta de seguido,
No con el trage de estígena tela
Con que se arropa en el Invierno frio,
Sino adornada del tostado manto
Que con desden gracioso y desaliño
Plácido arrastra por las frescas auras.
Un crepúsculo apenas reflectivo
De la haz imperfecta de las cosas

(1) En Inglaterra los que se matan á sí mismos son enterrados inmediatos á las carreras ó caminos: un palo que les pasa y atraviesa el cuerpo indica el sitio y su crímen.

A los ojos presenta confundidos
Objetos mil de imágenes extrañas,
Mientras los bosques y elevados riscos,
Los vagos arroyuelos, alquerías
Y promontorios altos que tenido
Han mas tiempo la luz como espirante,
No muestran de ella mas que algun resquicio
Y unos objetos como vacilantes.
Fatigada la vista, sin auxîlio
Se vuelve al cielo do la dulce Vénus
Reverbera sus rayos argéntinos,
Las apacibles horas conduciendo
En voladoras turbas de amorcitos.
Su brillante salida de el momento
En que la luz del dia se ha perdido,
Hasta el instante do á renacer torna
Señala los espacios y dominios
De la mas clara lámpara nocturna.
Yo gozoso contemplo y aun admiro
Esta luz tembladora que aparece,
Esos errantes rasgos, esos vivos
Y pasageros fuegos á que el vulgo
Qual mal presagio mira desprendido
Desde los cielos, donde horizontales
Centellean en rasgos argentinos
Y prodigiosas celestiales formas.
De allá de en medio de estos acrecidos
Brillantes orbes, que radiando animan
Los alcázares sacros del Olimpo,
Vivificantes soles de otros mundos
Se dexan ver con sanguinosos brillos.
¡Que pavor! ¡el cometa impetuoso!...

El gran cometa rápido se ha visto
Precipitarse fiero y erizado
Hácia do lleva el sol su inmenso giro:
Corre velóz el pasmo acrecentando
Por los espacios vastos y dominios
De la terrible inmensidad etérea
Con curso acelerado y encendido:
En tanto que se abaxa y á la tierra
Sombréa con horrendo parasismo,
Su formidable crin lanza en los cielos
Haciendo retemblar con alaridos
A los medrosos miseros culpables.
Mas superiores á los desvarios
Supersticiosos que á acobardar sirven
Al ignorante tímido, embuido
En la credulidad grosera y torpe,
Vosotros, ¡ó mortales! instruidos
Por la Filosofia luminosa
Que á la alma ilustra y da al corazon brio,
Vosotros con placer decís entonces
Al glorioso extrangero aparecido
Salve, salve: gozosos te admiramos;...
Pues en vuestro interior con regocijo
Bulle el contento acrisolado y puro,
La dulce calma, el éxtasi melífluo
Que el privilegio del saber inspira
Al ilustrado espíritu tranquilo.
Ellos no solo recorriendo miden
Los anchos cielos con silencio activo,
Sino que en tal fenómeno espantoso
No mas advierten que el retorno fixo
Y marcado de un astro que qual todos

Los mas familiares comprehendido
Es en el órden de una Providencia
Llena de arcanos y de beneficios
Qual de un poder sin límites supremo.
¿Y quien sabrá, ni quien ha discurrido
Si su gran cola no da al universo
Una humedad benéfica, un rocío
Necesario en los orbes que describe
El ecliptico curso de sus giros?—
¿Si destinadas puedan ser sus llamas
O para renovar los encendidos
Solares fuegos siempre derramados,
O para iluminar mas con sus brillos
Los mundos de otros mundos, y que sean
Los eternales fuegos mas nutridos?

·» 89 «·

Por tí ¡ó Filosofia luminosa!
Es por`do á terminar mi canto aspiro:
Con tu brillante y celestial guirnalda
A ser va coronado y concluido.
Manantial fecundo de evidencia,
De virtud y verdad: lustre cumplido
Que liberal y pródigo derramas
Al ilustrado espíritu, contino
Un dia de mas fuego y fortaleza
Que quantos tiene el ardoroso Estío,
Y al par tan puro qual las vibraciones
Que dan á el alma valeroso brío
Para contrarestar las amarguras
Con que combate en el momento esquivo
Que es arrancada con atróz violencia

Para despues gozar siglos de siglos
La luz perpetua del eterno dia.
Es baxo de tus leyes y principios
Que por entre las propias facultades
Alimentadas por tu sacro auxîlio,
Ella se eleva con sublime vuelo
Desdeñando con grave señorío
Los pantános do yacen estancados
Los rastreros anhelos ó delirios
Que á las vulgares almas enagenan;
Y ganando la altura del divino
Alcázar de la ciencia y virtud santa,
Todo es calma y placer el mas cumplido.
Tú despliegas tambien al ojo sacro
De la recta razon el extendido
Inmenso campo de la gran Natura,
Ya sea pues allá por los dominios
De las estrellas altas y brillantes,
O en las profundidades del abismo.
El primer curso, el encadenamiento
De las causas y efectos tan distintos
Desde la obscura y espantosa nada
Hasta aquel que es la esencia, y producido
Ha por sí el mundo, y de los seres todos
Es el supremo y solo el infinito,
Mientras la vista rápida recorre
La inmensidad del globo y sus prodigios,
El corazon con dulces emociones,
Y el alma con heróyco regocijo
En coro alaban la magnificencia
De los cielos y tierra, y asimismo
Las delicadas y útiles bellezas

De los parages mas desconocidos.

90

La Poesía, quando tú la inflamas,
De su voz dulce ostenta el poderío,
Y con sonóros y sublimes ecos
Habla incesante á los futuros siglos:
Ella instruye, deleyta, y aun emplea
La armonía, la imágen y el melífluo
Quan delicado y puro sentimiento:
Alcanza y aun da el premio merecido
De la inmortalidad: es el tesoro
De las gracias, y á mas el regocijo
Del humano linage: su delicia,
Y hasta de sus congojas dulce alivio.

91

Sin tí el hombre ignorante ¿que seria?
Un prófugo salvage por los sitios
Montaraces y páramos desiertos,
Anhelando la presa, sin vestido,
De ensangrentadas pieles mal cubierto,
Privado de los blandos beneficios
De la elegancia y usos de la vida.
Aún desconoceria entorpecido
La doméstica dicha que mezclada
Va de cuidados y consuelos dignos:
Ni la excelencia de la moral pura,
Ni gustara el almíbar gratuíto
De la amistad social y virtuosa:
Ni estudiando admirar los grandes libros
Que depositan á las sacras leyes:

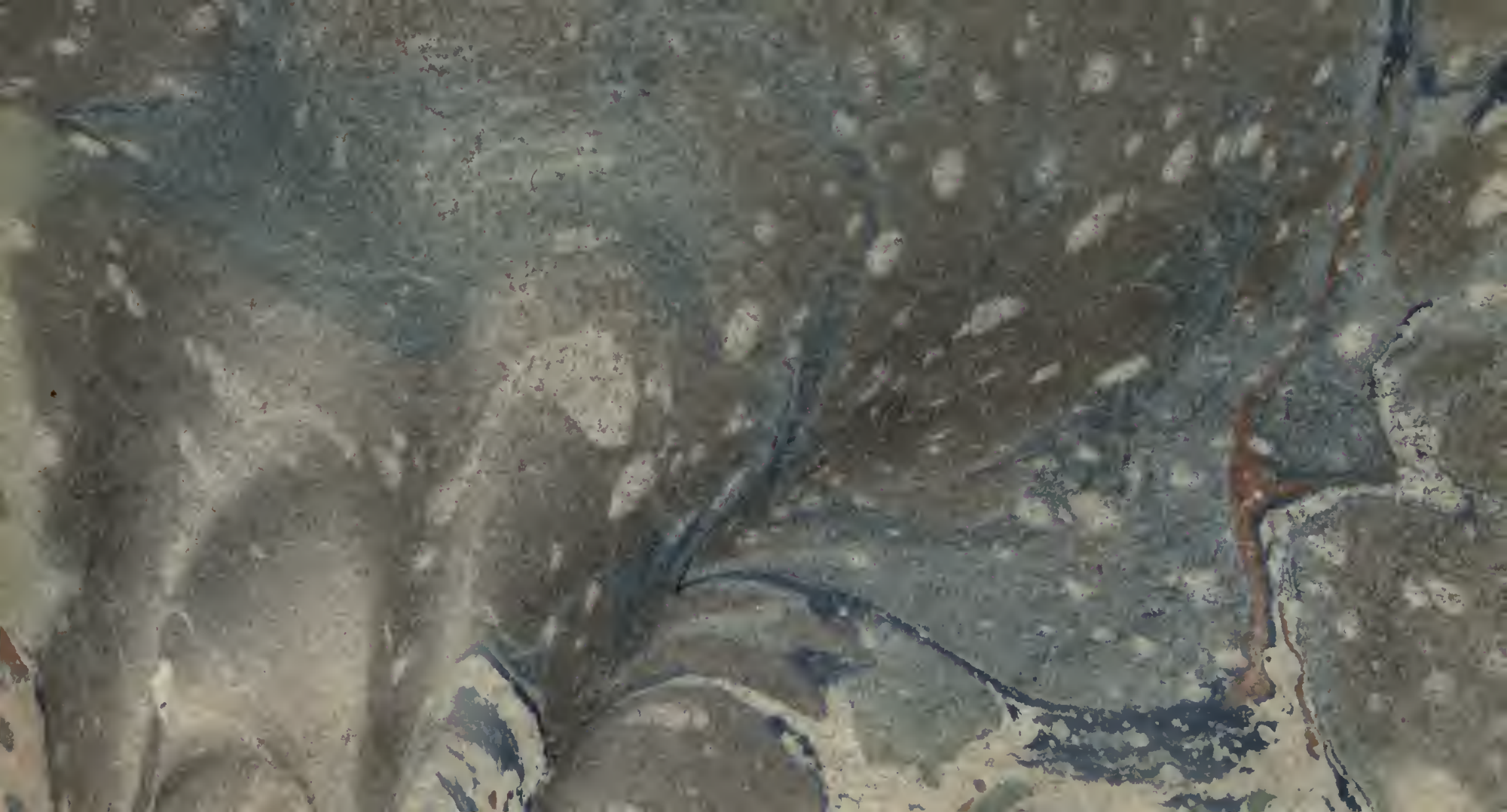
Ni saber de la industria los prodigios
Que en surcos mil benéficos nos brinda:
Ni de herramienta el útil mecanismo,
Ni la navegacion emprendedora,
Que dirigida por el cielo mismo
Sin susto pasa la ardorosa línea,
Y despreciando intrépida el peligro,
Al glacial polo casi tocar osa.—
¡Severa madre de los infinitos
Deliciosos encantos de la vida!
Nada exîstir pudiera sin tu auxîlio,
Exceptuando los horrendos monstruos
De la baxa rapiña, del delito,
De la indolencia vil, del fiero crímen,
Y de miserias tantas el abismo,
Cuyo círculo bárbaro y horrendo
El curso de la vida tan amigo
Vuelto peor habria sin remedio
Que allá en la inexîstencia concebimos;
Mas tus lecciones sabias nos enseñan
Los planes arreglados, siempre dignos
De policía, paz, amor fraterno
De dulce union y gratos beneficios
Que á la carrera de la vida adornan,
Y hacen suaves todos sus caminos.
Si emprendedoras ó atrevidas turbas
Se esfuerzan de las aguas al dominio,
La ciencia filosófica dirige
El timon de sus rumbos y designios,
O semejante al invisible soplo
Que de los cielos viene desprendido,
Ella las velas infla conduciendo

Los inferiores mundos sin peligro.

92

La divina virtud Filosofia
No se limita solo en el recinto
Del ancho pavimento de la tierra
Para morada suya reducido.
La inmensidad brillante de los cielos
Es su mas propio alcázar y dominio:
Alli contempla la creacion santa
Y el conjunto admirable de prodigios
En divinales sempiternos bienes:
Allí conoce al gran Ser infinito,
Al Ser supremo, al Dios omnipotente,
Que á sola su palabra de improviso
Crió el espacio inmenso de la tierra,
Le dió la perfeccion, y al tiempo mismo
La puso en movimiento perdurable;
Y desde trono tan supremo y digno
A un interior derrame de su vista
Recorre los espacios desmedidos
De las ideas, de los sentimientos....,
De repente al poder y fulgór vivo
De sus miradas, las fantasmas fieras,
Las horrendas visiones y delirios
De la imaginacion se desvanecen,
Y todo se ilumina con sus brillos
Desde la percepcion primaria y pura
Hasta las bellas formas que ha podido
Inventar la fecunda fantasía
Ordenada por sólidos principios.
En torno sigue la razon amiga

Sacando la verdad del acrecido
Piélago de verdades y nociones
Abstractas y sublimes: su principio
El intelectual mundo allí fixa,
Donde todo es heroyco, todo digno,
Y todo accion, y todo vida libre. —
Mas aquí nos detiene el pavorido
Espantoso telon de las tinieblas:
La eterna Providencia así lo quiso.
A grande dicha conocer nos basta
Que el loco temerario y atrevido,
Que penetrar intente los arcanos,
Y profanar sus misteriosos signos,
Será en tropel de pálidas quimeras
Y vacilantes dudas confundido.
Esta infancia de ser llegar no puede
A conocer el término infinito
De las obras de un Dios omnipotente,
Por él formadas sin ageno auxìlio,
Por su amor sumo y gran sabiduría,
De cuyo orígen los supremos rios
Mas y mas se dilatan á medida
Que el espíritu es mas esclarecido.



PR
3732
S4S7
t.1

Thomson, James
Las estaciones del año